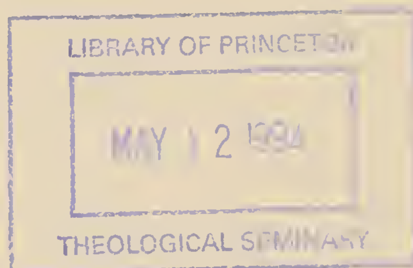

LIBRARY OF PRINCETON
MAY 12 1994
THEOLOGICAL SEMINARY

BODAS DE PLATA



MISIONEROS DEL CORAZON DE MARIA EN EL CHOCO

1909 - 1934

BODAS DE PLATA MISIONALES

DE LA

CONGREGACION DE MISIONEROS HIJOS DEL
I. CORAZON DE MARIA

EN EL CHOCO

P. Wiernan Rojo
1935

1909 - 1934

QUIBDO



TIP. MANIZALES

PRESENTACION

El 14 de Febrero de 1909 llegaron al Chocó los primeros Misioneros del Corazón de María.

Hoy, al cumplirse los veinticinco años de fecha tan gloriosa, los sucesores de aquellos héroes que sacrificaron sus vidas en bien de estas Misiones, queremos dejar constancia de los trabajos realizados y de los sudores que se han derramado durante este lapso de tiempo.

La labor del Misionero en estas tierras chocoanas, es muy grande; sólo Dios la conoce. Pero el sacrificio se torna agradable, los sudores se hacen llevaderos cuando el Misionero sabe que hay en la tierra quienes comparten con él las fatigas y le ayudan con generosidad a hacerle llevaderos sus trabajos. Entre esos bienhechores insignes, recordamos con cariño los Misioneros los nombres ilustres de los señores Presidentes de la República, los de los señores Delegados y Nuncios de su Santidad y el del Exmo. señor Primado, quienes han rivalizado en todo tiempo en ayudar a nuestras Misiones. A ellos dedicamos muy especialmente esta Memoria y queremos honren estas páginas en lugar preferente, como también es preferente el puesto que ocupan en nuestro cariño.

Sirva de recuerdo a nuestros hermanos en Religión que trabajaron en estas Misiones y a cuantos con celo admirable ejercitan su celo en otras quizás más difíciles y de mayor abnegación que la nuestra, y todo redunde a mayor gloria de Dios y de la Congregación que hoy deja sentir ya su influencia bienhechora en las cinco partes del mundo.

Quibdó, 14 de Febrero de 1934.



Monseñor Pablo Giobbe, Nuncio de Su Santidad, entusiasta favorecedor de nuestras Misiones.



Monseñor Ismael Perdomo, Primado de Colombia, de quien los Misioneros del Chocó hemos recibido toda clase de favores.



CAPITULO I

Decreto de erección de la Prefectura Apostólica del Chocó, en la República de Colombia.

(Audiencia del 28 de Abril de 1908.)

"En el vastísimo territorio de la República de Colombia, denominado CHOCO, hay un gran número de habitantes que viviendo aún en la superstición e ignorando toda regla de moral, van errados del camino de la salvación eterna.

Por tanto la Santa Sede, anhelando proveer al supremo bien de esas gentes, ha decretado erigir dicha región en Prefectura Apostólica, encomendarla a los cuidados de los Misioneros del Instituto de Hijos del Inmaculado Corazón de la Beatísima Virgen María. Esta nueva Prefectura, que con el nombre de Chocó ya se debe tener como erigida, abraza todo aquel territorio que en otro tiempo se denominaba norte del Cauca, que se extiende del mar Atlántico hasta los ríos San Juan y Calima, y que al presente comprende dos Provincias llamadas Atrato y San Juan, cuyas capitales son Quibdó y Nóvita, respectivamente.

Los límites de este mismo territorio que demarcan la nueva Prefectura Apostólica, son los siguientes: al Noroeste, el Departamento de Panamá; al Occidente, el mar Pacífico; al Sur, los ríos San Juan y Calima; al Este, Departamento de Bolívar, y al Norte, el mar Atlántico.

Mas, habiendo presentado el Superior General del ya mencionado Instituto de Hijos del Inmaculado Corazón de la Beatísima Virgen María un escrito suplicatorio, por el cual pide a Nuestro santo Padre el Papa Pío X que el Gobierno de la nueva Prefectura sea presidido por el Reverendo Padre Juan G. García, a quien dotes de ánimo y mente hacen sobre manera recomendable para ese cargo, Su Santidad háse dignado nombrarlo Prefecto Apostólico, atestiguándolo así yo, el infrascrito Secretario de la Sagrada Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, a quien mandó, además, publicar el presente Decreto sobre las cosas antedichas y dejar constancia de ello en las actas de la citada Congregación.

No obstando en contrario cosa alguna.

Dado en Roma, en la Secretaría de la misma Sagrada Congregación, en el día, mes y año arriba expresados".

Mensajes sobre la erección de la Prefectura Apostólica del Chocó.

"Delegación Apostólica en Colombia.—Número 1047.—
Bogotá, Enero de 1909.

Señor: Tengo el honor de participar a Vuestra Excelencia que la Santa Sede, oído el concepto favorable del Gobierno, ha erigido en Prefectura Apostólica la Misión del Chocó, entregándola a los cuidados de los Reverendos Religiosos del Instituto de Hijos del Inmaculado Corazón de la Beatísima Virgen María, y nombrado Prefecto Apostólico al muy ilustre y Reverendísimo Padre Juan Gil y García.

Adjunto remito en copia el Decreto de erección de dicha Prefectura expedido por la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios el día 28 de Abril de 1908.

El mencionado Prefecto Apostólico, en compañía de algunos Padres Misioneros, llegará dentro de poco a su residencia dispuesto a cumplir con las obligaciones de su cargo, confiado en el apoyo que el Gobierno Nacional prestará al desarrollo y progreso de la Misión.

Con sentimientos de la más alta consideración me es muy grato repetirme de vuestra Excelencia, atento seguro servidor, FRANCISCO, Arzobispo de Mira, Delegado Apostólico.

A su Excelencia el señor Ministro de Relaciones Exteriores.—E. S. D."

"República de Colombia.—Ministerio de Relaciones Exteriores.—Bogotá, Enero 19 de 1909.

Monseñor: Tengo el honor de acusar recibo a Vuestra Excelencia de la atenta comunicación número 1047, fechada ayer, en la que V. E. se ha servido informarme que la Santa Sede, oído el concepto favorable del Gobierno, a erigido en Prefectura Apostólica la Misión del Chocó y la ha entregado a los cuidados de los Reverendos Padres Religiosos del Instituto de Hijos del Inmaculado Corazón de la Beatísima Virgen María y nombrado Prefecto Apostólico al muy ilustre y Reverendísimo Padre Juan Gil y García.

Igualmente recibí copia del Decreto de erección de dicha Prefectura, expedido por la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos el día 28 de Abril de 1908.

Con gusto ve el Gobierno que el mencionado Prefecto Apostólico llegará dentro de poco, en compañía de algunos Padres Misioneros a su residencia, en donde hallará todo apoyo para el desarrollo y progreso de la Misión.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a Vuestra Ex-



Exmo. Sr. Dr. Enrique Olaya Herrera, Presidente de Colombia

celencia las seguridades de mi consideración muy distinguida.

FRANCISCO JOSE URRUTIA

A su Excelencia Monseñor Francisco Ragonesi, Delegado Apostólico y enviado Extraordinario de Su Santidad Pío X etc."

Una vez adquirido el compromiso, preciso era darle cumplimiento. Los Superiores del Instituto escogieron el personal que debía regar con sus sudores la tierra antes santificada por ilustres miembros de antiguas Ordenes y Comunidades Religiosas, y, en los albores del año 1909 desembarcaban en la Capital de la Intendencia, en medio del respeto y cariño de las autoridades y estruendosas aclamaciones del pueblo quibdoseño, tres humildes Misioneros; los Rdos. Padres Agustín Quiroga y Nicolás Lanas con el Hno. Coadjutor Urbano Simón. En Cartagena se había separado de sus amantes Hijos el solícito Padre. En compañía del Rmo. Padre Martín Alsina, Superior General del Instituto, subía a Bogotá a ofrecer sus respetos a las supremas autoridades de la República. Y, cumplidas las primeras obligaciones de cortesía, se presentaba ante el puerto de Quibdó, el día 14 de Febrero del año arriba mencionado, el Rmo. Padre Juan Gil y García, primer Prefecto Apostólico, adueñándose del corazón de su pueblo en fuerza de la atrayente figura y cálida palabra con que supo presentarse. Con él llegaron los Rdos. Padres Juan Codinach, Andrés Villá y José Fernández y los Hermanos Coadjutores Hilario Goñi Félix Reca y Ramón Casals.

He aquí la primera falange de Apóstoles que en aras de la caridad se lanzan a la lucha. Han escuchado la voz insinuante del Divino Maestro: «Id, enseñad a todos los pueblos»;y quieren traducir en obras el lema del mismo Salvador: «He venido a traer fuego a la tierra, y, ¿qué otra cosa he de querer sino que arda?»

De los nueve, los cinco han rendido ya la última jornada de su vida terrena. Derrotados en la pelea? No: víctimas de su celo. No puede decirse vencido el soldado muerto en la batalla, cuando en justa lid ha sido acribillado por los dardos enemigos. Su recuerdo perdura en la memoria de los buenos, sus nombres están escritos en el libro de la vida y su gloria será eterna.

Con gusto publicaríamos el acta de toma de posesión, de grande ilustración, a juzgar por las noticias que de boca en boca se han ido trasmitiendo; pero causas muy ajenas a nuestra voluntad nos privan del placer que experimentaríamos al poder recrear el ánimo de nuestros lectores con datos tan interesantes. Un voraz incendio redujo a cenizas en la noche del 31 de Enero de 1930 el grandioso edificio que habitaban los Misioneros y con el edificio fueron víctimas de las llamas los archivos de la Prefectura, de la Parroquia y de la Comunidad. ¡Bendito sea Dios que todo lo dispone para su mayor gloria!

CAPITULO II

La Prefectura Apostólica del Chocó

Descripción histórica, geográfica ......

La Prefectura Apostólica del Chocó, cuando llegaron los Misioneros del C. de María, era un territorio virgen, cuya área de extensión no bajaba de 75.000 kilómetros cuadrados. Está situado al noroeste de la República de Colombia, limítrofe con Panamá, entre los 3º, 58'30'' y los 8º, 55', 40'' de latitud norte y desde los 2º a los 3º, 42'46'' de longitud respectiva al meridiano de Bogotá; lo que muestra que posee 340 kilómetros de costa en el océano Pacífico y 65 sobre el Atlántico (1). Formó parte hasta principios de este siglo del Departamento del gran Cauca, ocupando su lado norte. Mide 563 kilómetros, desde Punta Arboletes, en el Atlántico, hasta la boca del Calima, en el Pacífico y 140 kilómetros de anchura, por término medio.

Como fuente de información y para reconstruír en la parte correspondiente el archivo histórico de la Prefectura reducido a pavesas por el incendio de 1930, copiamos los linderos señalados de común acuerdo entre la Autoridad Suprema de la República y el Representante de la Santa Sede en Bogotá, al tiempo de ser decretada la creación de la nueva entidad eclesiástica. Dicen así: "Haciendo partir de la desembocadura del río San Juan, en el Pacífico, la línea divisoria, sube primero este río para tomar el afluente Calima y luego el torrente Aguasclaras, hasta su origen que se halla en la Cordillera Occidental de los Andes occidentales; recorre luego esta Cordillera hacia el Norte, hasta encontrar el punto de confluencia de los ríos Cajamarca y Garrapata; entra en este último y lo sigue hasta sus fuentes en la cordillera; se lanza por las cuchillas de ésta, hasta Chamí, frente al Arrayanal; baja a la población de San Miguel, sobre el río Chimbrí; vuelve a tomar la cordillera hasta Cerro Plateado; se dirige al Noroeste hacia la montaña Horqueta;tuerce luego al Sur, hasta los montes que separan las aguas del río Ocaidó de las del río Bebará; retrocede, dirigiéndose nuevamente al Noroeste, hasta el monte Piedragorda, y después al Norte, venciendo la distancia de 16 miriámetros, atraviesa el río Arquía, el Murrí, en el punto que recibe las aguas del Curbatá, los montes Chiajeado, el Carmelo y Buenavista, y llega al punto donde se encuentran los tres ríos, Sucio, Pavarandó y Munguidó; entra en este último río y llega, contra corriente, al camino que conduce al Murindó; en esta ruta encuentra el río León, en el sitio en que éste aumenta sus aguas con las del Leoncito; pasa el río, se empina al Este, sobre las cumbres de las cadenas de los montes que separan aquel río del Antadó, y siguiendo a

(1) Informe del señor Intendente del Chocó al señor Ministro de Gobierno en 1933.



Rmo. P. Francisco Sanz y Pascual
actual Prefecto Apostólico del Chocó. (Foto Misión)

lo largo de esta cadena, toca la del Abibe, la recorre toda, hasta las fuentes del río Arbolete, baja el río hasta su desembocadura en la ciénaga del mismo nombre, la rodea al Este y llega a la punta Arboletes, en el Atlántico, va luego a las puntas Carivaná, Arenas del Norte y Arenas del Sur, rodea el gran golfo de Urabá y llega a la desembocadura del río de La Miel, junto al cabo Tiburón; sube al nacimiento de este río, cercano al monte Gandi; sigue la cordillera que separa las aguas que van al Pacífico de las que van al Atlántico y al río Atrato, llamada cordillera del Darién, y llega a la Punta Cocalito, en el Pacífico; recorre la costa hasta la desembocadura del río San Juan, punto de partida''.

Estos fueron los linderos de la Prefectura Apostólica del Chocó al tiempo de su creación.

No cambiaron los límites expresados, ni por la desmembración del Distrito de Pueblo Rico anexionándolo al Departamento de Caldas, ni con la creación de las Comisarías de Acandí y Juradó, más tarde suprimidas en fuerza de las circunstancias. Las divisiones territoriales en lo civil no alteraron los confines eclesiásticos. El primer golpe de gracia que redujo algún tanto las vastas dimensiones de la Prefectura, fué la separación intempestiva de la parroquia del Carmen de Atrato, hecho que se realizó el día 17 de Junio de 1917. Con ello perdieron los Misioneros la parroquia que figuraba al frente de las demás por su pureza de costumbres, su piedad sincera, su amor al Sacerdote y el único punto de clima benigno enclavado en el área del territorio que podía restablecer con la pureza de sus aires la salud quebrantada en las excursiones por regiones palúdicas y malsanas. Los Carmeleños, por su parte, manifestaron con públicos testimonios su aprecio a los Misioneros elevando repetidos memoriales a las autoridaes competentes pidiendo ser incorporados de nuevo a la Prefectura Apostólica. Puede suceder que no ande lejano el día en que vuelvan las cosas a su estado primitivo.

Otra desmembración de mayores proporciones imponía la buena administración de tan extenso territorio y la asistencia espiritual de los feligreses. La enorme distancia que media entre las costas del golfo de Urabá y el centro de la Prefectura, movió al Rmo. P. Francisco Gutiérrez, Prefecto Apostólico en aquella época, a sugerir al Representante de la S. Sede en Colombia la idea de crear una nueva Prefectura. No parece que sorprendiera el proyecto al Delegado Apostólico. Inmediatamente se dieron los primeros pasos en desarrollo del plan propuesto; siguieron el curso ordinario los trámites del Derecho canónico, y, al cabo de tres años de constantes diligencias y no interrumpidas tramitaciones legales, la idea culminó en su ascenso, y es hoy una hermosa realidad. El 4 de Marzo del año 1918 la Suprema Autoridad de la Iglesia extendía en Roma el Decreto de erección de la Prefectura de Urabá; y desde el mes de Agosto de 1919 es administrada por los ilustres Hijos de Santa Teresa. Los Padres Carmelitas son providenciales: vienen a llenar un

vacío inmenso con su apostólico celo en estas regiones tan necesitadas.

Desde esta fecha también estrechó su campo la Prefectura del Chocó reducida por los linderos de la nueva demarcación, los cuales rezan como sigue: "Desde el punto del límite de Colombia con Panamá, en el Atlántico, tírese una línea hasta encontrar la cordillera que divide las aguas que descienden al Atlántico de las que descienden al Pacífico; sígase esta línea, dirección norte, hasta dar con las fuentes del río Napipí; continúese la línea por todo el cauce de este río hasta donde entrega su caudal al río Atrato; sígase este río, aguas arriba, hasta la boca del río Arquía; subiendo este último río, terminamos en la Cordillera Oriental".

Con la reducción del terreno quedó al mismo tiempo aliviada la carga que gravitaba sobre los hombros de los Misioneros. No se obviaron, no obstante, con ello todas las dificultades. Los límites señalados, si hubieran sido fruto natural de un estudio razonado sobre el terreno de los hechos, o siquiera resultado de la experiencia en el ejercicio del sagrado Ministerio por aquellos contornos, tal vez no hubieran sido causa de dificultades, y hasta de perjuicios para ambas Prefecturas. Pero los que directamente intervinieron en el asunto, apesar de ser astros de primera magnitud en el cielo de las ciencias y de rayar muy alto en la estima de las autoridades, no conocían la cuestión más que por informes privados, y por lo mismo sus cálculos no podían menos de adolecer de alguna irregularidad. Quien serenamente considere que las líneas divisorias corren, en muchas leguas, por el cauce de los ríos Atrato, Arquía y Napipí y que los campesinos viven casi en su totalidad diseminados por ambas orillas, no tardará en persuadirse de que tienen que originarse muchos inconvenientes: entre otros, 1º—La duda sobre el domicilio, porque ocurre algunas veces que algunas familias tienen siembras y casas de habitación en ambas orillas. 2º—Se dificulta la corrección de abusos, porque los amancebados, que aquí, desgraciadamente, son muchos, el uno a las veces pertenece a una Prefectura y el otro a la otra; y, naturalmente, sin jurisdicción para corregir y castigar a ambos, no se logra el fin apetecido: lo mismo puede decirse de otros desórdenes parecidos. 3º—Se disminuye el culto y se entorpece la construcción y ornato de las Capillas, por cuanto los que pertenecen a distinta Prefectura se excusan con el pretexto de que tienen que contribuír a su Capilla. El Misionero en estos casos vése cohibido por falta de jurisdicción, y no pudiendo poner en juego los resortes de su ingenio, que hace funcionar a maravilla dentro de su territorio, se desorganizan los trabajos y se pierden los pequeños recursos que de otra suerte pudieran colectarse. 4º—Anomalía en los cementerios. Los caseríos de la Vigía de Guayabal y de Buchadó, pertenecientes a la Prefectura de Urabá, tienen sus cementerios en territorio de la Prefectura del Chocó, porque no tiene lugares próximos, libres de inundaciones del Atrato, en esa ban-


R. P. Manuel Alvarez


R. P. Angel de M. Canals


Hno. Majém

da. 5º--Haber de residir en jurisdicción ajena. Como los caseríos son los únicos lugares donde puede reunirse la gente, pues en ellos solamente hay posadas suficientes y medios de vida en los días que permanece el Padre Misionero, resulta que en estos días se ve obligado a vivir fuera de su jurisdicción, lo cual no parece regular, y quita además la libertad para corregir y remediar los males, imposibilita la administración del Sacramento de la Confirmación, por no ser válidas las confirmaciones que los Prefectos Apostólicos administran fuera de su territorio y se aumenta la confusión y el trabajo en el asiento de partidas, en la administración del bautismo y demás sacramentos.

No se ocultaban estos inconvenientes a la previsión organizadora del entonces Prefecto del Chocó, Rmo. Padre Francisco Gutiérrez, y, apenas tuvo noticia de cómo se habían trazado en Roma los límites divisorios que en estas páginas estudiamos, quiso anticiparse a los inconvenientes y recurrió al muy Rdo. P. Procurador en la ciudad eterna. El Padre Procurador expuso los reparos del Rmo. P. Prefecto a la Sagrada Congregación, la cual los reconoció, pero no convino en enmendarlos porque, según carta del M. R. P. Procurador, el decreto estaba dado y no parecía decente corregirlo tan pronto.

En este estado estaba el negocio a la llegada a Bogotá del Rmo. Padre Fr. José Joaquín de la Virgen del Carmen, primer Prefecto Apostólico de la Misión de Urabá. Y antes de que tomara posesión de la nueva Prefectura, expúsole el Rmo. Padre Prefecto del Chocó los inconvenientes de la demarcación y convinieron en tratar el asunto con el Excmo. señor Nuncio, quien, oída la exposición, dijo que dirigieran ambos a la Nunciatura una nota determinando los límites que de común acuerdo creían más conducentes. Así las cosas, sea porque el Padre Prefecto de Urabá no estuviera al tanto del punto discutido por no conocer todavía el campo de las negociaciones, sea por razones de prudencia, es lo cierto que no llegaron a sancionar con la firma un documento redactado con anuencia de entrambos para solventar la cuestión debatida; y el Prefecto de Urabá escribió al del Chocó diciéndole que era mejor dejar los límites conforme los habían señalado en Roma.

Sucedía esto en los meses de Julio o Agosto de 1919 y han ido discurriendo los años sin más alternativas que algunos intercambios de correspondencia entre ambas potestades y sin que se haya llegado en firme a un arreglo. Las dificultades se han ido palpando cada vez más acentuadas; los Jefes de las Prefecturas se han cambiado y últimamente han dejado estipuladas y acreditadas con sus firmas las bases de una nueva división, las cuales no tardarán en ser sometidas a la sanción definitiva de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide por el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad; con lo cual juzgamos haber dado un paso de importancia, de equidad y de justicia por las dos partes contratantes.

Párrafo 2º—Características

La mayor parte de la población que la amorosa Providencia ha puesto bajo nuestra custodia, pertenece a la raza de color. El sesenta o setenta por ciento de los habitantes chocoanos, descienden de los que fueron importados por los colonizadores para el laboreo de las minas. Y si exceptuamos los cambios connaturales a las visicitudes del progreso, de las costumbres y de los tiempos, el chocoano conserva las mismas tendencias e inclinaciones de sus antepasados. Es apático por naturaleza, aunque violento en las disputas y rencillas, sobre todo al sentirse herido en su amor propio. Por lo demás, el habitante del Chocó es robusto, sano y bien constituído: a veces arrostra con alegría e intrepidez los peligros de los ríos, o atraviesa los bosques despreciando los obstáculos interpuestos por los elementos; otras veces sumergido en el agua durante varias horas y armado de robusta barra, agota sus fuerzas para arrancar de las entrañas de la tierra el oro y el platino. Confinado en un rincón de estos bosques inmensos, separado del resto de los hombres, el chocoano prescinde del agetreo complicado de la vida moderna. Pero cuando llega a sentir el aguijón de las ideas de la época, es arrebatado e impetuoso, aunque sin comprender en el fondo la verdad del sentimiento político.

Las condiciones climatológicas y topográficas de la región serán siempre una barrera infranqueable al progreso rápido del Chocó. Su clima ardiente y su suelo surcado por ríos sin cuento y por ciénagas sin orillas, que mantienen en sus aguas innumerables despojos animales y vegetales en fermentación continua, hacen el trabajo más pesado; las energías vitales se amenguan insensiblemente, y la ociosidad y la molicie vienen a ocupar el primer lugar en el seno del hogar doméstico.

"Falto, pues, el pueblo, de iniciativas y de vigorosos impulsos para empujar este feraz y rico país por las vías del progreso, incumbe a los tenedores de la riqueza y del saber, suplir estos defectos, infundir las energías y dirigir el movimiento de los miembros del cuerpo social a la consecución del fin tan necesario como beneficioso. Al amparo de las leyes y protegidas por ellas, tienen cabida inspiraciones y proyectos que aunando por medio del espíritu de asociación los capitales y las energías de los individuos, dará por resultado el avance censtante en el desarrollo de la riqueza y bienestar públicos.

Pero amargamente decepcionados por la experiencia, hemos de confesar que la pasión en unos, el egoismo en otros, las rencillas privadas en muchos y la inercia en casi todos, dividen y matan los esfuerzos en algunos, tuercen las intenciones de proyectos muy ventajosos y hacen estrellarse en esos escollos las mismas iniciativas del supremo poder". (1)

Cierto que por razón de nuestro ministerio no somos di-

(1) Del Informe de 1911—1915.



Quibdó. Vista de la ciudad tomada desde el Atrato. (Foto Misión)



Un trapiche típico de las orillas del Atrato. (Foto Misión)



Vista general de Quibdó. (Foto Scadta)



La Cárcel de Quibdó. (Foto Misión)

rectamente los llamados a remediar tantos desórdenes. La misión del Sacerdote es mucho más elevada; mira a las almas: pero no excluye tampoco los negocios del cuerpo. El hombre es un compuesto de materia y espíritu; ambos elementos los ha recibido de Dios, y el Ministro de Dios debe ocuparse de mejorar en lo posible todo el ser de sus encomendados. Unicamente así quedaríamos garantizados ante nuestra conciencia y ante la sociedad por el testimonio de haber colaborado en una obra eminentemente cristiana, social y patriótica.

Párrafo 3º—El catolicismo en acción

El catolicismo ha sido en todos los tiempos y en todos los momentos de la vida el primer factor de la civilización y del progreso. Mal que les pese a los enemigos de la religión, han de convenir en una verdad que no es preciso demostrarla, que es a todas luces evidente. La tradición y lá historia la colocan fuera del círculo de la duda.

Cristianizar, pues, al pueblo, rectificar su conciencia, elevar sus ideales, hacerle religioso en el verdadero sentido de la palabra, debe ser el blanco a donde se dirijan los tiros de nuestros afanes, la meta de nuestras aspiraciones.

Hacerle religioso en el verdadero sentido de la palabra, hemos dicho: porque religioso lo es el pueblo chocoano. Pero algún tanto supersticioso, quiere una religión acomodada a sus caprichos; una religión que no le exija ningún sacrificio. La raza de color por naturaleza es *tímida*: y esta timidez la predispone a toda suerte de creencias y temores estúpidos en la intervención de agentes, ora naturales, ora ultraterrenos en la vida de los pobres vivientes que fatalmente tienen que sufrir sus imposiciones.

La raza de color por naturaleza es *crédula*: y esa credulidad produce como consecuencia el fondo religioso tan marcado que se nota entre nuestros campesinos. El campesino no discurre; crée a pie juntillas lo que se le cuenta. Falto de ideas para aquilatar lo que haya de verdadero o de falso en los hechos que se le proponen, deja para otro el cuidado de discurir y de juzgar y asiente sin discusión a las narraciones de los agogueros y adivinos. Por eso es tan propenso a relatar fábulas, historietas fingidas, apólogos y casos de intervención de espíritus en los sucesos humanos.

Es grande el temor reverencial de nuestros campesinos hacia todo lo relacionado con seres de quienes está convencido que le son superiores. Dios, los espíritus, las almas de los antepasados, son el objeto de sus temores, de su veneración, de su culto. Y en esto hace consistir su Religión. Pero cuando esta Religión les demanda sacrificio; si para cumplir los imperativos de la Ley Santa han de contradecir sus pasiones, poner a raya sus desordenados apetitos, entonces, sin renunciar a sus ideales

religiosos, y tal vez invocando a la Virgen del Carmen, ceden a los atractivos del apetito inferior, adormecen los reclamos de la conciencia y se entregan en brazos de la molicie esperando que a la hora de la muerte tendrán tiempo de arreglar la vida y exhalarán el último suspiro en manos del Dios Bueno y Misericordioso.

Contra este yunque de acero se estrellan todos los golpes del celo Apostólico; se embota la espada de mejor temple, así la esgrima el hombre santo, el Misionero que arde en llamas del amor divino encendido por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Y a esta cualidad estúpida, pero innata en nuestros feligreses, debemos agregar la poca asistencia espiritual que en ocasiones podemos prestarles.

Atendidas las distancias larguísimas que hay que recorrer para muchísimos puntos de la Misión; las incomodidades que llevan consigo el viajar en canoas, únicos vehículos del país; su perezoso bogar; el mucho gasto del peonaje, con otros inconvenientes que minan la salud y ponen en peligro la vida del Misionero, no es fácil la frecuente visita a las regiones distantes, y, en consecuencia, aquellas pobres gentes, sin acicate que las espolee, pasan días, meses y años sin acordarse que tienen alma; sin reflexionar acerca de su último destino, y sin distinguirse de los irracionales más que por el modo de andar en dos piés, y por el habla, dón precioso con que Dios les ha favorecido.

Párrafo 4º—Hacia Purembará

Una de las regiones más difíciles de visitar por la posición topográfica que ocupa, es el Chamí. Está enclavado dentro de los límites del Departamento de Caldas; pero habitado casi en su totalidad por los indígenas, era muy natural que fueran entregados a los Misioneros para que ellos cultivasen espiritualmente aquella viña, que no por estar cuajada de vástagos silvestres, carece de aptitud para recibir el ingerto de la savia Divina.

Desde el año 1913 estableció la Prefectura Apostólica una casa Misión en Pueblorrico, pequeña parroquia de aquella comarca. Desde entonces el obrero evangélico no se ha dado punto de reposo; han sido constantes las visitas al Chamí: se ha venido trabajando con tenacidad en la educación de los indios por medio de las escuelas. Desde que las escuelas funcionan, los maestros todos que las han dirigido, han trabajado como buenos y merecen de nuestra parte sinceros aplausos por sus actuaciones y sacrificios. Sin embargo, lo agreste de aquellas selvas, la falta de comunicaciones y la indolencia e inconstancia del indio, se han sobrepuesto a la laboriosidad de Inspectores y maestros, y el fruto no ha correspondido a las energías y emolumentos gastados. Era necesario, se imponía, acudir a otros medios en



Buscando el oro. Las pobres mujeres permanecen durante todo el día dentro del agua por lograr unos 40 a 50 centavos de oro. (Foto Misión)



Una anciana mostrando al Misionero las partículas diminutas de oro que ha recogido durante 3 horas de trabajo. (Foto Misión)



En las orillas de los ríos vive la mayor parte de la población del Chocó: un grupo de viviendas. (Foto Misión)



También en Chocó hay sus bellos paisajes dignos de ser vistos y visitados por los turistas. Una cascada en el río Bayadó. (Foto Misión)

busca de mejores resultados. ¿Lo habremos conseguido? No podemos asegurarlo. Estamos en los principios y no es prudente aventurarse a pregonar la victoria. Pero los principios son placenteros; el bien se vislumbra en lontananza y permite presagiar un lisonjero porvenir.

Años hacía que el Rmo. Padre Francisco Gutiérrez abrigaba el propósito de fundar entre los indios algunos centros en donde el trabajo educativo fuera continuo y el esfuerzo de los educadores no quedara sin efecto por causa del descuido de los padres en secundar en los tambos la labor de los abnegados maestros. El Padre Fermín de Larrazábal avanzó muchísimo en ese sentido; pero un viaje a la madre Patria en busca de alivio para las fuerzas agotadas en diversas y múltiples ocupaciones, le privó del placer de haber visto convertidos en seres reales sus dorados ensueños.

La falta de salud obligó también al Rmo. Padre Prefecto a retirarse del teatro de la Prefectura, prescindiendo en absoluto del gobierno, para atender a la vida herida de muerte por los miasmas deletéreos del clima, durante diez y ocho largos años aspirados. Presentó formal renuncia de su cargo ante la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, después de haber contado con el asentimiento de los Superiores del Instituto,y en fuerza de las poderosas razones que aducía, tanto los Superiores Religiosos como la Sagrada Congregación creyeron del caso desligarle de las obligaciones contraídas, pero nombrándole Administrador de la Prefectura ínterin, proveían eligiendo a un sucesor definitivo.

Mientras el asunto de nombramiento se tramitaba en Roma, el muy Rdo. Padre Nicolás Medrano, sobre cuyos hombros descansaban los destinos de la grey, interpuso su saber y su no escasa influencia para hacer cristalizar la idea de la REDUCCIÓN DE LOS INDIOS. Un viaje a Bogotá; distintas conversaciones con el Ministro de Educación Nacional; consultas con el Abogado del Ministerio y varios otros pasos imprescindibles en ocasiones semejantes: oficios y notas que son de rúbrica para llenar los trámites que requieren negocios de la naturaleza del que tratamos.

No estará por demás copiar la primera nota que el M. R. Padre Medrano dirigió al respecto.

"Señor Ministro de Educación Nacional.—Bogotá.

Señor Ministro: Permita Su Señoría que le distraiga de sus ocupaciones ordinarias con este Memorial, que creo de alguna importancia para la mejor marcha de las escuelas sujetas a esta Prefectura Apostólica o Inspección Escolar del Chocó, y que lo considero como merecedor de la atención de Su Señoría.

Veinte (20) son las escuelas decretadas por ese Ministerio y adjudicadas a esta Inspección: a diez directores se les asignó un sueldo mensual de $ 50-oo; a los otros diez un sueldo de pesos 40-oo. De esas 20 escuelas, 9 son frecuentadas exclusiva-

mente por *indios*, y las 11 restantes por negros y mulatos.

Los indios matriculados en este año ascienden a 274; los negros y mulatos a 362; total, 636 matrículas.

Todas estas escuelas, a excepción de una, están servidas por maestras: la excepción está servida por maestro.

La asistencia no deja qué desear: hay escuela que cuenta con 56 asistentes; poco a poco se va escogiendo el personal docente más preparado. Y aunque algunos edificios son pasables, la mayoría está en lamentable estado:y todas están desprovistas de mobiliario, porque carecen hasta de bancos para sentarse los alumnos,y casi no tienen ya libros ni útiles de ningún género.

Pero el objeto directo de este Memorial es tratar únicamente de las escuelas frecuentadas por indios. Estas, como arriba dije, son 9, con una matrícula para el presente año de 274 alumnos.

Casi todas ellas están situadas en lugares ásperos del Municipio de Pueblorrico, Departamento de Caldas, aunque en lo eclesiástico son dependientes de esta Prefectura o Inspección. Debido a múltiples circunstancias, ni el porvenir de estas escuelas es halagador, ni los actuales resultados son satisfactorios. Los tambos o habitaciones de los indios están separados unos de otros; y varios distan algunas horas del lugar donde la escuela funciona. Por esta causa la asistencia es muy irregular y esta irregularidad en nada contribuye al buen resultado que se intenta. Los locales son verdaderamente míseros: la carencia de muebles y de útiles casi total, y ni ese Ministerio ni la Prefectura cuenta con fondos para remediar esas necesidades. Por tan pésimos y peligrosos caminos, las visitas son difíciles, y apesar de todo, un Padre las recorre con harta frecuencia con sacrificios y dispendios de ropa, calzado, bestias, y no pocas veces de la propia vida: y todo sin retribución de ningún género. La poca instrucción y educación o civilización que pueda recibir el indio, la pierde con seguridad al volver a su tambo. En suma: que tal y como funcionan esas escuelas, creemos que no responden sus resultados a las erogaciones que el Gobierno se impone para ellas; y hasta redundan en descrédito del Misionero que ve esas deficiencias sin poderlas remediar.

Por esto creemos que debe cambiarse de método, reduciendo estas escuelas a un solo CENTRO o REDUCCION, o como se llame, regentado por alguna Comunidad de Religiosas, donde puedan recogerse los indios y ser alimentados, vestidos y curados en sus enfermedades, como si estuvieran en un internado.

Para esto cuenta la Prefectura con un edificio en San Antonio del Chamí, que pudiera servir para el objeto, mas un trapiche con finca que están muy cerquita y que tal vez fuera fácil adquirirlos: esta adquisición serviría, ya para alimentación, ya para hacer adquirir a los indios hábitos de trabajo y de cultivo.

Mas como no se puede intentar esta reforma sin dinero



Las indias del Colegio de Purembará haciendo sus ejercicios calesténicos. (Foto Misión)



Haciendo ejercicios de calistenia en Purembará. (Foto Misión)



El P. Velasco bautizando un indiecito en Purembará
(Foto Misión)



Dos hermanas del Colegio de Purembará con un indiecito huérfano. (Foto Misión)

para ello, pregunto al señor Ministro: ¿No se podrían invertir en esto las sumas que devengan actualmente los maestros de las 9 escuelas? El Gobierno asigna para esas escuelas la cantidad de $ 5.040 anuales, y esa cantidad se gasta para reportar frutos escasos y a la postre nulos; ¿no estará mejor y más justamente empleada en esta reforma, más provechosa para los mismos indios y de más sólidos resultados? Tal vez con ella pudieran vivir las Religiosas encargadas de ese centro, y dar albergue a mayor o menor número de indios, según el alcance de esos recursos.

Es verdad que algún punto de esa región queda sumamente lejos de San Antonio, v.gr. el paraje denominado «Aguasal», donde se encuentran diseminadas más de 80 familias o tambos de indios; pero, si al señor Ministro le parece, bien pudieran destinarse para este otro objeto los fondos pertenecientes a las 11 escuelas restantes, o sea, los $ 5.760-oo que se emplean en estas 11 escuelas. Verdad es que sería lástima clausurar algunas de ellas por lo florecientes que están y el interés que demuestran los padres y madres, y los alumnos: mas, si el señor Ministro estima más oportuno y conveniente el atender a los indios, habría que posponer ese sentimiento a la mayor conveniencia pública: aparte de que esas escuelas florecientes (no son todas) pudiera muy bien atenderlas la Intendencia.

Todos estos puntos se dejan a la consideración y resolución del señor Ministro, a quien ruego se sirva prestarle atención, por si fuera del caso resolver algo práctico para el próximo curso.

Del señor Ministro de Educación Atto. S. S. Por el Rmo. P. Prefecto Apostólico. El Vicario Delegado,

NICOLAS MEDRANO C. M. F."

El señor Ministro contestó a la precedente nota con el Oficio que a continuación transcribimos:

"Bogotá, Diciembre 15 de 1930.

Rdo. Padre Nicolás Medrano L. C.

(Asuntos de escuelas nacionales Chocó)

En relación con su atenta comunicación de fecha 10 de Octubre pasado, firmada en Quibdó, por la cual solicita S. R. una reforma sustancial en la organización de parte de las escuelas nacionales del Chocó, en su carácter de Delegado del Inspector Nacional de tales escuelas, me permito manifestar a S. R. que tal comunicación se dispuso pasarla para su estudio al señor Abogado del Ministerio, quien es de concepto que debe conocer-

se la opinión al respecto del señor Director de Educación Pública del Chocó; a este empleado se pasarán, pues, tales diligencias, encareciéndole su pronto despacho.

Soy de S.R. atento S.S., Por el Ministro, El Secretario,

TOMAS CARDONA U."

Párrafo 5º—Aceptación del proyecto

En este plano se encontraban las cosas cuando el suscrito tomó posesión del cargo de Prefecto Apostólico por nombramiento de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide de fecha 17 de Febrero de 1931.

Mi primera salida fue a los territorios que nos ocupan. Aprovechando la coyuntura de tener que practicar visita en nombre del Superior General del Instituto a la Comunidad de Misioneros de Pueblorrico, visité también las escuelas que funcionaban entonces en el Chamí; y con el pié sobre el trapecio hube de convencerme de cuán tinosos eran los cálculos del Padre Medrano y de que, verdaderamente, había necesidad de dar impulso al proyecto. Sin pérdida de tiempo expuse mis puntos de vista al señor Ministro del Ramo, quien respondió a mi propuesta con la nota que nos honramos en transcribir:

"Sección 2ª Número 292.—Bogotá, Noviembre 4 de 1931. Ilustrísimo señor Prefecto Apostólico.—Quibdó.

Me refiero a la atenta nota de S. S. número 297 del mes de Octubre del año en curso.

Teniendo en cuenta las razones expuestas por S. S. tengo el gusto de autorizarlo para que de acuerdo con los señores Intendente y Director de Educación Pública de esa Intendencia, resuelvan lo que estimen más prudente, previo estudio del presupuesto para el año de 1932.

Con sentimientos de consideración, me suscribo de S. S. muy atento servidor, MANUEL J. HUERTAS, *Secretario.*"

No había que perder tiempo. Los obstáculos desaparecían: se disipaban las nubes que oscurecían el horizonte: cristalizaba la idea y el proyecto entraba en vías de realización.

Al comunicarme desde la Capital de la República el presupuesto para las escuelas dependientes del territorio escolar de la Prefectura Apostólica, me decían del Ministerio: "Esta es la cantidad de que usted puede disponer en la próxima vigencia: distribuya como quiera". Y al distribuír tuve cuidado de señalar una pequeña partida para comenzar la construcción de un edificio en Purembará que sirva de internado para los indios de



Panorama de Quibdó tomado de la torre de la Iglesia. (Foto Misión)



Quibdó. Calle de la Intendencia. En el fondo se divisa la Iglesia Parroquial. (Foto Misión)



Los indios hacen largos viajes en canoas para vender los frutos de sus cosechas
(Foto Misión)



Típica manera de conducir el ganado por los ríos. (Foto Misión)

aquellos contornos. Comenzamos la obra en los últimos meses de 1932, y en Febrero de 1933 ya llegaban a San Antonio del Chamí cinco Religiosas Misioneras de María Inmaculada y de Santa Catalina de Sena, vulgarmente conocidas con el nombre de Religiosas de la Madre Laura.

Estrechez y penuria hubieron de experimentar en los principios, viviendo como vivieron durante varios meses en el reducido y mal acondicionado local de la primitiva escuela; pero esos escollos fueron el crisol que purificara la virtud de las Religiosas e hicieron subir muy alto el termómetro de abnegación y sacrificio que las caracteriza. "Padre—me decían el día que se pasaron al nuevo edificio, apesar de no estar todavía acondicionado por completo—Padre, ya nos parece que no somos Misioneras".

Las obras siguen adelante, aunque no con la celeridad que deseamos; poco a poco se dan al servicio nuevas piezas; la finca ha comenzado a cultivarse; cada vez se facilita más el desenvolvimiento de la Institución, y han podido explicarse las Hermanas en los términos que nos relata la siguiente correspondencia:

"¡Ave María! Purembará, 29 de Agosto de 1933.

Excmo. y Rmo. señor don Francisco Sánz.—Bogotá.

Amado Padre en Cristo: Hacía mucho que deseábamos escribirle para darle cuenta de este internadito, donde con tanta gratitud se recuerda a V. Rma.

Actualmente tenemos cincuenta y dos alumnos, de los cuales treinta y tres son internos y los demás externos. Son dóciles y buenos y procuramos, en cuanto está de nuestra parte, hacerles el mayor bien. Los adultos asisten con puntualidad los domingos al Santo Rosario, después del cual se les da clasecita de religión, que ellos atienden, al parecer, con gusto. Vienen muchos, o mejor, es raro que falte algún vecino; se reunen hasta cincuenta fuera de los estudiantes.

Con motivo del internado, diariamente tenemos de visita a los padres de los niños de Yeguada, Mumpurrú y Anquima, que vienen a ver sus hijitos y hermanos.

En cuanto a la finca podemos decirle que se ha rozado bastante, y sembrado maíz, plátano y yuca.

Los trabajos de la casa adelantan y actualmente nos encontramos establecidas cómodamente.

La salud de todas es buena, a Dios Nuestro Señor gracias.

Desde que sepamos el paradero de V. Rma., gustosamente le escribiremos dándole cuenta de todo. No deje de encomendarnos y bendecirnos siempre.

Que el dulcísimo Señor de nuestras almas sea toda la vida y fortaleza de V. Rma.

Affmas. Hijas en Cristo.

Hermanas Misioneras de María Inmaculada."

No es cierto, lector benébolo, que las frases que preceden son toques alentadores para quien ha tenido que soportar el peso de las contradicciones y seguir paso a paso el desarrollo tardo y perezoso de los ideales concebidos?

El árbol está en plena floración; los frutos prometen ser exquisitos, la cosecha se presenta abundante. Demos lugar al tiempo, y el porvenir nos hablará el lenguaje de la experiencia.

Párrafo 6º—Hermanas en Istmina

Otra de mis grandes preocupaciones es el estado espiritual de la parroquia de Istmina. Es la segunda ciudad de la Intendencia, capital de la Provincia del San Juan y centro de comercio y de cultura no despreciables. Pero está pasando por una crisis aguda. El sentimiento religioso duerme atrofiado en la mayoría de aquellos feligreses y parece que no estuvieran ligados con los lazos augustos que unen al hombre con Dios. El enemigo ha difundido sin tasa ni medida la zizaña en aquel campo. Poquísimos son los que cumplen con el precepto de oír el santo Sacrificio los días festivos, y fuera de las manifestaciones de religión que practican en determinadas fiestas en el decurso del año, cualquiera diría que los Istmineños, más que católicos, son paganos.

El corazón de un Prelado no puede mirar con indiferencia un estado de cosas tan lamentable. Y como la mujer juega un papel importantísimo en el ambiente moral de la familia, educar en la escuela de la piedad a las jóvenes Istminenses, ha sido siempre el desideratum de los Misioneros.

Cartas y telegramas, visitas a las Superioras del Instituto se repitieron frecuentemente hasta lograr que en Abril del año 1916 quedaran instaladas las Hermanas de la Presentación en Istmina, como desde el año 1912 lo estaban en Quibdó. La dirección de las escuelas urbanas y la asistencia a un Colegio privado, abierto a repetidas instancias de las familias principales, fueron las ocupaciones sagradas a que se consagraron las Hermanas desde su advenimiento a la capital del San Juan. En las horas que lo permitía su ministerio, y aun robando algún tiempo al natural descanso, multiplicaban también sus energías aquellos ángeles providenciales en el ejercicio de la caridad en todas sus formas. Díganlo, si no, tantos enfermos consolados con los consejos maternales que recibían en la cabecera del le-

Religiosas que dirigen el Colegio de Purembará. (Foto Misión)



Iglesia de Pavasa. (Foto Misión)



En Purembará los indios educados por los Hermanos y al cuidado de los Misioneros desempeñan toda clase de oficios. (Foto Misión)



Vista general del Colegio de Purembará. Se educan en él unos 60 indios (Foto Misión)

cho del dolor no menos que con las esmeradas atenciones durante su enfermedad: tantas lágrimas enjugadas con el paño de la dulzura cuando las madres caían bajo el peso de los hijos extraviados o de los esposos endurecidos: tantos pobrecitos desheredados de la fortuna, pero que encontraban un lenitivo para su corazón en las palabras confortadoras de las Hermanas y en los pequeños centavos que recibían.

Corrían suavemente los años y deslizábase sin ruido ni boato la vida regular de las Hermanas derramando el bien en todas partes y presentando ante los ojos de la sociedad Sanjuaneña ejemplos de virtud acrisolada y de abnegado desprendimiento, hasta que una noche, una de las últimas del mes de Abril de 1923, el edificio que habitaban fue consumido por voraz incendio dando al traste con los planes y halagadoras esperanzas que se presentían. Desprovistas de todo, hasta de ropa para cubrirse, partieron al día siguiente para Quibdó, donde sus hermanas de hábito las recibieron con los brazos abiertos y el corazón traspasado de pena.

Desde entonces déjase sentir en Istmina la falta de aquella benemérita Comunidad. La fe ha rebajado sus fulgores; la piedad sigue en decadencia; el culto ha perdido mucho de su esplendor; los hábitos de modestia adolecen de seriedad en las jóvenes y el hogar doméstico reclama los prudentes consejos que la parte más sana de sus miembros recibía en los días de Colegio.

Tampoco en esta ocasión ha decaido el celo de los Superiores eclesiásticos. Han procurado, por todos los medios puestos a su alcance, salvar obstáculos, zanjar dificultades, ponerse al habla con las distintas autoridades, invitar a diferentes Institutos Religiosos y preparar el terreno para que vuelva pronto el día feliz en que la juventud femenina de la Provincia del San Juan reciba otra vez el riego refrigerador de la fuente que antes la fertilizaba.

A Dios gracias, el proyecto está en buen pié; el señor Intendente ha dado órdenes para que el edificio quede libre de las oficinas que actualmente lo ocupan, antes de finalizar el año, mientras que se formalizan los términos del contrato con las Superioras Religiosas que deben escoger el personal para la dirección del Colegio. Abrigamos casi la certeza de que al principio del año próximo venicero, veremos traducidos a la práctica los planes, que por ahora sólo son proyectos.

CAPITULO III

LOS DIRIGENTES

Sumario.—Resumen laudatorio de las obras llevadas a cabo por los Prefectos Apostólicos.—

Datos biográficos de cada uno.

Introducción.—Cuando la Sagrada Congregación de Negocios extraordinarios, a petición de las Supremas Autoridades, eclesiásticas y civiles, de la República de Colombia, quiso dar poderoso impulso al progreso material y moral del territorio chocoano, puso sus ojos en el joven Instituto de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Con fecha 28 de Abril de 1908 expedía el Decreto correspondiente creando la Prefectura Apostólica del Chocó y encomendándola al celo apostólico de los Misioneros. La Congregación, consciente del sacrificio que esa aceptación encerraba, tomó con gusto esa carga y ese honor.

Y es hoy, cuando después de veinticinco años que lleva de existencia, conmemora el vigésimo-quinto aniversario de haberse posesionado; y durante el periodo que relatamos supo mantener en fulguración ascendente la grandiosa lumbrera de su vida y apostolado múltiple en la evangelización, en la catequesis, en el marianismo, en la propaganda católica; en medio de esa actividad incesante, aunque humilde y oculta al parecer, pensamos con cariño en su causa propulsora, es decir, en aquellos a quienes la Divina Providencia escogió como timoneros y dirigentes que dieran a la Misión unidad de ser y variedad de acción y la condujeran a la consecución de sus adorables designios sobre esta pequeña parcela de la viña del Señor.

Tres han sido hasta el presente estos dirigentes, los cuales han gobernado la Prefectura con gusto y tino acertado. De sus vidas y Prelaturas señalemos fechas, subrayemos actos y destaquemos caracteres.

1º **Rmo. Padre Juan Gil y García.**—Nació en Navares de Enmedio, provincia de Segovia, el 30 de Marzo de 1867. Sus cristianos y piadosos padres le inculcaron su espíritu de religión y piedad, formaron su tierna inteligencia y corazón; y oyendo la voz de Dios que lo llamaba a la vida de Misionero, ingresó en la Congregación en 1882, muy jovencito todavía, cuando sólo contaba unos 15 años de edad. Cursó sus primeros estudios en Segovia, plantel histórico que ha abrigado bajo sus claustros a tantos Misioneros ilustres, y en el que se formó nuestro biografiado Padre. Emitió solemnemente su profesión en la ciudad de Vich, en el año 1885. Dió comienzo a los estudios mayores, terminando con lucimiento su carrera; y ordenado de Sacerdote el 11 de Julio de 1892, empezó a dar muestras de excepcionales condiciones para los más delicados puestos. Al año de su orde-

nación, en 1893, fué destinado al Colegio Noviciado de Cervera, como Auxiliar del maestro de Novicios. En Abril de 1894, fue destinado a la Casa-Misión de Almendralejo donde dió comienzo a su vida pública de Misionero y predicador. Relevantes serían sus cualidades, nos dice el M. Rdo. P. Nicolás Medrano en su «Corona Fúnebre», cuando el año siguiente, por muerte del Superior, fue elegido el Padre Gil para el gobierno de aquella casa donde permaneció por el espacio de diez años, durante los cuales llevó a cabo obras que le merecieron el aplauso de propios y extraños. Realizó mejoras muy notables en la Casa y en la Iglesia; fundó un Colegio de primera enseñanza; estableció la catequesis frecuentada por más de 300 niños; y a él se debe la fundación de nuestra Casa-Colegio de Jerez. A 12 de Octubre de 1906 fue nombrado Superior de la Casa de Plasencia. Aquí se hallaba desempeñando este importante cargo, con el acierto de que dan testimonio los que le conocieron, cautivándose el cariño de sus súbditos, la amistad de las personas extrañas al Instituto, y, sobre todo, la omnímoda confianza de los Superiores principales, cuando el 28 de Abril de 1908 le sorprendieron con el nombramiento de la Santa Sede para Primer Prefecto Apostólico del Chocó, como varón apostólico y muy a propósito para ser caudillo de aquel puñado de valientes que venían a reñir las batallas del Señor, y el 14 de Febrero de 1909 hizo su entraba en esta ciudad de Quibdó, Capital de la Intendencia, donde por el espacio de tres años había de encontrar campo favorito para sus operaciones apostólicas. Bien pronto dió comienzo a su vida pública de solícito pastor, con la intensidad que se deja suponer, trabajando desvelado por la evangelización de su grey. Siendo su carácter de gobierno el optimismo del vidente, tenía grande fe en los destinos de la nueva Prefectura: dotado de un espíritu organizador, poseía también aquella delicada cultura y trato exquisito que eran buscados siempre por toda clase de personas, pues por singular elasticidad de su organización sabía adaptarse a todas las circunstancias y ponerse al nivel de quienes lo escucharan, habiendo sido uno de los más salientes rasgos de su fisonomía moral esa simpática atracción, propia de su optimismo, que doquiera ejercía, no menos que la rara insenescencia de su espíritu que conservó el prístino vigor y la lucidez juvenil en todo el decurso de su vida.

Dotado de tacto y educación exquisitas, sabía ganarse pronto las voluntades de quienes estuvieran en contacto con él. Poseía, como todo hombre de selecta organización, el más alto sentimiento del deber; y en todos los puestos que ocupó, principalmente durante sus tres años de Prefecto, supo dejar huella personalísima por la eficacia de su labor en la organización interna de la Misión. Su temperamento naturalmente exquisito y equilibrado, la ecuanimidad de su espíritu y la educación religiosa que poseía, hicieron de él un tipo de verdadero Misionero; una encarnación viva y completa de aquella virtud del dominio de sí mismo, considerada como el mejor ornato de la criatura humana.

No era, pues, extraño, que como una necesidad de su organización, amara las artes y buscara en ellas dulce delectación para su espíritu. Como orador, se distinguió siempre por su elocuencia fluida y elegante, la cultura de su dicción y la severa concatenación lógica del discurso: gustaba de la música y no le era desconocida la arquitectura, y recreábase en las páginas de los grandes escritores. A fuer de hombre perfectamente equilibrado, era hombre práctico en su propia significación concediendo a cada cosa su valor y oportunidad. Todas estas cualidades no comunes, fueron en él un auxiliar poderosísimo para ganarse la voluntad, el cariño de sus feligreses, con que pudo desplegar su celo ardiente en favor y provecho del rebaño de Cristo. Visitó cuatro veces el San Juan, dejando establecida la Casa-Misión de Istmina como centro de trabajos apostólicos; misionó en los distintos pueblos del Atrato; siguió al Golfo de Urabá con la comisión demarcadora de límites, llevando la buena nueva del Evangelio a los pueblos de aquella costa. Turbo y Acandí son testigos de su celo apostólico; los recorrió palmo a palmo dejando marcada en ellos la huella de Cristo. Visitó dos veces la Capital de la República con el fin de influir ante las altas y distinguidas personalidades civiles y eclesiásticas por el fomento de la Misión, quienes se han interesado mucho por su vitalidad y prosperidad. Resultado de su segunda visita fué la fundación de un Colegio para la enseñanza en Quibdó, regentado por las RR. HH. de la Presentación, cuya instalación tuvo lugar el 16 de Marzo de 1913. Se preocupó extraordinariamente por la restauración y mejoras de las Casas Curales e Iglesias, singularmente de la Casa de Quibdó; mejoró notablemente y enriqueció la Iglesia parroquial con objetos valiosos y de exquisito gusto; atendió con interés a las Asociaciones establecidas en la parroquia, especialmente a la Archicofradía del C. de María. Todo esto es un testimonio perenne de su celo e interés por la prosperidad de la Misión. Fué tal la actividad que desplegó en el campo que el Padre de familias le había encomendado y con tanto amor abrazó los sacrificios, que en fuerza de ellos, todo aquel conjunto de tan bellas cualidades como preclaros méritos, su gran corazón, su vigorosa y lozana mentalidad, su presencia simpática y atrayente, su amor y cariño que, como el sol a todas partes, llegaba sin mancharse nunca; su preciosa, laboriosa y fructífera vida; el conjunto, en una palabra, de cuantas buenas cualidades pueden adornar a un Prelado, todo quedó segado por la guadaña de traidora congestión cerebral que le ocasionó la muerte a los 45 años de edad y a los tres de haber pisado tierra chocoana.

Tal es a grandes rasgos la vida y fisonomía del Rmo. P. Juan Gil y García.

Durante los tres años que estuvo al frente de esta Prefectura, llevó a cabo una labor de incansable e intrépido Misionero: dedicó todos sus esfuerzos y las energías todas de que Dios le había dotado al bien de su amada Misión.



R. P. Francisco Gutiérrez

Vivió en ella, vivió por ella y murió por ella, entregando su alma al Criador el día 23 de Febrero de 1912.

Dichoso aquel que, sintiendo, pensando y obrando santamente, deja en la tierra sus huellas hondamente marcadas con beneficios, y gana con las obras el derecho de que la posteridad riegue con lágrimas su tumba. Bienaventurado mil veces quien en su paso por la tierra deja semillas de luz y fe y frutos de misericordia y esperanza.

Muerto el Rmo. P. Juan Gil y García, la elección para nuevo Prefecto cayó sobre aquel varón cortado a lo Claret, como el más apto para las necesidades de esta Misión, a la que el Señor bendiga a manos llenas, y la condujera por el camino de la prosperidad y engrandecimiento hasta escalar el fin deseado para que el mismo Señor la fundó.

2º **Rmo. P. Francisco Gutiérrez y Llorente.**—Lamentable inhabilidad la mía que no acierta a trazar los perfiles del que fué segundo Prefecto Apostólico del Chocó, Rmo. P. Francisco Gutiérrez: no obstante, me complazco sobre manera en honrar con su nombre esta página de gloria, procurando adivinarle con el corazón, ya que para retratarle sólo cuento con los muy deficientes datos que he podido recoger, a causa de haber perdido todo con el incendio desarrollado en esta Casa en el año de 1931.

Nació en Calahorra, provincia de Logroño, el 9 de Marzo de 1872. Niño todavía, entró en la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, emitiendo sus votos el día 15 de Agosto de 1890.

Con la práctica constante de las virtudes que aprendió en el Noviciado, llevadas a cabo con un fervor extraordinario, dió comienzo a las ciencias eclesiásticas, terminando la carrera con aprovechamiento extraordinario; y ordenado de Sacerdote desempeñó por nueve años el cargo de Ministro local en la Ex-universidad de Cervera, dejando gratísimos recuerdos entre Superiores y súbditos. La solicitud por los súbditos en proveerles de todo lo necesario, fué acompañada con el espíritu de sacrificio, necesario a todo Superior si quiere cumplir con su deber. Lo impuso el Buen Pastor al dar la vida por sus ovejas; y el Rmo. P. Gutiérrez, despreciando las comodidades del descanso y los peligros que a su vida podrían seguirse, abrazó con amor los sacrificios, y así abrazado ha pasado todo el resto de su vida. Luego fue nombrado Superior de Barbastro, puesto que tuvo que renunciar por razón de enfermedad a los tres años. Fué elegido poco después miembro del Consejo Provincial de la provincia de Cataluña, y en Abril de 1912 se le comunicó el nombramiento hecho por la Santa Sede en su persona para Prefecto Apostólico del Chocó. El 3 de Julio de ese mismo año desembarcaba en Quibdó en medio de la más entusiasta acogida y excepcional recibimiento hecho por el pueblo chocoano que veía en él al padre, al maestro, al pastor que había de prodigarles su amor y ternu-

ras, y venía a enseñarles el camino de la prosperidad espiritual y material, y guardar, defender y guiar sus almas hasta conducirlas a la mansión de la gloria. Una vez tomó posesión de su nuevo cargo, consagró su vida, sus esfuerzos y energías todas al bien de la Misión a él confiada. Nacido el Rmo. P. Gutiérrez para la vida de Sacerdote, Misionero, de consolador y consejero, Dios le dió el gran tesoro de donde saca el padre y pastor de almas la elocuencia que conmueve y propaga la verdad; la luz que se difunde sin deslumbrar ni fascinar ni enloquecer en los demás cerebros la razón que combate las pasiones y las apacigua para encaminarlas hacia el bien; el grito de perdón y caridad que llama a la reconciliación a los hombres que dejan de ser hermanos e imitan con sus furores el crimen de Caín; el acento amoroso de resignación, el bálsamo de filosofía religiosa que se inocula en el corazón de los que sufren para mezclarse con el llanto y dar conformidad y fortaleza al infortunio. Aquella elocuencia, aquella luz, aquella razón, aquel grito, aquel acento y bálsamo, jamás tienen poder para ser fecundos en el alma si les falta la dulzura, manifestación expontánea del amor, para insinuarse, iluminar, conmover y consolar, porque la dulzura es el almíbar de la caridad que trabaja por producir el bien, o de la caridad que se administra como medicina para el alma. Y el Padre Gutiérrez, cuya característica de gobierno fue la paternidad, era la misma dulzura. Dulce era la mirada para infundir confianza y cariño, dulce la voz para predicar la religión del bien, dulces sus enseñanzas para conjurar extravíos y dulces sus consejos y correcciones para hacer fructuosa la oración y eficaz la penitencia. Por eso nadie resistía a la benéfica seducción del Padre Gutiérrez; nadie desatendía la voz conciliadora del que siendo Prelado jamás dejaba de ser humilde; que siempre bueno contaba con el irresistible poder de la convicción y la bondad; y que comprendiendo profundamente a Dios, que todo es amor, a todos amaba sin distinción de razas, opiniones y mundanos intereses. Por eso bien podemos afirmar, sin ninguna sombra de duda, que su carácter de gobierno fué la paternidad. Y como efecto de ese mismo carácter de padre, cuya base y fundamento es el amor, en fuerza de ese amor, realizó tantas obras; tan arduas y tan fructuosas correrías hizo, que casi toca en la raya de lo imposible.

Destellos de su actividad y audacia son las distintas visitas pastorales que realizó en el territorio de la Misión a él confiada. Recorrió las distintas parroquias de Nóvita, una vez; Tadó, dos veces; Istmina, cinco veces; Pueblorrico, dos veces; Quibdó, repetidas veces. El cruzó el Golfo de Urabá y el Océano Pacífico, nos dice el M. R. P. Nicolás Medrano, compañero inseparable de trabajos del Padre Gutiérrez y testigo ocular en diversas ocasiones: escaló las abruptas cordilleras del Alto Chocó y Departamento de Antioquia y Caldas; navegó incontables veces casi todos nuestros ríos; dejó oír su voz en casi todos los caseríos que albergaban almas a su cuidado confiadas, y todo



Palacio del Rmo. P. Prefecto Apostólico. (Foto Misión)



La Troje. Pueblecito fundado por los Misioneros a 3 kilómetros de Quibdó
(Foto Misión)



La Iglesia de la Troje. (Foto Misión)





ello sin tener miedo a las incomodidades, inclemencias, privaciones y graves enfermedades.

Frutos cosechados durante sus visitas pastorales, son los 951 bautismos; 83 matrimonios y 14 512 confirmaciones; sin contar los millares de comuniones que distribuyó, los sermones que predicó y otros trabajos sin cuento que realizó. Y no por esto desatendía las necesidades materiales de los pueblos.

Laureles conseguidos durante su paso triunfal, trabajos realizados durante su gobierno son las 70 casas curales; 53 entre Iglesias parroquiales y Capillas de las Viceparroquias levantadas y construidas en el territorio de la Misión. Pero si pasamos al celo e interés que desplegó en lo referente a la instrucción y educación, nos vemos también sorprendidos de su incesante actividad. Convencido el Rmo. Padre Gutiérrez de que casi todos los ataques a la Iglesia, a su doctrina y moral, nacen de una supina ignorancia. puesto que nada teme tanto la verdad católica como la ignorancia, consagró todos sus esfuerzos al fomento de las escuelas en la Misión.

Apoderarse de la inteligencia para gobernar la voluntad, es el procedimiento de todo apóstol y educador—escribe el mismo Rmo. Padre en el informe del año 1915. Por eso, accediendo a las instancias del señor Ministro de Instrucción Pública, comenzó en el año 1913 creando varios centros de instrucción primaria para atender a los pobres campesinos que carecían de las más rudimentales nociones de educación y siguiendo después la misma táctica con los Indios, principalmente los que habitan la región del Chamí.

A fines del año 1914 eran ocho las escuelas que funcionaban bajo la inmediata dirección de la Prefectura Apostólica con una asistencia media de 403 alumnos. Al poco tiempo el número de escuelas subió hasta veinte, número que ha venido sosteniéndose hasta la fecha.

Ocupado en tan múltiples y complejas cuestiones del celo apostólico, se le deslizaban los días al Rmo. Padre Gutiérrez,sin darse cuenta siquiera de que los miasmas malsanos del clima, iban minando su preciosa existencia. Pero las energías vitales se consumían, las fuerzas físicas se agotaban, y, cediendo a las imposiciones de su naturaleza quebrantada, hubo de presentar renuncia de su cargo, retirándose en busca de la salud perdida, a la Casa-Misión que la Congregación tiene en Medellín, progresista capital del Departamento de Antioquia, en donde reside en la actualidad, viviendo como humilde Misionero, sin acordarse ni hacer valer para nada la grande dignidad de que antes se había visto revestido.

El Sucesor ha continuado, en lo posible, desarrollando los planes del Rmo. Padre Gutiérrez, y trabaja a la medida de sus fuerzas, cortas, sin duda, pero sin miedo a que puedan tacharle en lo más mínimo la buena voluntad que impera en todos sus ideales.

Ceda todo en la mayor gloria de Dios y en la salvación de las almas.

CAPITULO IV

Cinco lustros de labor abnegada

Durante los 25 años que los Hijos del Corazón de María llevan de permanencia en el Chocó, su acción háse desparramado cual impetuosa corriente de vida y de progreso sobre los más distantes puntos del territorio y sobre los órdenes más variados: religioso, científico, de prensa y social.

El campo religioso, como es obvio, debía ser el preferido de los Misioneros y a su esmerado cultivo se dedicaron en cuerpo y alma ya desde los primeros días de su estancia en la Misión. Esta se hallaba, de verdad, necesitada. El abandono espiritual en que habían permanecido los chocoanos durante largos años y la ignorancia religiosa que los dominaba, teníalos reducidos a un bajo nivel de moralidad. Los Misioneros no podían presenciar, insensibles, tamaña desventura. En alas del celo más ardiente cruzan el territorio de la Prefectura en todas direcciones y en casi toda su extensión y se les ve en el extremo norte: en Turbo, Nicoclí, Acandí; en el extremo sur: en Istmina, Noanamá, Nóvita, Palestina; en la banda oriental: Carmen de Atrato; y en la occidental: en las playas del Pacífico, Pizarro, Nuquí, Juradó. Estas prodigiosas actividades no sufrieron merma en los años posteriores; crecieron a proporción que aumentó el número de sacerdotes, viniéndose a recorrer una o varias veces en el año la mayor parte de los ríos y caseríos de la Prefectura, fomentando los actos del culto, anunciando la divina palabra y administrando los santos Sacramentos. Para ejercer el sagrado ministerio en lugar adecuado, se trabajó con verdadero tesón en levantar capillas, y hoy día exceden el número de cincuenta las existentes.

Debíase, empero, cimentar el espíritu cristiano sobre otras bases, si no más firmes, al menos muy eficaces para el resurgimiento moral y religioso de los chocoanos. Creáronse, al efecto, 20 escuelas patrocinadas por la Prefectura, con un total de 400 asistentes por término medio, las cuales han cosechado frutos ópimos de cristiana educación sobre todo entre los indígenas del Chamí. Se establecieron catequesis en los principales centros de la población, siendo digna de notar la de Quibdó, que en sus mejores años rebasó la cifra del medio millar entre niños de ambos sexos. Fundáronse numerosas asociaciones piadosas, entre las que se ha destacado, como más propia de los Hijos del Corazón de María, la Archicofradía del mismo nombre. Su esplendorosa Novena y fiesta anual, reviste todos los caracteres de una fiesta eminentemente popular.

En el orden científico, no ha sido tan copioso el trabajo de los Misioneros, pero sí muy apreciable. Han ilustrado la historia de la Misión con informes muy completos, con mapas fieles ya generales de todo el Chocó, ya particulares de regiones de-



Purembará. Grupo de indios internos en el Colegio de Purembará. (Foto Misión)



Andogoya. En el Chocó abundan tanto los bellos paisajes que casi no impresionan (Foto Misión)



El anfibio en que viajan los Misioneros, en el campo de aterrizaje de Cartago. (Foto Misión)



El anfibio de la Scadta al acuatizar en el Atrato. (Foto Misión)

terminadas; con artículos en diversas revistas y con algunas conferencias escuchadas siempre con visible complacencia ya en el interior de la República, ya en el extranjero. Pero donde se ha desgranado con mayor asiduidad la dorada espiga de la ciencia, ha sido en el Colegio Carrasquilla, principalmente en las cátedras de religión, apologética y filosofía. De otras maneras indirectas se ha trabajado en este sentido. Como se escribió en el Informe de 1929: «no es para dicho lo que han hecho muchos de los Misioneros ante la Dirección de Educación para que se fundaran algunas escuelas......No una, sino muchas veces se ha reclamado nuestra cooperación para la dirección del Colegio de varones de esta ciudad por los dignos Intendentes que se han sucedido en el gobierno; ofrecimiento que con harta pena nuestra, y desilución de ellos que veían resuelta la gran cuestión de la educación en el Chocó, fué forzoso rehusar debido a la escasez de Misioneros....Débese a los Padres la venida de las Hermanas de la Presentación, tanto en Quibdó como en Istmina, a regentar el Colegio de señoritas y escuelas oficiales. Diez y siete años (hoy son veintidós) llevan las Hermanas de Quibdó en su labor educativa e instructiva; nadie negará que han conseguido abundantes frutos y de esto podrían hablar agradecidas muchas de las jóvenes de esta sociedad. Fué una contrariedad de tristes consecuencias que el incendio de Istmina redujera a pavesas el Colegio de las Hermanas y que hubieran de dejar su meritoria labor de seis años».

El glorioso apostolado de la pluma, ha sido ejercido por los Misioneros a medida de sus posibilidades. En 1915 se compró una imprenta, en la cual vió la luz pública "Hojita Parroquial", que todos los sábados se repartía gratuitamente en los hogares de Quibdó y que el correo se encargaba de llevar por centenares a las poblaciones más importantes de la Prefectura. Alrededor de 150.000 Hojitas volaron en dos años, llevando el anuncio de la buena nueva y sembrando en los corazones los gérmenes de verdadera honradez. Al comenzar el año 1918 la "Hojita Parroquial" pasó a ser "La Aurora" aumentando sus páginas de lectura y admitiendo algunos avisos del comercio, con que pudo sostenerse el gasto notable que ocasionaba la distribución gratuita de unos 1.300 ejemplares semanales con ocho páginas de texto. Se comprende el esfuerzo que supone la publicación no interrumpida de la Revista, y, solamente, merced al convencimiento del bien que hacía en el pueblo, se mantuvo varios años con regularidad, apesar que la extrema escasez de sacerdotes de esta Comunidad y las muchas enfermedades, lo dificultaban no poco. Así y todo, en 1928 aparecía "La Aurora" ofreciendo a los asiduos lectores dos páginas más de texto. El incendio de 1930 acabó con la imprenta y dió muerte a la Revista. Quiera Dios que muy pronto vuelva a resurgir para continuar librando las batallas de la causa católica.

Con las doctrinas salvadoras de la Iglesia, el Misionero lleva a los pueblos el orden, el bienestar, el progreso. Impugna-

rán esta verdad los ciegos afiliados al impío sectarismo, pero sus argumentos se estrellarán contra la roca incontrastable de los hechos. ¿Qué han realizado en este sentido los Misioneros del Chocó? Ellos han abierto caminos en la selva impenetrable, como el de Pueblorrico a San Antonio; han tendido puentes sobre ríos violentos, como el del río Tamá; han colonizado regiones enteras, como la del Chamí; trabajaron en la canalización del torrentoso Andágueda; fomentaron la agricultura entre los indígenas; abogaron ante las supremas autoridades de la Nación en favor de los abandonados costeños del Pacífico; fundaron núcleos de población en los puntos más estratégicos......

No todas estas empresas vieron brillar sobre sí la corona del éxito resonante. Diversas causas asumen esta responsabilidad, pero queda a los Misioneros el consuelo de haber puesto en ellas todo el cariño y saber de su bien templado espíritu.

En manera alguna pretendo arrogarme el mérito de exhibir en estas líneas un cuadro laudatorio de alto relieve de la múltiple labor realizada por los Hijos del Corazón de María en el Chocó; ni fué este el punto de partida de tan exiguo trabajo, sino presentar dicha labor como a vista de pájaro de modo que bastase a formar de la misma una idea general en la mente del discreto lector.

CAPITULO V

TRIBUTO DE SANGRE

o reseña biográfica de los Misioneros del Chocó, que murieron dentro o fuera de esta Prefectura a los 25 añosde su creación (1909-1934)

Párrafo 1º—Introducción

Acercaos conmigo a depositar un ramillete de flores sobre la tumba de trece soldados de Cristo que en los 25 años que llevan los Misioneros Hijos del Ido. C. de María misionando el Chocó, desaparecieron de entre los vivos. Oculta y escondida queda su tumba a los ojos de los hombres, pero resplandeciente de gloria a los de Dios. Recorred esas lápidas una por una y fijad sus nombres uno por uno en la memoria; depositad en ellas la flor del recuerdo y del amor, y aspirad el aroma delicado de sus calladas y heróicas hazañas: Lo que a unos hablará su vida de sacrificios y el sacrificio de sus vidas, nos hablará a otros el silencio elocuente del olvido de sus tumbas. Releed los nombres de esos siete soldados del Rey Cristo cuyos restos mortales descansan confundidos con la arena del campo de batalla:

Rmo. P. Juan Gil, primer Prefecto Apostólico.—R.P. Nicolás Lanas, Juan Ferrerons, Santiago Ordóñez, José Urrutia, Ramón Pujol y Hno. Urbano Simón.

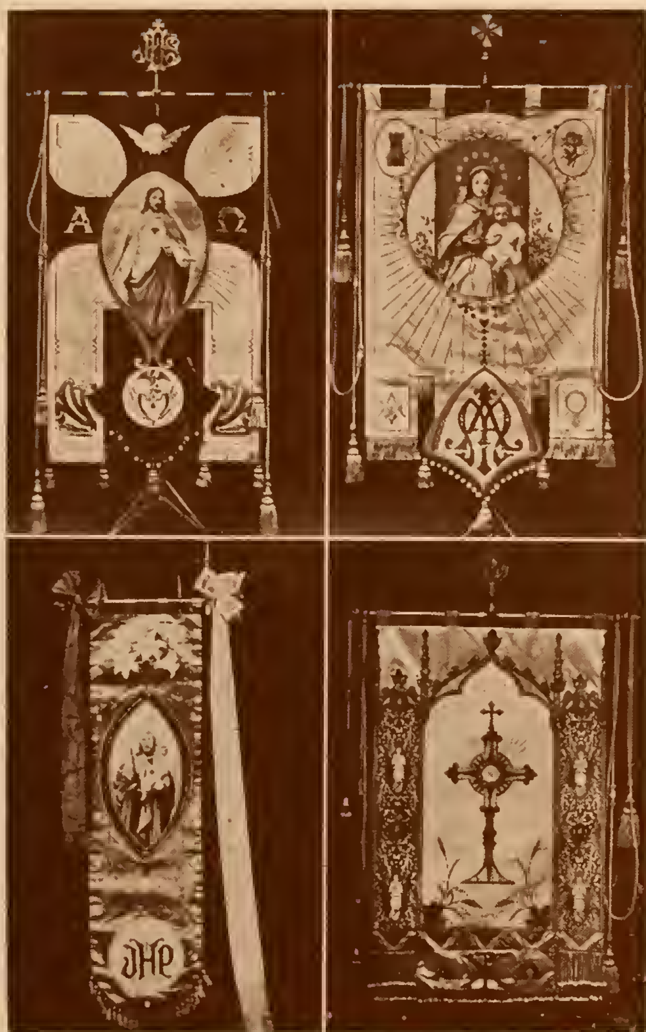
Siete soldados obreros llamados a hora de prima a culti-



El Misionero a punto de emprender el vuelo para visitar sus misiones (Foto Misión)



El vehículo de los Misioneros en el aire. (Foto Misión)



Condoto. Cuatro bellísimos estandartes que el P. Angel Canals trajo de la Casa Jorba de Barcelona para su Parroquia de Condoto. (Foto Misión)



var la viña del Chocó y también a hora de prima coronados por el Señor con el laurel de la victoria. Bien merecida se la tienen! Bien se puede decir de todos ellos: «Consumati in brevi, expleverunt tempora multa». Cortos en número y días fueron sus trabajos y sacrificios, pero llenos y consumados con la intensidad de la perfección. Muy bien podemos grabar como Epitafio indeleble en la tumba de cada uno, la definición, descripción de sí mismo, que del Hijo del Ido. C. de María dejó salir de sus labios el V. P. Claret, Arpo. de Cuba, nuestro Fundador y Patriarca: "Este Hijo del Ido. C. de María fué un hombre que abrasó por donde pasó, y deseó eficazmente y procuró por todos los medios encender todo el mundo en el fuego del divino Amor. Nada le arredró, se gozó en la privación, abordó los trabajos, abrazó los sacrificios, se complació en las calumnias y se alegró en los tormentos. No pensó sino en seguir e imitar a Jesús en los trabajos y sufrimientos, y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y el bien de las almas".

Párrafo 2º—Campo de operaciones

Se ha llegado a decir del Chocó con mucha exageración que toda incomodidad tiene aquí su asiento: «clima insanísimo, engendrador de mil enfermedades que saltean y matan en breves horas; comunicaciones difíciles, animales dañinos, lluvias torrenciales, calores asfixiantes, campo, en fin, donde sementera y recolección no podrán realizarse nunca sin largas prodigalidades de sangre». Este fué el campo de operaciones, erizado de dificultades y peligros, donde lucharon como buenos y valerosos soldados de Cristo los trece Hijos del C. de María, que en los veinte y cinco años que llevan de trabajos incansables en esta Prefectura los Hijos del P. Claret, van a ser sujeto de estas sencillas notas biográficas. Caídos unos al pie del cañón en lo más duro del combate y otros lejos del campo de batalla, cuando restañaban las heridas recibidas en la línea de fuego, todos trabajaron como buenos soldados de Cristo: ni les arredraron las dificultades, ni les asustaron los peligros, ni les acobardaron los sacrificios, y las muchas aguas de penalidades y trabajos, no pudieron apagar, antes avivaban más y más el fuego de su celo y caridad, que les ungía con redoblado afán a realizar todos los ministerios apostólicos, por difíciles, molestos y arriesgados que fuesen.

¡Cuántos episodios heróicos, palabras del biógrafo del Rdo. P. José Mª Fernández, dignos no solamente de la historia, sino aún de la epopeya, ocurridos a nuestros Padres y a sus primeros compañeros en aquellos años de su glorioso apostolado del Chocó! Uno por uno tenían que pasar ante los lectores estos trece apóstoles y mártires del Chocó. contándonos de sus mismos labios, alguna siquiera de las heróicas hazañas de su Apostolado en esta Prefectura; una sola palabra de sus labios nos bastaría, y es la que nos falta. Escritas están en el libro de la

vida sus obras; y coronados de laureles hacen corte de honor en la gloria a su gran Rey Cristo.

Consignaremos aquí solamente las fechas más salientes de su vida y algunos de los trabajos de apostolado que llevaron a cabo en el Chocó.

Párrafo 3º—Siete soldados de Cristo, Misioneros del Chocó, muertos en la Prefectura en los 25 primeros años de su creación

A). Rmo. Juan Gil, *primer Prefecto Apostólico del Chocó.*—Navares, (Segovia).—1867-1912.

B). R. P. Nicolás Lanas.-Cascante, (Navarra).-1878-1909.

C). R. P. Juan Ferrerons.-Tona, (Barcelona).—1884-1911.

D). R. P. José Urrutia.-Nabarniz, (Vizcaya).-1882-1918.

E). R. P. Santiago Ordónez.—Itero de la Vega, (Palencia).—1886-1913.

F). R. P. Ramón Pujol.—Pobla de Ciervols, (Lérida).—1882—1919.

G). Hno. Urbano Simón.-Murchante, (Navarra.-1879-1910.

A). Rmo. P. Juan Gil, Primer Prefecto Apostólico del Chocó 1867-1912

El 30 de Mayo de 1867 en Navares de Enmedio, Segovia, vino al mundo el Rmo. P. Juan Gil, primer Prefecto Apostólico del Chocó. Cursó los años de humanidades en nuestro Colegio de Segovia; comenzó el año de Noviciado en Barbastro, y terminando éste, hizo su Profesión Religiosa en la ciudad de Vich el año 1885. Preguntado el Rmo. P. Alsina, cómo se podría resumir la vida de estudiante del P. Gil, respondió: «Diga V. que siempre mereció omnímoda confianza de los PP. Superiores; que siempre le fueron encomendados los empleos y cargos más distinguidos de nuestros colegios; y, en fin, que todos sin distinción le amaban, y habrá compuesto su más cumplido elogio». Fué ordenado de Sacerdote en Victoria el 11 de Julio de 1892. Por todo el año siguiente fué Auxiliar del Maestro de Novicios en Cervera, y en 1894 se trasladó a Almendralejo, dando así comienzo a la vida de Misionero. Al siguiente año le nombran Superior de la misma casa, desempeñando este cargo por diez años y el 12 de Octubre de 1906 pasa con el mismo cargo a la casa de Plasencia. En esta casa le sorprende en 28 de Abril de 1908 el nombramiento que en su persona hacía la Santa Sede para primer Prefecto Apostólico del Chocó. El 11 de Noviembre de 1908 se embarca en Barcelona al frente de la Ira. expedición y en compañía del Rmo. P. Alsina, General de la Congregación, con rumbo a su nuevo campo de apostolado. Ya en Cartagena de Indias ordena a los PP. Agustín Quiroga y Nicolás Lanas con los HH. Urbano Simón y Goñi preparar la fundación en Quibdó mientras

él con el Rmo. P. Alsina se dirige a Bogotá a presentar sus credenciales al Excmo. señor Delegado Apostólico, al Excmo. señor Presidente y al Primado de Colombia.

De vuelta a Cartagena se encontraron con la segunda expedición de Misioneros que venían a estas tierras, y con ellos se embarcaron, llegando a Quibdó y haciendo su entrada oficial y posesionándose de esta Misión el 14 de Febrero de 1909.

Desde esta fecha su vida en los tres años bien completos que pasó en estas Misiones, fue todo actividad sin un momento de descanso. De aquí pasa a Istmina con el Rmo. P. General a preparar el terreno a los PP. que muy pronto habían de misionar entre aquellas gentes. Vuelve luego a Quibdó donde despide al P. General que regresa a España y predica con gran éxito la Semana Santa. Hace su primera visita por el Atrato hasta Lloró. A fines de Junio, después de celebrar la fiesta del Corpus en Quibdó, va a la provincia del San Juan donde pasa el mes de Julio, y a primeros de Agosto le vemos de nuevo en Quibdó. En Octubre sale de visita al Golfo de Urabá entrando en Cartagena. De aquí, en compañía de los nuevos Misioneros, venidos de España, se embarca para Quibdó el 22 de Diciembre. A fines de Enero de 1910 vuelve por tercera vez a Istmina para establecer definitivamente la casa que había de ser centro de las correrías del San Juan. Este año fué de dolor y amargura para aquel corazón de Apóstol y de Padre, al ver caer en el campo de batalla al H. Simón, y al tener que enviar a Cartagena a su brazo derecho, el P. José Mª Fernández y, a España, por motivos de salud, al P. Agustín Quiroga. A mediados de 1911 va a Bogotá llevando como Secretario al P. José María Fernández. Fue tan apreciado de las autoridades civiles y eclesiásticas, que esta visita del Rmo. P. Gil mereció a la Congregación de Misioneros del C. de María la encomienda de construír el Templo del Voto Nacional al Sdo. C. de Jesús en Bogotá. A fines de Agosto de este año se encuentra celebrando la fiesta del C. de María en el Carmen de Atrato. Por Urrao y Boca Arquía vuelve a Quibdó con un viaje lleno de aventuras. Todo el mes de Octubre se pasa con altas fiebres viliosas que le hacen pasar a Cartagena a reponerse algo de su quebrantada salud. A primeros de Diciembre llega a Quibdó con otra expedición de Misioneros. Aquí pasa las Navidades predicando entera la Novena de la Luz, y el 7 de Enero del 12 visita por cuarta y última vez la casa de Istmina. Arreglados los asuntos de esta Parroquia y coronado con 8919 confirmaciones y 537 bautismos, llega a primeros de Febrero a Quibdó, donde, víctima de traidora congestión, el 23 del mismo mes y año, rinde sus armas cansadas a los pies de su Rey Cristo, el que fué primer Prefecto Apostólico del Chocó.

B). Rdo. P. Nicolás Lanas, 1878-1909

Fué este el primer soldado Misionero del C. de M. que cayó en el campo de batalla, herido por el golpe certero de la es-

pada de la muerte. Para trazar por escrito la fisonomía angelical del Rdo. P. Lanas, escribe el autor de «Corona Fúnebre» de Misioneros del Chocó, fuera menester mojar la pluma en bondad e inocencia. Era uno de esos seres que basta conocerlos para quererlos. Su bondad, su rectitud, su inocencia, su fervor, su modestia y amabilidad eran tales, que atraían dulcemente, consolaban al afligido, animaban al cobarde, impulsaban al fervoroso. Era, no singularizándose en nada, un buen hermano, un buen compañero, un buen padre. Fué, con el P. Agustín Quiroga, el primero en pisar tierra quibdoseña, y el primero en oír la voz de su Señor que aceptaba el sacrificio de su vida, ofrecido por la conversión de una persona cuyo nombre él a nadie reveló. Primer Misionero y primer Mártir del Chocó. Este fué el P. Nicolás Lanas. El 5 de Marzo de 1878 vió nacer al P. Lanas la ciudad de Cascante, Navarra. En Alagón y Cervera se abrió a la vida religiosa este bondadoso botón de rosa y este lirio de inocencia, cursando los primeros años de su carrera y profesando el 15 de Agosto de 1894. En Santo Domingo de la Calzada coronó con brillantez los estudios superiores, ordenándose de Sacerdote el 25 de Junio de 1902. Plasencia fué el teatro de operaciociones del P. Lanas desde su ordenación sacerdotal hasta que el Rmo. P. Gil, Superior suyo y conocedor de sus buenas cualidades, al recibir el nombramiento de primer Prefecto A. del Chocó, le elige para compañero de armas en el nuevo campo de operaciones apostólicas. Gustosísimo aceptó esta elección, y el 11 de Noviembre de 1908 se lanzó a los mares, desembarcando en Quibdó el 7 de Enero de 1909. El primero en llegar al campo del padre de familias, fué el primero que rindió cuenta de su administración. Siete meses escasos duró su actuación de cultivador callado y modesto de esta Heredad del Señor, y a todos atrajo su trato bondadoso y afable. Un beriberi agudo echó por tierra la preciosa existencia del P. Lanas el 28 de Julio de 1909, a los 31 años de edad y a los siete meses cortos de estancia en el Chocó. Qué muerte la del P. Lanas! La muerte del justo, la del santo, la del apóstol. Quién hubiera asistido al buen soldado de Cristo, que con la espada del Rosario y el Crucifijo en las manos, caía rendido en la línea de fuego exclamando: «Señor, os ofrezco este sacrificio por la conversión de los chocoanos. Quiero morir como Misionero, predicando hasta el último momento de mi vida, ya que no con la palabra, a lo menos con el ejemplo». 28 lirios por él regenerados a la vida de la gracia, formarán su corona en la patria de los bienaventurados.

C). Rdo. P. Juan Ferrerons, 1884-1911

En flor fué tronchada la vida del P. Juan Ferrerons. El más joven de los que regaron con su sangre esta viña del Chocó y el que menos tiempo trabajó en cultivarla. Veinte y ocho años tenía de edad y dos meses de Misionero chocoano, cuando le salteó la muerte y lo arrancó, tierna flor, de entre los vivos. Corto en días y en obras fué el apostolado del P. Ferrerons, pero largo en deseos de dar la vida por Cristo en tierra de Misiones. Y

así, al despedirse de los vivos, estas fueron sus palabras: «Este era mi único deseo». Nace en Tona, Barcelona, el 19 de Enero de 1884. Cursó Humanidades en la ciudad de Vich, cuna de la Comunidad de Misioneros del Ido. C. de María, en el afamado Colegio de San José. Movido por los constantes ejemplos que veía en los Novicios de la Casa Madre de la Comunidad de Misioneros, pidió se le admitiera al Noviciado. Hubo de salir del Noviciado por enfermedad, pero tuvo la dicha de volver, profesando el 27 de Julio de 1902. Con grande aprovechamiento en ciencia y en piedad, llenó los años de su carrera, de suerte que, al terminarla, poseía el alemán, inglés, francés y esperanto, y sus únicas aspiraciones eran esconderse en tierra de infieles, llevando la luz del Evangelio a entendimientos oscurecidos con el error y a corazones pegados a la idolatría. Bien cumplidos que darían sus anhelos, al desembarcarse en Quibdó el 11 de Marzo de 1911. Contadas fueron sus obras, pero llenas del celo de Gloria de Dios. En Quibdó predica por primera y última vez las glorias de San José; pasa inmediatamente a Istmina para ayudar a aquellos PP. en la Semana Santa. Después de reponerse de unas fiebres que acometieron a aquellos PP., él predicó toda la Semana Santa en Istmina. Fué luego, bañado por los ardientes rayos del sol, a confesar un enfermo a Condoto; una vez en casa, se apoderaron de él fiebres terribles y vómitos incesantes; se pusieron en juego todos los remedios, médicos y medicinas que se encontraron a mano, extremando sus cuidados don Francisco Carrasco y familia, que siempre fué para la casa lugar de refugio y de consuelo. Todo fué inútil. El terrible beriberi agotaba su existencia, por lo cual se resolvió trasladarlo a Quibdó, llegando a esta ciudad el 16 de Mayo. Aquí extremaron también sus cuidados y cariños don Lisandro Mosquera y su señora doña Julia Lozano, que como padres, pusieron siempre a disposición de los Misioneros su casa y sus cosas. El beriberi había concluído su obra destructora. Entregó el P. Ferrerons su espíritu al Señor el 18 de Mayo, a los dos meses y siete días de vida de apostolado en el Chocó. Dos meses, termina el autor de su necrología, que seguramente le valieron ante el Señor por muchos años. El C. de María llamó para sí a aquella alma joven, que voló al cielo, dejándonos tristeza resignada en el corazón y sólidos ejemplos de celo y de virtud para imitar.

D). Rdo. P. Santiago Ordóñez, 1886-1913

Otra de las existencias segadas por la muerte en la primavera de la juventud, fué la del P. Santiago Ordóñez. Veinte y siete años y medio tenía de edad y tres meses de apostolado infatigable en el Chocó, cuando Dios le aceptó el sacrificio generoso de su vida, llevándoselo a gozar de su gloria. Nació nuestro P., escribe el autor de su necrología, en Itero de la Vega, Palencia, e hizo sus primeros estudios en nuestro Colegio de Segovia; nació a la vida religiosa el 15 de Agosto de 1904 en el mismo Colegio Noviciado, y en el verano del 12 le ordenó de Sacerdote el Ilmo. P. Coll, Vicario Apostólico de Fernando Poo.

Recibió jubiloso el destino que le daban los Superiores, dejando su querida patria el diez de Junio de 1913; a mediados de Agosto pisaba tierra chocoana con destino a la fundación de Jericó, destino que le fué cambiado por el Rmo. P. Prefecto, mandándolo a la casa de Istmina; llegó a esta casa a primeros de Septiembre, y a los tres meses se nos marchó al cielo. Es este un hecho, dice su biógrafo refiriéndose a este cambio de destino del R. P. Ordóñez, que nos da la llave para entrever su buena formación y su pronta obediencia, alegre y, si sentida por la naturaleza, tan disimulado fué su sentimiento, que nadie pudo apercibirse. Conocedor de las circunstancias de uno y otro destino, tenía de estas Misiones preocupaciones no infundadas de los trabajos que ha de pasar el Misionero, y sacrificio, con todo un risueño porvenir por un apostolado tanto más glorioso y fecundo cuanto más desconocido y trabajoso. No recuerdo haberle oido lamentarse de este trueque, y parece como si hubiera hecho propósito de no recordar su primer destino. Dos excursiones apostólicas realizó su ardiente celo de conquista: A primeros de Octubre visitó los pueblos de Noanamá, Dipurdú y Primavera, gozoso por los 130 bautismos y algunos matrimonios que administró en sólo diez días de excursión.

A fines del mismo mes emprendió su segunda excursión, visitando los pueblos de Nóvita y Cajón. Aquí acaba su vida de sacrificio y comienza el sacrificio de su vida. Después de una excursión, llega a Istmina con fiebres algo altas, a las que él no daba importancia, degenerando a los pocos días en apoplejía, de la que tuvo repetidos ataques. A pesar de los cuidados y esfuerzos desinteresados de dos médicos amigos, de Buenaventura, llegó su fin el día 27 de Noviembre, encomendándose a la Sma. Virgen, a quien, como tierna Madre, había amado: "Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que acudimos a Vos".

Este fué el corto camino recorrido por nuestro P. en su breve vida de apostolado; Dios parece haberle exigido tan sólo la aceptación del sacrificio de querer vivir en estas Misiones, trocando su primer destino por el que le señaló la obediencia, a la vez que los pequeños sufrimientos y privaciones que al principio se imponen en estas Misiones; todo esto acabó por disponerle a merecer una corona muy rica de merecimientos en el cielo, junto con los 233 bautizos verificados por él, que alabarán con él al Rey de la gloria.

E). Rdo. P. José Urrutia, 1882-1918

A los 36 años de edad y seis y medio de apostolado en el Chocó, entrega su alma joven, al Señor, el 17 de Noviembre de 1918, en Quibdó, el P. José Urrutia. La Congregación de Misioneros del Ido. C. de María perdió, con el P. Urrutia, uno de sus miembros prestigiosos; las Misiones del Chocó, uno de sus operarios más celosos, incansables y estimados. Cartagena, Quibdó, Istmina, los pueblos del San Juan y del Atrato, repetidas veces

por él visitados, lamentaron apenadísimos su rápida e inesperada muerte. En Nabárniz, Vizcaya, vió la luz primera el P. Urrutia el 11 de Marzo de 1882. Con la sangre heredó la nobleza y sencillez patriarcal de sus bien acomodados padres. Muy niño ingresó en el Colegio de Misioneros del C. de M. de Valmaseda, Vizcaya; terminado el Noviciado en Cervera, profesó el 8 de Septiembre de 1900. En toda su carrera fué modelo de laboriosidad y constancia. Ordenado de Sacerdote en Vitoria el 23 de Diciembre de 1907, fué destinado al año siguiente a esta República, ejerciendo en Cartagena los dos primeros años de su ministerio. El 12 de Marzo de 1912 llegó a Quibdó acompañando a las cuatro primeras HH. de la Presentación establecidas en el Chocó. Repetidas veces recorrió los pueblos del Atrato y del San Juan. Desde el 14 de Febrero de 1914 no perdonó fatigas ni peligros ni privaciones por difundir el bien y la verdad en la provincia del San Juan, y sobre todo en Condoto donde residió de Vice-Párroco hasta su muerte. Era vulgarmente conocido por el "Cura de Condoto", y tantas raíces echó en estas tierras, que un año, antes de morir, decía: "Algunos nunca se acomodan a esto, yo vivo como en mi pueblo".

A 1656 suben los bautismos que administró en los siete años de correrías apostólicas por estas Misiones. Su nombre, circundado con el emblema del sacrificio y de la abnegación, figurará en las páginas de la historia de estas Misiones, y los venideros no podrán recordarle sin orgullo y a la vez envidia santa de sus heróicas acciones.

Salió de Istmina bueno en apariencia, pero minado por las excursiones últimas, de las cuales no había podido reponerse bastante. El montar en mal caballo hasta el Tambo, acabó de irritarle la bilis y producirle un derrame general que le envenenó la sangre. Llegó a Quibdó el 15 de Noviembre a las 11 de la noche, totalmente demacrado; ni se le conocía. Recibió atenciones esmeradas de las HH. de la Presentación, pero Dios le quería premiar, y el día 17 arrancó de entre los vivos aquella joya preciosa. Todo el pueblo de Quibdó acompañó sus restos al cementerio. Gustoso ofreció su vida y su intercesión en el cielo ante la Sma. Virgen por los Misioneros y Misiones del Chocó.

F). Rdo. P. Ramón Pujol, 1882-1919

Es el sexto y último de los PP. muertos dentro de la Prefectura durante el cuarto de siglo que los Hijos del Ido. C. de María llevan conquistando para Dios estas tierras chocoanas. Fué también de los muertos el soldado que más tiempo prestó armas en la Prefectura del Chocó a su Rey Cristo. Llega el P. Pujol a esta ciudad de Quibdó el 3 de Febrero de 1911, y el siete de Abril de 1919 cae rendido en Istmina, después de ocho años de rudo batallar, este soldado valiente y esforzado. Nació en Pobla de Ciervols, Lérida, el 2 de Agosto de 1882; después de cursar humanidades en el Colegio de Barbastro, nació a la vida religiosa en nuestra Congregación el 20 de Agosto de 1900.

Ordenado de Sacerdote, fué muy pronto destinado a estas Misiones, y en ellas trabajó incansable durante los ocho años largos que Dios le concedió de vida apostólica y Misionera en esta Prefectura.

Joven fervoroso y emprendedor, forjador de grandes proyectos y rápido ejecutor de ellos, el P. Pujol consagró los días más llenos de su existencia y derramó, sin escatimación de ninguna clase, las energías más puras de su vida en provecho y adelanto de la tierra del Chocó. Quibdó, con todos los pueblos del Atrato y algunos de la Costa del Pacífico, Carmen de Atrato, Pueblorrico, del Chamí e Istmina, nos podrían contar muchas de sus acciones de apóstol infatigable. Como muestra, trasladaremos aquí el dato siguiente: Llega a Quibdó, como queda dicho, el tres de Febrero de 1911, y el siete baja a Beté; está en Paimadó el 31 de Marzo y vuelve inmediatamente para ir a La Troje y Tutunendo. El seis de Abril sale para Munguidó y el 22 para Guayabal; para Neguá el 11 de Mayo; para Bebaramá el 29 de Junio, llegando hasta Murindó; de nuevo vuelve a Guayabal el 31 de Agosto; a Tutunendo el 16 de Septiembre, visitando a Vegaes el 31 de Octubre. En Mayo del año 12 fué destinado a Carmen de Atrato, volviendo después de un año a ayudar a los PP. de Istmina, pero el 16 de Agosto, por motivos de salud, volvió a su Carmen. El 18 de Agosto del año 13, emprende el viaje al teatro principal de sus operaciones chocoanas, Pueblorrico, que por entonces casi ni el nombre de pueblo merecía, y menos el de rico por la escasez de comunicaciones que tenía. Todo el progreso y comunicaciones que tiene Pueblorrico, a la actividad del P. Pujol se deben. Después de cinco años de grandes esfuerzos desarrollados en las regiones del Chamí, cuando ya recogía el fruto de sus sudores, la obediencia le señala, como nuevo campo de operacirnes, la Vice-Parroquia de Condoto, donde pasó los dos últimos meses de su vida.

Aquella su natural sencillez y bondad de carácter, junto con las obras de progreso moral y material que su celo acariciaba, le granjearon las simpatías de naturales y extranjeros. Grandes proyectos abrigaba su corazón de apóstol, cuando Dios se lo llevó al cielo el 7 de Abril de 1919. Los 1296 bautismos que realizó en sus ocho años de apostolado, serán su más preciada corona de gloria en el cielo.

G). Ho. Urbano Simón, 1879-1910

De los 23 HH. Coadjutores que han trabajado como buenos, cooperando con los PP. en la salvación de las almas en esta Prefectura durante los 25 años que tiene de existencia, fué el Ho. Simón, el primero y único que regó con su sangre estas tierras, dejando aquí no sólo el fruto de sus trabajos, sacrificios y sudores, sino también la misma vida. Vino al mundo el Ho. Simón en la villa de Murchante, Navarra, el primero de Julio de 1879. Muy niño, sintióse con vocación al Sacerdocio, pero a los dos años de estudios, conociendo que su labor podía ser más efi-

caz en los oficios manuales, pidió con muchas instancias a los Superiores le permitieran pasar a la clase de Hermanos Coadjutores. Terminado el año de Noviciado en Cervera, hizo su profesión religiosa el 24 de Noviembre de 1895. Ya profeso, recorrió las casas de Cervera, Barbastro, Alagón, Calatayud y Arando de Duero, desempeñando cumplidamente los oficios de cocinero, hortelano, albañil, sacristán y otros, siempre alegre, trabajador y espiritual. Estas buenas cualidades movieron a los Superiores a destinar al H. Simón a estas Misiones, formando parte de la primera expedición de Misioneros enviados a esta Prefectura Apostólica. El 7 de Enero de 1909 desembarcó en Quibdó, acompañando a los PP. Quiroga, Lanas y Goñi. Aquí desempeñó el oficio de cocinero a satisfacción de todos. Acompañó al P. Codinach en excursión por el Golfo de Urabá y río León; el 25 de Agosto llegó a Quibdó con arrestos para emprender otras correrías apostólicas. Comenzaron a molestarle algunas fiebres, a las cuales ninguna importancia les daba; pero el 1º de Julio la fiebre perniciosa se cebó de tal manera en su organismo, que a los tres días murió, Miércoles 13 de Julio, como él había predicho: "Moriré en Miércoles; estaré cuatro días en el purgatorio, y el Sábado al cielo". Tal fué siempre el H. Simón, acaba diciendo el elogio que de él se hace en la «Corona Fúnebre», buen religioso, buen hijo del Corazón de María.

Párrafo 4º—Seis soldados de Cristo, Misioneros del Chocó, muertos fuera de la Prefectura en los 25 primeros años de su creación (1909 - 1934)

A). Rdo. P. Agustín Quiroga.-Quintanilla, León.-1873-1912.

B). Rdo. P. Mariano García.—Tordehumos, Valladolid.—1882—1917.

C). Rdo. P. Ramón Paláu.-Vallespirans, Gerona.-1886-1918.

D). Rdo. P. Andrés Gaspá.—Rialp, Lérida, Barcelona.—1867—1925.

E). Rdo. P. José Mª Fernández.—Aldea del Obispo, Salamanca. — 1884 - 1932.

F). Ho. Hipólito Pardo.-Pedrosa, Burgos.—1863-1920.

A). Rdo. P. Agustín Quiroga, 1873-1912

Fué el jefe de los cuatro Misioneros que formaron la primera expedición que llegó a Quibdó, capital de la Intendencia y de la Prefectura del Chocó, el siete de Febrero de 1909. Leonés de origen, nace en Quintanilla, León, el 27 de Agosto de 1873 y el 20 de Octubre de 1912 en la ciudad de Jerez de los Caballeros entrega su espíritu al Señor este valiente soldado de Cristo. El año 88 sentó plaza de Misionero en el Colegio que tienen en la ciudad de Segovia los Misioneros del C. de María. Y desde que

el 16 de Julio de 1891 juró la bandera de Hijo del Ido. C. de María, consagrándose al Señor por la Profesión religiosa en Cervera, y el 14 de Agosto del 98 ordenado Sacerdote del Señor, le vieron pisar su suelo en la península, Segovia, como maestro de niños, Ciudad Rodrigo, Bilbao y Almendralejo, como excelente predicador. En esta última ciudad le encuentra la obediencia, Misionero celoso de la gloria de Dios y salvación de las almas, alistándole en la primera expedición, que, presidida por el Rmo. P. Alsina, Superior General y teniendo por Capitán al Rmo. P. Gil, primer Prefecto Apostólico, y por compañeros al P. Lanas y HH. Simón y Goñi, lánzase al mar el 11 de Noviembre de 1908, pisando tierras colombianas el 13 de Diciembre del mismo año. Aquí, en Cartagena, se divide la expedición. Mientras el Rmo. P. Prefecto y el Rmo. P. Alsina van a Bogotá, los cuatro súbditos de la expedición, teniendo por Capitán a uno de ellos, el P. Agustín Quiroga, se dirigen a Quibdó a preparar la toma de posesión del Rmo. P. Gil, desembarcando en esta ciudad el 7 de Enero de 1909. A los pocos días es nombrado Secretario del Rmo. P. Prefecto. Quibdó, Istmina, Condoto, los pueblos del río Quito, Lloró, Vegaes, sintieron extremecidos las huellas de éste su primer Apóstol y Padre. Por motivo de enfermedad va a Urrao, donde, algún tanto repuesto de salud, da una misión que fué coronada con una comunión general de cinco mil personas. De nuevo es llamado a Quibdó, llegando a esta ciudad después de un viaje de muy peligrosas aventuras, con rostro amarillo, macilento, casi cadavérico. A partir de este viaje, las fiebres palúdicas se cebaron en su organismo combatiéndole con violencia siempre creciente, hasta verse obligado, muy a pesar suyo, a abandonar su querido Chocó. «Qué dicha sería para mí—escribía en esta ocasión—si lograra morir en el campo de batalla trabajando por la causa de Dios y provecho de las almas». En Mayo de 1910 regresó a España, donde ejerció el cargo de Secretario Provincial de la Provincia Betica. La enfermedad seguía su camino hasta llegar a su término, y en presencia de la Muerte, con paz y alegría, dijo: «Bien venida sea esta hora por mí tanto tiempo ha, prevista y deseada». Hizo que le rezasen la recomendación del alma, y apretando entre sus dedos el Santo Crucifijo, entregó su espíritu al Señor el 20 de Octubre de 1912, a los 40 años de edad y 21 de religioso. Su carácter moral fué: Fortaleza de ánimo, constancia, claridad de juicio, voluntad indomable, siendo a la vez de corazón tierno y bondadoso.

En el poco tiempo que misionó la Prefectura, abrió las puertas del cielo a 272 personas que eternamente le alabarán en la patria de los bienaventurados.

B). Rdo. P. Mariano García, 1882-1917

Careciendo de otros datos que los reseñados en el Informe de la Prefectura del Chocó, 1909-1929, referentes al P. Mariano, no haremos más que trasladarlos aquí y engastarlos, como piedras preciosas, en esta corona de muertos ilustres. En

Tordehumos, Valladolid, vió la primera luz el P. García el 12 de Octubre de 1882. Muy niño se alistó en el ejército de pequeños soldados del C. de María de Segovia. El 23 de 1898, a los 16 años de edad, nació a la vida religiosa en Cervera, y, terminada la carrera sacerdotal, se consagró a la enseñanza en el Colegio de Segovia. Aquí se ordenó de Sacerdote y siguió en la enseñanza hasta que en 1911 fué destinado a Colombia, formando parte de la casa de Cartagena desde el 14 de Noviembre. Al fundarse la residencia de Misioneros en Jericó, 23 de Septiembre de 1913, fué elegido primer Superior de aquella comunidad, dedicándose al ejercicio de la predicación con gran fruto, hasta que en 9 de Septiembre de 1915 fué nombrado Superior y Párroco de Pueblorrico, trabajando con interés y celo por la obra de la Catequización de los indios, y las obras de la casa cural y de la Iglesia. De aquí pasó en el año 1917 a regir la Parroquia de Girardot, encomendada a primeros de Enero de 1915 a los Misioneros del C. de María.

Una traidora pulmonía por el cambio rápido de Girardot a Bogotá, le causó la muerte en esta ciudad, el 14 de Noviembre de 1917, después de seis años exactos de haber evangelizado tierras colombianas. A juzgar por los pocos sacramentos que administró, 76 bautismos y 9 matrimonios, administrados se entiende en el poco tiempo que estuvo en Pueblorrico, le tendríamos por siervo descuidado y perezoso; pero si nos fijamos en el poco tiempo que estuvo en la Prefectura y en los cargos que desempeñó, cambiaremos necesariamente de parecer. Fundador y Superior a la vez de la casa de Jericó; Superior de Pueblorrico y por fin de Girardot en el corto espacio de cuatro años, hemos de pensar que sus cualidades tuvieron algo de extraordinario, y que trabajó dentro y fuera de la Prefectura como siervo bueno y fiel.

C). Rdo. P. Ramón Paláu, 1886-1918

En medio año tan sólo que llevó el P. Paláu en esta Prefectura, donde trabajó como bueno, hubo de rendir armas a la enfermedad que le obligó a huir de este campo de operaciones, ahuyentando así la enfermedad, pero en el camino le atajó los pasos la muerte. Nació el P. Paláu en Vallespirans, Gerona, y heredó de sus padres la fe robusta y práctica de los hijos del norte. Fruto de esa educación primera fué su piedad y su amor al trabajo, elementos vitales de la vida religiosa. Cursó humanidades en el seminario de Vich, y oyendo la voz de la Virgen que le quería hijo de su Corazón, encaminó sus pasos al Noviciado en calidad de H. Coadjutor, pero enterados los Superiores de los estudios que tenía hechos, le destinaron a la carrera sacerdotal. Terminado el Noviciado, emitió sus votos el 15 de Agosto de 1906. Apreciado de sus Superiores e iguales, por su piedad y laboriosidad, terminó la carrera de Sacerdote. Pasado el año de preparación al ministerio sagrado, fué destinado a estas Misiones, llegando a Cartagena el 16 de Agosto de 1915; a los tres días partió para Quibdó, donde trabajó hasta Febrero

de 1916. Aniquilada por las fiebres su constitución demasiado endeble, volvió a Cartagena donde, algo repuesto, aunque no del todo, trabajó bastante por dos años. Viendo que no acababa de reponerse, se determinó trasladarlo a climas mejores; pero al realizar ese proyecto, quiso el Señor en sus inescrutables designios que aquella vida de humildad y sacrificio, tuviese un fin trágico y desconsolador a los ojos humanos. Al embarcarse en el Magdalena, rumbo a Bogotá—dice el médico del buque—se le notaron los primeros síntomas de locura, que, agravándose rápidamente, le ocasionó la muerte a los tres días de navegación. Se creyó víctima de una persecución, por lo que huía de todos; y, aunque el médico del buque procuró seguirle los pasos, el 18 de Febrero de 1918, a eso de las dos de la madrugada, salió precipitadamente del camarote y se arrojó al agua huyendo de sus imaginarios enemigos. A los pocos días fué encontrado su cadáver cerca de Puerto Wilches casi entero; fué enterrado en la misma playa, ya que el estado de descomposición no permitía trasladarlo al cementerio.

Fué el P. Paláu religioso, humilde y sufrido como pocos, observante e incapaz de ofender a nadie. Cincuenta y cuatro bautizados por él, forman su corte an el cielo.

D). Rdo. P. Andrés Gaspá, 1867-1925

El misionero que más tiempo evangelizó esta Prefectura antes de morir, pasados dos años después que salió de ella, fue el P. Andrés Gaspá, del cual no poseemos más datos que los tomados del Informe de 1909-1929. Son los siguientes: Nació en Rialp, Barcelona, el 1º de Abril de 1867. Después de haber ejercido el cargo parroquial por algún tiempo, ingresó en la Congregación de Misioneros del Ido. C. de María, naciendo a la vida religiosa por la emisión de los votos el 27 de Julio de 1902. Fue primeramente destinado a Portugal, de donde fué expulsado por la revolución portuguesa. Algún tiempo después, era destinado al Chocó, desembarcando en Quibdó el 11 de Marzo de 1911. Ejerció su apostolado en las Parroquias de Quibdó; fué Superior de Carmen de Atrato, desde el 9 de Septiembre de 1915 y después lo fué de Pueblorrico hasta 1923, en que la obediencia, atendiendo a su estado de salud, edad y achaques, lo mandó a Bogotá; muy perjudicial fué a su salud este traslado, por la excesiva altitud sobre el nivel del mar, 2650 m. A los dos años fué destinado a Pereira, pero su naturaleza, ya demasiado gastada, no pudo reaccionar, rindiendo armas al Rey Supremo este soldado valeroso en Pereira, a 19 de Octubre de 1925, subiendo al cielo rodeado de más de 1420 por él bautizados.

Merced a los climas en que le tocó vivir, mientras estuvo en el Chocó, resistió tanto tiempo. Trabajó con gran celo y aceptación de aquellos sencillos moradores del Carmen y Pueblorrico, y fué muy querido de todos por su genio y condición apacible.

E). Rdo. P. José M. Fernández, 1884-1932

De los primeros jornaleros llamados a trabajar en esta viña del Chocó, el P. Fernández fué el último en recibir el salario de su Señor durante estos 25 años que tiene de existencia esta Prefectura. Entresacamos algunos párrafos, únicos datos de que disponemos, de la necrología modelo que del P. Fernández escribió en nuestros Anales el P. Silvino del Cura. Nació en Aldea del Obispo, Salamanca, de padres cristianísimos, tan cristianos, que consideraron siempre como su más preciado timbre de gloria, el haber dado tres de sus hijos al Sacerdocio. De nuestro P. Fernández podemos afirmar que nació misionero y así le vemos ya entre los compañeros de su infancia iniciándose en ensayos oratorios con los discursitos que les dirigía con motivo de ciertas festividades, llamando entonces ya poderosamente la atención de cuantos oían a aquel orador en ciernes, por su desparpajo, facilidad y vehemencia. Fruto de la misión que dieron en Aldea del Obispo los RR. PP. Zacarías Iglesias y Heraclio Matute, fué ganar para la Congregación de Hijos del Ido. C. de María al niño José María, ingresando en nuestro Colegio de Segovia cuando contaba unos once años de edad. Por cierto que antes de abandonar su pueblo natal, el día solemnísimo del Corpus, dirigió una fervorosa arenga a sus paisanos, tan sentida y conmovedora, que no podían contener las lágrimas, delatando ya estos pequeños éxitos los ruidosos triunfos que habían de acompañar a su palabra a lo largo de su carrera ministerial. No hay duda que en este niño nada más latía que un corazón de misionero. No es extraño, pues, que, postulante, novicio y estudiante, tuviera siempre ante su vista ese gran ideal del misionero perfecto y, que al logro de su ideal, enderezase todas sus energías y las brillantes cualidades con que la mano del Señor le había favorecido. Profesó el 8 de Diciembre de 1900. Bien equipado nuestro P. Fernández con todas las armas conque ataca y se defiende ese soldado de Cristo que se llama Misionero, abastecido de doctrina, inflamado en santos ardores de la gloria de Dios y salvación de las almas. con nobles ideales en la mente, con entusiasmo en el pecho, con grandes ansias de lanzarse al combate y con salud y robustez bien garantizadas y una voz potentísima y sonora, no esperaba ya más, sino la voz de la obediencia que le señalara campo adecuado donde poder desarrollar todas las energías de que estaba pletórico y rebosante. Este campo fué la Prefectura del Chocó, encomienda honrosa que por entonces hizo la Santa Sede a nuestra Congregación. El mismo solicitó de los Superiores el ser destinado a estas Misiones. Y a este campo de operaciones, tan erizado de peligros y dificultades, vino en su primera salida de caballero andante de la Cruz. el joven misionero P. Fernández. Compañero del P. Coddinach, ido a España, y del P. Vilá que, agotadas sus fuerzas después de 25 años de cultivar esta viña, acaba de salir de esta Misión, desembarcó con el Rmo. P. Gil, que hacía su primera entrada en Quibdó el

14 de Febrero de 1909. Imposible de todo punto seguir a nuestro misionero en sus largas y continuadas campañas por esta Prefectura en los cinco años que permaneció en ella. Hé aquí lo que de él dice el muy Rdo. P. Nicolás Medrano: "El P. Fernández en sus escursiones y trabajos apostólicos era impetuoso trabajador hasta el exceso. Jamás se preocupaba de que podría quebrantarse su salud. Campos de su ministerio fueron principalmente Istmina, de cuya casa fue fundador y Superior y Quibdó donde tuvo también cargo de Superior. En ambas casas fué apreciadísimo. A mediados de Octubre de 1910 le envió el Rmo. P. Gil a Cartagena, para esperar, recibir y conducir la nueva expedición de Misioneros que iba a llegar a aquella ciudad, de la cual yo formaba parte. Pero el P. Fernández, en lugar de hacer el viaje directo por el Atrato, aprovechó la ocasión para ir misionando varios pueblos del trayecto, y esto resquebrajó su salud de tal manera, que en Cartagena se vió malísimo, tuvo que someterse a un régimen médico, y por indicación facultativa se resignó a no volver al Chocó. Pero afortunadamente, a principios de Enero experimentó alguna mejoría y, resuelto y entusiasta, volvió de nuevo a las Misiones, con harto consuelo del Rmo. P. Gil, quien, después de que el P. Quiroga hubo de abandonar por enfermedad estas Misiones, utilizó los servicios del P. Fernández siendo el brazo derecho del Prefecto Apostólico y sirviéndole en calidad de Secretario en el largo viaje que tuvo que hacer a Bogotá por asuntos importantes de la Prefectura". Continuó después en su cargo de Secretario con el Rmo. P. Gutiérrez, Segundo Prefecto Apostólico, a quien acompañó en la larga y arriesgada excursión al Chamí, en la cual sufrió mucho de fiebres. Se le volvió a renovar con más pujanza la enfermedad y tuvo por fin que abandonar aquel su querido campo de operaciones, donde había recibido el bautismo de sangre como misionero y en donde, juntamente con grandes obras de evangelización, dejaba girones de su vida, rota ya, maltrecha por el paludismo, lastre mortal que no podría desalojar ya más de aquella sangre empobrecida. Vuelto a España y algún tanto repuesto de su enfermedad, emprendió de nuevo sus tareas apostólicas que le dieron renombre de gran misionero, principalmente en la provincia de Zamora y el reino de Galicia donde dió misiones de una asistencia media de 20.000 almas.

Veces hubo de predicar hasta cinco sermones en un día, en pueblos distintos y, en ocasiones, distantes, haciendo frecuentemente los viajes a pie, ora en medio de los rigores estivales, o ya entre los molestos aguaceros que ponen intransitables los caminos de las aldeas de Galicia. Multitud de achaques, efectos de la enfermedad contraída en el Chocó, denunciaban que aquél, en otros días fortísimo guerrero, estaba herido de muerte. Una prosaica cirrosis epática vino a decirle un mal día que la éra del apóstol había terminado y que comenzaba la éra del mártir. Y vino el martirio ....Largas horas,

largos días y semanas y meses de yacer tendido en cama con acerbísimos dolores, insomnios, incomodidades de todo género. Así unos meses en Gijón y Valmaseda. Así unos días en Madrid, donde, a "26 de Febrero de 1923, entregó su espíritu al Señor en su cruz aquel gran misionero que, como los Apóstoles, habíala paseado en triunfo por vastas regiones de entreambos continentes".

Era el P. Fernández en vísperas de su partida para el Chocó de complexión sana y robusta, de honesto continente, carácter expansivo, jovial y entusiasta; inteligencia despejada, memoria pronta y tenaz; corazón noble, generoso y ardiente; apacible trato; voz potentísima y bien timbrada. Hé aquí su retrato moral, según dice el P. Julián Munárriz, testigo de mayor excepción. En todo el tiempo que estuvo bajo mi dirección, y fueron muchos años, siempre le conocí fervoroso, dócil, observante, devotísimo de la Sma. Virgen. Nada hemos dicho, y mucho se podría decir, de los distintos superioratos que desempeñó, como el de Istmina, el de Quibdó, el de Baltar, de Tuy, de Villagarcía, durante los cuales fue siempre amable, solícito del bien de sus súbditos, condescendiente en cuanto lo permitía la observancia regular, y más que Superior, el primero entre los iguales, el primero en los trabajos y el último en las comodidades.

Por lo dicho no fué el P. Fernández de los siervos que enterraron los talentos recibidos, sino que los dobló y los multiplicó y los hizo producir el ciento por uno, y podía decir con San Pablo: "Bonum certamen certavi" y oir de los divinos labios aquellas otras: "Intra in gaudium Domini tui". Dios le habrá dado la corona de justicia que esperaba el Apóstol de las gentes. 814 fueron las almas que llevó al cielo por medio del Santo Bautismo.

F). Ho. Hipólito Pardo, 1863-1920

Fué el Ho. Hipólito Pardo el segundo y último de los HH. Coadjutores que trabajó como bueno en el Chocó, y que, herido de muerte en este clima insano, fué a entregar su espíritu al Señor muy lejos de este su campo de apostolado.

Nació el Ho. Pardo en Pedrosa, Burgos, el 14 de Agosto de 1863. Aprendió con exactitud la vida piadosa, humilde y devota de sus padres. A los 19 o 20 años fué incorporado a filas, y le tocó, como cuartel de su vida militar, la ciudad de Zaragoza. Aquí escogió como compañero y amigo a un hermano del P. Heredero; por él se enteró de nuestra Congregación, y tanto fué el cariño que le cobró, que, no dejando de escuchar la voz de Dios, vuelto del ejército, dió un mentís al mundo lleno de vanidades, y pidió la admisión en nuestro Instituto a los Superiores de Santo Domingo de la Calzada. Fué admitido al Noviciado en 1886, y el año siguiente, después de las pruebas de su fervor, laboriosidad y constancia, le admitieron a la profesión religiosa el 15 de Octubre, llenándose su alma de gozo al ser hijo de una Ma-

dre tan bondadosa y tan tierna como él decía. Bien diestro en cocina y zapatería, fué destinado a Calahorra, en donde su vida religiosa y laboriosa rayaban en lo más alto, procurando el bien de todos, y esto lo practicó en todas las casas por donde pasó. Alma buena, cándida y fervorosa, tenía el H. Hipólito cuando fué escogido como uno de los fundadores de estas Misiones del Chocó. La vida del H. Pardo la resume un compañero suyo de expedición, que también tuvo que volver a España por enfermo, con estas palabras: "El H. Hipólito fué un buen religioso y un buen compañero". Después de muchos años de vida trabajosa e incansable, hubo de abandonar estas sus queridas Misiones, volviendo a su patria a reponerse de las enfermedades aquí contraídas; pero buscando alivio a su salud maltrecha, oyó la voz de su Señor que, como a siervo bueno y fiel, le invitaba a participar del convite celestial que le tenía preparado.

El día 27 de Enero de 1920, se despedía de los vivos en la ciudad de Zafra el buen religioso, el buen compañero que se llamó H. Hipólito Pardo.

CAPITULO VI

QUIBDO 1909 - 1934

Para todos nuestros lectores—ciertamente para el mayor número de los mismos—resultará ya añeja y trasnochada la afirmación de que la ciudad de Quibdó, que ve correr plácidamente su existencia, muellemente reclinada a la margen derecha del Atrato, como mansamente se deslizan las aguas del gran río, fué la primera de la República que dió albergue en su recinto a los Misioneros Hijos del Corazón de María. El día 14 de Febrero de 1909, llegaba el General de los mismos para instalar su primera Comunidad, acompañando al primer Prefecto Apostólico, inolvidable Juan Gil, que hacía su entrada en esta Capital para tomar efectiva posesión de su Prefectura. Por esto, al retornar la mirada para atrás con el fin de contemplar el camino recorrido, desde las alturas, en que estas Bodas proyectan su *plateada* luz sobre los 25 años transcurridos, se divisan, allá en los primeros albores, oficiando al mismo tiempo, la fundación de la *Prefectura* y la implantación de la *Comunidad:* ambas están de plácemes; ambas están de BODAS.

No es esta clase de documentos, campo abonado para dejar correr la pluma, y extenderse por anchurosas praderas, derramando galanuras literarias, cuyo brillo y resplandor ofusque la vista y perturbe la atención, retrayéndola de la histórica verdad. Por el contrario, Informes de esta clase y de esta índole reclaman a gritos concisión y claridad; y solamente admiten gustosos y no rechazan hoscos, verdades y números escuetos, que, por su peso, rompan y traspasen filigranas de estilo, y tien-



M. R. P. Nicolás Medrano,
Superior Vice-Provincial



dan a caer al fondo, suministrando así valor real, que no ficticio al documento. Por estas razones evidentes, y porque es largo el camino que intentamos recorrer, habremos de ceñirnos a estampar en este esbozo, sola y llanamente, lo más sustancioso en tomo y lomo, pero que deje idea completa de los hechos y apreciaciones, y grabe perenne recuerdo de fecha tan memorable como gloriosa y lisonjera.

* * *

Progreso.—No es el Quibdó de 1934 el mismo que pisaron las plantas de los primeros enviados por la Congregación, rodeando a su primer Prefecto. Tras varios años de paciente espera, la rueda simbólica del progreso pasó rozando sus alas con la ciudad, que, al parecer, dormía aletargada; y, al contacto de esta suave caricia alentadora, se despertó mirando hacia adelante; imprimió fuerte impulso a sus deseos y a sus fuerzas; y en sus *puertos*, sus *calles* y *edificios*, es notable la metamorfosis felizmente operada. Hemos de cerrar los ojos para adular vanamente y ponderar con fatuidad los resultados obtenidos? No: con gusto o a regañadientes, hemos de reconocer y confesar que su avance es imperfecto: se hace menester que la rueda misteriosa pase de nuevo, no ya rozando, sino empujando; y que, en la marcha a conquistar lo que le falta, no desmaye ni descanse la ciudad, sino que marche, que corra, que vuele.

* * *

Comunidad y extensión.—En esta marcha de la población ha sido ésta acompañada por la Comunidad: con ella ha marchado en los 25 años que lleva de vida y existencia misionera y parroquial: ha contribuido al desarrollo de la misma con sus fervientes anhelos y aportando en realidad su minúsculo contingente: y esto, en todos los órdenes que se han puesto a sus alcances; dando, naturalmente, la preferencia al que le corresponde de derecho; cual es el orden moral, religioso y aun el social. Dividida la Prefectura Apostólica en Parroquias, (o para mejor acomodarnos a la nomenclatura del Código, en Quasi-Parroquias); y provista la de Istmina de propia Comunidad religiosa, fué encomendado a la de Quibdó, todo su territorio actual, mas todo lo que a orillas del Atrato y ambas Costas del Golfo de Urabá administra la Prefectura Apostólica del mismo nombre. Con la creación de esta última Prefectura, en el año 1918, fué reducido el territorio de la Parroquia de Quibdó, a los límites actuales: aun así resultan éstos nada mezquinos para el personal ordinario de la Comunidad, y las vicisitudes y pruebas por las que ha pasado, y a las que ha sido rudamente, a las veces, sometida.

Cinco Padres y cuatro hermanos—aparte del Prefecto Apostólico—fueron los fundadores de aquella primera Comunidad; y, así por haber sido las raíces de este árbol, como por los recuerdos que dejaron de sus virtudes y celo, hay que rendirles tributo placentero, dejando en este lugar sus nombres estampa-

dos: Rmo. P. Juan Gil, Pref. Ap.; Rdos. PP. Agustín Quiroga, Nicolás Lanas, José Fernández, Juan Codinach, Andrés Villá; Hos. Urbano Simón, Hilario Goñi, Félix Reca y Ramón Casals. De ellos pasaron a mejor vida cuatro Padres y un Hermano; otros van cruzando todavía por este valle de quebrantos; pero sólo uno respira aún el aire de la Misión, que, por primera vez, aspiraron sus pulmones el 14 de Febrero de 1909: es el abnegado P. Andrés Villá, popularmente llamado el PADRE SANTO; mas ay!, sobre su ya deshecho organismo gravita la sentencia médica de abandono total y definitivo de la Misión, en la que ha sido incansable durante 25 años. (1)

Sometida la Comunidad al régimen ordinario y obligatorio en todas las Congregaciones Religiosas, es natural que en el transcurso de los años, haya sufrido cambios y alternativas su personal. Principalmente, desde que, por Decreto de nuestro Gobierno General, fué creado el organismo mayor de la Quasi-Provincia de Colombia, en 1915, (organismo que en 1921 se convirtió en Provincia), con residencia de su Gobierno en Bogotá, cada tres años debía sufrir algún cambio la Comunidad, ora con el mismo Superior, ora con distinto. Pero ésta es la ventaja que llevan estos cuerpos o personas físicas componentes, perdura y se prolonga el ser moral.

* * *

Contratiempos. — La imperceptible alusión, estampada arriba como al desgaire, sobre las pruebas y vicisitudes que han afectado a la Comunidad, durante el periodo que culmina en las presentes Bodas, queda explicada suficientemente, para los de entendimiento no romo y de intención sincera, no solo por el tributo de vidas, sacrificadas a Dios y a la Misión, de los CINCO individuos, cuyos restos esperan la resurrección en nuestro cementerio, y los DOS que volaron a la eternidad en la Madre Patria, a donde llegaron, apuñalada ya su vida por la muerte, que asestó el golpe certero en la Misión; sino también por los 43 Padres y 15 Hermanos que han aspirado el ambiente de Quibdó, con carácter de destino, y de los que solamente trabajan en el territorio 5 Padres y 3 Hermanos; habiendo sido los demás objeto de traslado, forzados casi todos por quebrantos de salud. Dígame el más exigente, y aún el más conforme y resignado (sea por estóico, sea por cristiano), si no son dignas de colocarse en el catálogo o elenco de las pruebas y vicisitudes, las dos *mudanzas* de Prefectos Apostólicos, debidas a muerte y enfermedad; los *dos incendios* que redujeron a pavesas las casas de habitación con todo su ajuar, enseres, muebles, bibliotecas, etc., etc.; las *enfermedades* sin cuento que, en épocas azarosas, se han cebado en tantos organismos, dejando a varios inutilizados completamente; las *privaciones*, que, para quien no sea cie-

(1) Efectivamente, está fuera de la misma, formando parte de la Comunidad de Pereira.



R. P. Juan de D. de las Heras



R. P. Francisco Onetti



R. P. Virginio Belarra



Rdo. P. Miguel Rodríguez



Rdo. P. Santos Alzueta



Rdo. P. Salazar, Cura Párroco de Tadó

go de entendimiento e injusto de voluntad, están patentes y van adheridas al ministerio apostólico, singularmente en largas excursiones de Misión y de visitas: para qué seguir con este capítulo y recuento, si, como acabo de enunciar, sólamente podrá ser tachado de inexacto por quien, ya sea por instinto, o por ceguera, o por mala voluntad, se empecine en negar o tergiversar, pero sin resolverse a probarlo experimentalmente?

* * *

Actividad.—A pesar de todo, y no obstante la mezquindad de personal para tan magna extensión de territorio, (salvas algunas épocas en que la Comunidad quibdoseña se ha visto zarandeada y azotada), casi continuamente o sin interrupción, ha tenido a dos individuos recorriendo el campo, que a esta Comunidad le está asignado. Ten paciencia, lector, si eres curioso; pasa la vista por estos números y clava la atención de tu espíritu en los siguientes datos, y, sabedor de lo que significan las distancias y los medios, tan primitivos como incómodos de locomoción, y las privaciones a que está sujeto quien se interna por esos ríos, sentencia imparcialmente sobre la actividad o apoltronamiento de los Misioneros de Quibdó. Ten en cuenta asímismo lo arriba dicho sobre la desmembración del territorio parroquial en 1918; por lo mismo, los datos referentes al Bajo Atrato y Golfo de Urabá, solamente alcanzarán hasta esa fecha. Pues bien: en los 25 años que lleva de fundación la Comunidad de Quibdó, sin descuidar, por supuesto, el servicio de la Capital, ha visitado (no se cuentan las visitas por razón de auxiliar a enfermos) los siguientes puntos:

LUGARES	NÚM. DE VISITAS
Buchadó	10
Vigía del Fuerte	22
Murindó	8
La Isla	6
Curbaradó	4
Riosucio	19
Sautatá	8
Turbo	15
Río León	5
Acandí	4
Titumate	4
Unguía	2
Necoclí	5
Zapata	3
San Juan	2
Bojayá	11
Río Arquía	29

LUGARES	NUM. DE VISITAS
Bebará	17
Aguaclara	5
Bebaramá	16
Buey	8
Tagachí	19
Beté	34
Tanguí	3
Neguá	47
Las Mercedes	13
Guayabal	26
Campobonito	18
Munguidó	8
La Troje	31
Tutunendo	39
Paimadó	24
Cabí y Purré	17
Tanando	8
Nauritá	9
Samurindó	41
Yuto	31
Lloró	68
Bagadó	26
Capá	13
La Sierra	12
San Marino	11
Costa del Pacífico (sin contar las veces visitada desde Istmina)	9
TOTAL Visitas fuera de Quibdó	710

* * *

Frutos Espirituales.—Cuáles han sido los jugos resultantes de este lugar, pisado por las plantas y regado con los sudores de los evangélicos obreros? No podemos holgarnos, es verdad con la transformación espiritual hasta el presente operada: no podemos batir palmas, ni hay derecho para inflar nuestra bocina, lanzando al viento sonieos alabadores de la obra; así en la ciudad como en el campo, la maleza es inmensa; campos sin roturar, o por lo menos, que no rinden el fruto apetecido: y esta sola perspectiva es poderosa para descorazonar al más y mejor optimista. No obstante, ello no empece que abramos los ojos, reconozcamos que algo, y aun algos, se ha conseguido. Compare el lector ingenuo (si tiene edad suficiente para ello)



Rdo. P. Pedro Grau



Hno. Ullate



Hno. Galicia



COMITE CULTURAL "INTENSARIA"

GRAN EXPOSICION TERRITORIAL

MENCION HONORIFICA

Concedida al R.do. Hermano Galicia

Por su trabajo en la fabricación en Cemento de baldosas, lápidas &.

Bogotá, noviembre de 1933

Presidenta del Comité.

Secretario del Ministerio de Industrias.

Botánico del Ministerio de Industrias.

Jefe del Depto. de Comercio del Ministerio.

Ministro de Industrias.

Diploma concedido a la Prefectura por la fabricación de baldosas

el estado espiritual y religioso, y aun moral, de la población de Quibdó, en los tiempos idos del periodo que nos ocupa, con el estado actual: y, si no es ciego, y en cambio es justo, será forzado a reconocer que, si estamos muy atrás de lo que justamente pretendemos, no es poco ni merecedor de ser mirado de reojo lo que hemos avanzado. Descríbase un gráfico de la asistencia a los cultos religiosos, por Ley obligatorios; la frecuencia de Sacramentos; las Comuniones de los Primeros Viernes; las Festividades principales de la Liturgia sagrada; el respeto público a los actos de Religión; y aun la disminución de escándalos públicos por uniones ilegítimas y reprobables: y la verdad se impone; y a la vista habrá que resolver que, si es mucho lo que falta, no es poco lo conseguido.

No es tan notorio este avance, si aplicamos el gráfico a los ríos; pero hay!, para domar la rudeza y las idiosincracias de nuestros campesinos, hay tanto que luchar......! para conseguir que se aposenten en las conciencias las máximas salvadoras, hay que repetirlas tanto....! para desterrar el sedimento de creencias ridículas, hay que gritar tantas veces ...! y el campo es tan extenso.....! y los obreros tan pocos......! y no quisiera mencionar, porque no se puede hacer sin pena, la contradicción y guerra que se hace al trabajo del Misionero, y que logran hacer risa en las débiles resoluciones de las gentes, con burlas, con patrañas, con políticas y hasta con calumnias.

Intentando ahora condensar en un manojo, aprisionando en él la mies espiritual segada en nuestro campo, podemos ofrecer a Dios y a la Patria religiosa colombiana, las siguientes espigas, expresadas en números mondos y lirondos. Mas, antes, para rendir homenaje a la verdad, hay que advertir que las sumas totales están sacadas por cálculo y deducción, toda vez que el incendio ocurrido en la noche del 31 de Enero de 1930, dió al traste con todos los libros que encerraban en sus páginas los datos originales y exactos. Por lo mismo, el presente cómputo está basado en los libros de 1930 para acá, y en el conocimiento personal de quien esto escribe, respecto de los años anteriores: esta carencia de exactitud fuerza a consignar cantidades en números redondos.

Bautismos	17,000
Matrimonios	2,700
Comuniones	610,000
Entierros	4,030
Vísperas	1,950
Misas Cantadas	3,500
Procesiones	1.070
Pláticas	8,400
Sermones	940
Asistencia enfermos en la ciudad	6,000
Enfermos en los ríos	2,500

No se anotan las Confirmaciones, por ser privativas del Prefecto Apostólico, quien se debe a toda la Prefectura; y aunque muchísimas han sido administradas por Sacerdotes de Quibdó, han sido como delegados de aquél. Tampoco se anotan los diferentes actos de culto, como Novenas, Meses, Semanas Santas, Retiros, etc., que tienen su tiempo periódico durante el año.

* * *

Cooperación en otros órdenes. —Quisieran los corifeos, patrocinadores y secuaces de ciertas ideas no rectas ni ordenadas; y aquéllos que, por convicción o aberraciones, aprecian como un mito o concepción puramente fantasmagórica, la existencia del alma inmortal y la realidad del eterno más allá; quisieran, digo, que el Misionero se convirtiera en agricultor, artesano, maestro, médico o ingeniero; atribuyendo más importancia a los negocios temporales, y por lo mismo pasajeros, que a los que atañen al espíritu, y que, por ende, resultan perdurables e inmanentes. Tal es el basamento sobre el que fundan casi todas las acusaciones lanzadas paladina o solapadamente, contra quienes, no tergiversando el orden de las cosas, ponen a cada una en el plano y lugar que le corresponde. No es que desdeñe el Misionero, ni repute como indigna, la cooperación que a semejantes fines pudiera dedicar; al contrario: la misma Iglesia y la Patria, y por consiguiente Dios, miran con placer y aplauden cuantos conatos pongan en juego, para infiltrar en sus encomendados el mejoramiento y avance en tales órdenes de cosas; pero fuera salirse de su órbita, si, descuidando su misión principal, tuvieran como hito primordial de sus empeños el cultivo de lo que para ellos debe ser objeto secundario.

Mas ya: tirando de la brida a estas consideraciones, de carácter universal, que, al parecer, se desbocan; y ciñéndolas a los trabajos de esta Comunidad quibdoseña en pro del avance cultural, ha tenido que limitarse, por fuerza de las circunstancias, a manifestar su contento por la marcha y su pena por el retroceso o estacionamiento. Fuera, en verdad, hasta mal visto por los conciudadanos, que los Misioneros se mezclaran directamente en tales asuntos, como si pretendieran dar lecciones y manifestar que se mueven y respiran en un ambiente completamente ayuno de civilización. No; no podemos admitir, antes rechazamos de plano la comparación entre el nivel de progreso, en que se encuentra la Intendencia, que se rige con organismos completos y cuenta con seres capacitados, y el de otras regiones misioneras, que, a todas luces, caminan muy a la zaga. Hay más: somos los primeros en reprobar ciertas frases estampadas con relativa frecuencia en órganos de prensa nacional;hijas acaso más bien de la imprudencia que de la convicción; y con las cuales, a vueltas del deseo laudatorio de encomiar la misionera labor y su influencia en la civilización, deprimen injustamente, sacando de quicio la verdad, el valor efectivo del esfuerzo regional; como si, quitada la influencia catequizadora, hubieran



Vista general de Quibdó. (Foto Scadta)



Hospital de Quibdó. Bello edificio de cemento con muy rico instrumental
(Foto Misión)



Quibdó. Puerto aéreo. (Foto Misión)



Quibdó. Uno de los edificios que honran la Capital del Chocó. (Foto Misión)

de volver los moradores a estado semisalvaje! Conceptos injustos y aberraciones lastimosas!

Dando, pues, con el pie a semejantes apreciaciones, y tributando, en cambio, incienso y honores a la verdad, tampoco puede negarse que en regiones, a donde, por su topografía peculiar, no llegan tan eficazmente las influencias del centro, los Misioneros del Chocó pudieran admitir en su elogio el reconocimiento de sus trabajos eficaces en pro del avance social y civilizador. Pudiera testificarlo, sin titubear, la población de *Pueblorrico*, por ejemplo, que debe a los Misioneros, no diré la fundación, pero sí el desarrollo y la risueña faz que ahora presenta; pudieran testificarlo tantas *familias de indios*, que viven actualmente con relativa comodidad, gozando de los productos de sus reses y de sus fincas; pudieran testificarlo varios mejoramientos en los *caminos* y en los *ríos*, que hubieran resultado harto más fehacientes y eficaces si cierta clase de gentes, no digo que hubieran apoyado, sino que no hubieran lanzado contradicción a los impulsos, trabajos y proyectos, v. gr. del P. Fermín de Larrazábal; pudieran testificarlo los clamores casi no interrumpidos que, a beneficio de la región abandonada *de la Costa*, ha lanzado y sigue lanzando el hábil, intrépido, incansable y optimista P. Francisco Onetti, en cuya mollera bullen actualmente proyectos que, si ciertamente son realizables, no dejarán de espantar a otro que no se halle tan saturado de optimismo.

Esto aparte, los Misioneros de Quibdó, sin salirse de su esfera, ni queriendo invadir terrenos vedados por las consideraciones apuntadas más arriba, se han identificado con los demás en el placer con que han visto los pasos de adelante, y en la pena por lo que resta que avanzar. Por su parte y con prudencia, para no pasar la raya, han cooperado, cuando esta cooperación ha sido reclamada, sin escatimar interés, trabajos y aun disgustos: sirvan como ejemplo las vicisitudes y rodeos por los que, a vueltas de este periodo, pasaron la erección del *Hospital* y *Cementerio*. Han aportado su granito de arena, procurando que las *Casas Curales* que el fuego destruyó, y más aún, la que ahora se construye, sirvan de ornato a la ciudad por su esbeltez y presentación; han fomentado la aproximación y cultura social con distintas *Veladas*; con salón de *Cine y Escenario*; con la creación de organismos, tales como el *Círculo Católico de la Juventud de Quibdó; Batallón Infantil*; *Legión Cordimariana*; *Juventud Católica; Infantes del Corazón de María;* (nada importa que la duración de esos centros haya sido relativamente efímera; las causas de ello serán evidentes para muchos; siguieron la condición de tantos centros de distinto origen, y que murieron más prematuramente que los citados); no se han lanzado todavía a la creación de otras entidades que pudieran beneficiar a los menesterosos, como *Cooperativas*, *Cajas de Ahorro*, etc., porque el ambiente y preparación de nuestro pueblo, no es todavía propicio; testigos abonados, aunque tristes, son las varias que en la ciudad fueron y ya no son; han cultivado las artes y

contribuido a la cultura con levantamiento de *Mapas* de la región chocoana; con la *Banda de Música* que lleva por titular el de la Iglesia; han sostenido la difusión y defensa de la verdad y doctrina católica, con la *Tipografía Claret*, donde, aparte de otras hojitas y trabajos, se editaba «La Aurora», que repartió gratis más de QUINIENTOS MIL ejemplares, aparte de los CIENTO CINCUENTA MIL que se habian repartido de su precursora «La Hojita Parroquial»; destruida la imprenta por el incendio, se han dado maña para adquirir (mediante valioso donativo) otra en sustitución y que a la hora presente ya está en servicio; han cooperado a la *Enseñanza*, ayudando, casi todos los años, con la lección de algunas asignaturas en el Colegio de Carrasquilla, y antes en su antecesor el Colegio Pedagógico de Quibdó; se han esmerado siempre en inculcar, a una con la Religión, el amor a la *Patria Grande*, ya de palabra, ya por escrito, y en desvanecer los errados conceptos y temores infundados que en el interior de la República dominan las opiniones, con respecto a la *Región Chocoana*; finalmente, hasta a *Fundadores de Pueblos* se han metido; pues, aparte de los que aparecieron en regiones de indios, han ideado y fomentado la creación de edificios para Escuelas y Capillas, en puntos que ya presentan pueblos en ciernes; ahí están *Cabí, Boca Pató, Boca Suruco, Buey, Bojayá* y *Calahorra.*

Si empero, su objetivo primordial ha de ser la enseñanza y práctica de la Religión y de la Moral, cae, naturalmente, la consecuencia del empeño y esmero que han prodigado en el levantamiento de *Capillas* y en el mejoramiento de las existentes. Qué lucha con la inercia y apatía, y con la pobreza de los pueblos y de los ríos! Los que de ello se empeñen en dudar, que acometan la construcción de una sola! Mas, concretemos la atención, y enfoquémosla hacia la Parroquial.

* * *

Iglesia Parroquial.—No se han forjado ilusiones, ni se han dejado vencer por las hablillas (y a las veces han sido más que hablillas), para lanzarse a la construcción de un Templo grandioso, pero sin medios adecuados. Ni son verídicos los cuentos de fabulosas cantidades, enterradas, dicen, en los remiendos de la Iglesia actual.

Desde 1914 comenzó el Párroco a administrar los fondos de la Iglesia, que antes eran llevados por el Síndico. Pudiéramos suministrar datos, casi con entera exactitud, si el incendio de 1930 no hubiera devorado uno de los libros contenedor de cuentas desde Julio de 1923 hasta Enero de 1930; veremos, después de llenar con creces esa extensa laguna. Téngase en cuenta, además, que hasta Junio de 1918 la unidad monetaria más corriente en el Chocó, era el Peso Plata; y, sobre esa base, fundábanse las cuentas. Tiradas por delante estas advertencias, si-



Quibdó. Iglesia Parroquial. (Foto Misión)



Quibdó. Una de sus calles. (Foto Misión)



Quibdó. Una de sus mejores calles. En primera línea aparece el monumento a Conto
(Foto Misión)



Quibdó. Una de sus calles. (Foto Misión)

guen a continuación las cantidades que forman el Haber de la Iglesia, en cada uno de los años.

AÑOS	PESOS PLATA	PESOS ORO
1914	3.194-81	
1915	3.172-40	
1916	3.963-00	
1917	2.485-55	
1918 (hasta Julio)	790-00	
1918 (desde Julio)		452-20
1919		1.242-27
1920		711-49
1921		571-40
1922		798-77
1923 (hasta Julio)		1.594-80
....	....	....
....	....	....
1930		864-00
1931		1.079-25
1932		657-63
1933		590-00
	13.605-76	8.561-81
Reducción de plata a oro...................................		6.802-88
		15.364-69

Réstanos despejar la incógnita de la laguna, que originó el incendio: ello es tanto más sensible, cuanto que en esos años quiso mostrarse más espléndido el Tesoro de la Intendencia; pues, si no sufre quiebra la memoria, por dos años pudo cobrarse auxilio intendencial de $ 4.000-oo oro. Mas, para no ser mezquinos y recortar cálculos, demos de barato que en esos años hubiera ascendido el Haber a la suma fabulosa de $ 20.000-oo que sumados a los anteriores, dan el total de **$ 35.364-69.**

TREINTA Y CINCO MIL TRESCIENTOS SESENTA Y CUATRO PESOS ORO; cantidad, como se ve, suficiente para que, por arte de birlibirloque o encantamiento, el más pintado haga nacer y erguirse por los aires monumental fábrica de cemento armado: los Misioneros no fueron capaces de ello. Y cuenta que semejante cantidad se ha reunido en el tiempo corrido de 19 años; y cuenta, además, con la suposición de que toda la cantidad íntegra se hubiera dedicado a la construcción, dando de mano a otros menesteres de orden interno de la Iglesia.

En dos ocasiones ha sonreído la probabilidad (si bien la tal sonrisa aparecía muy lejana) de algún conato efectivo; fué la primera en 1924, cuando se formó una Junta para tan laudable fin: todo se redujo a tres o cuatro sesiones; el resto.. ...ave-

rígüelo Vargas. Fué la otra en 1928, cuando halagaba cierta promesa que parecía formal; se adquirieron planos que, debidamente enmarcados, fueron expuestos en el salón de recibo de la Casa Cural: la promesa no se cumplió, y el fuego devoró los planos.

Ni hay por qué dejarse fascinar por algunas ofertas que pudiéramos llamar inconsideradas (es tan fácil prometer....!); se ha propuesto repetidas veces a personas un tanto charlatanas o abundantes en verbosidad, que se encarguen de la obra ya solos, ya con otros en conjunto, y nadie ha aceptado. Pero dejemos esto, que nos llevará muy lejos; si lo escrito resulta aún difuso, débese a que es ésta una especie de batería que muchos intentan explotar, cuando se proponen denigrar la actuación de los Curas de Quibdó.

No divisando, pues, ni siquiera en lontananza, la ocasión de arremeter semejante empresa, con probabilidades de salir airosos, se han ceñido más bien a asegurar el Templo actual, introduciendo en él reformas y transformaciones de consideración y dotándolo de elementos que contribuyan eficazmente al decoro del culto del Señor. Lástima grande que las inclemencias del clima hayan dado al traste con varios de esos elementos—altares sobre todo—y que la penuria de los bolsillos no haya permitido aún dar cima decorosa al interior y exterior del edificio!

Reformas y Adquisiciones.—Desde la instalación de los Misioneros, la Iglesia ha visto ensanchadas sus *naves laterales;* se agrandó notablemente *el coro;* se modificó la *bóveda;* se construyó amplio *crucero;* se alargó y se alzó el *presbiterio;* se reformaron las *sacristías;* se le dió esbeltez con alta *cúpula* y con *torre* de 50 metros, en la que se colocaron *4 campanas y reloj de 4 esferas.* Durante los 25 años, cuyas efemérides estamos resumiendo, adquirió la Iglesia *3 altares* góticos (uno de ellos, el del Rosario, desapareció comido por el terrible enemigo, el comegén) venidos de Barcelona, y *2 más*, construídos en Quibdó; pero, sobre todos, campea el *Altar Mayor,* gótico dorado, venido también de Barcelona; se adquirieron *imágenes artísticas* y de expresión, como Corazón de Jesús, S. José, Grupo del Rosario, S. Antonio de Padua, S. Roque, dos Crucifijos para el Descendimiento y el grande y hermoso Grupo del Corazón de María, que por ahora ocupa el camarín del Altar Mayor; un artístico sepulcro, obra también de artista quibdoseño; se adquirieron candelabros, candeleros, sacras y alfombras; está provista de cálices, copones y ornamentos (regalo todo, menos dos copones, de bienhechores de España); dejando sin mencionar tres armoniums y un gran mediófono destruídos, hay que hacer mención del órgano actual de $ 3.000-oo, también regalo bienhechor. Merced a todo esto, cabe asegurar, desafiando a la crítica, que las funciones del culto sagrado son celebradas en Quibdó, con esplendor no alcanzado por la mayor parte de las Iglesias de la República, inclusive algunas Capitales.



Imagen que se venera en el Altar Mayor de Quibdó. (Foto Misión)



Uno de los principales edificios de Quibdó
(Foto Misión)



Campanario de la Iglesia de Condoto. (Foto Misión)

* * *

Resumen.—Por todo lo ya escrito, y harto más que pudiéramos estampar, creemos poseer títulos y derechos para afirmar que, durante los 25 años transcurridos, los Misioneros de Quibdó han cumplido sus deberes para con el territorio encomendado, a la medida de sus fuerzas; han escuchado y consolado cuitas incontables; han estado prontos para acudir a la cabecera de los enfermos, sin respetar horas del día ni de la noche; y salvo graves inconvenientes, han pasado también para lo mismo, por encima de las distancias; han estigmatizado el vicio y el error, y tronado contra los escándalos, habida consideración a las personas; han alternado con todos, sin distinción de clases ni de categorías; han procurado situarse al margen de ciertos acontecimientos, sin mezclarse directamente en la política; han sabido aguantar contradicciones malévolas, dicterios, sarcasmos y hasta calumnias, que no dejan de contristar; en fin, han procurado identificarse y amoldarse a las circunstancias, laborando en pro de la cultura, basada en la práctica de la Religión y moralidad, como chocoanos de corazón, ya que no de nacimiento.

* * *

Conclusión.—Terminaremos este reclutamiento de fehacientes datos, pidiendo a Dios, al Corazón Inmaculado de María y al Seráfico Patrono de Quibdó, que, si nuestra presencia y actuación en el territorio del Chocó han de contribuir al bienestar moral, religioso y aun material de la región y de sus moradores, cobijen, dirijan y den fuerzas a la Comunidad, para que, al dejar atrás el primer periodo coronado por estas BODAS DE PLATA, sigamos avanzando resueltos por el segundo, puesta la mirada en la más elevada cumbre de las de ORO, aun cuando muchos de los actuales (acaso todos) rindamos nuestra jornada final, depositando los restos al uno y al otro lado del camino.

CAPITULO VII

Casa de Istmina 1910—1934

Un año había transcurrido desde que los Misioneros se habían encargado de la Misión del Chocó, y ya estaban convencidos de la necesidad de establecer canónicamente una residencia en la Provincia del San Juan.

Desde Quibdó era imposible atender en debida forma al crecido número de habitantes diseminados por la extensa cuenca del caudaloso río que da nombre a la Provincia. Cierto que el celo apostólico de los enviados de Dios no reconocía límites: tan pronto están ejerciendo el sagrado Ministerio en el extremo norte, Turbo, Nicoclí, Acandí, etc., como en el extremo sur; en Istmina, Nóvita, Noanamá, Palestina, y hasta en las playas del

Pacífico, Pizarro, Nuquí, Juradó. Su actividad no estaría bien caracterizada sino con el título de PRODIGIOSA. Pero si Dios ha creado a los Angeles, entre otros fines, para que cuiden y asistan a los hombres, no ha impuesto a estos bienaventurados espíritus la obligación de hacer milagros para llevar a efecto las obras de sus recomendados. Y milagro hubiera sido continuar en el género de vida emprendido y no sucumbir rendidos por el cansancio.

La distancia que separa de la capital de la Intendencia los poblados de la comarca Sanjuaneña, puede calificarse de enorme, si no por la cosa en sí considerada, a lo menos atendiendo a los medios de locomoción de que se disponía para salvarla. Los únicos vehículos disponibles entonces, eran las canoas, perezosas e incómodas, siendo necesarios tres días completos para poder atravesar el istmo de San Pablo.

En toda aquella dilatada extensión sólo ejercía el sagrado Ministerio un Sacerdote; chocoano de nacimiento, animado del mejor espíritu en favor de sus conciudadanos, pero incapaz por sí solo de acudir a tantos y tan distantes puntos en donde era reclamada su presencia.

Istmina es la capital del San Juan como Quibdó es la del Atrato. Por este concepto y por las razones antes apuntadas, la capital del San Juan figuraba entre los proyectos que el Rmo. Padre Juan Gil, primer Prefecto Apostólico, acariciaba en el plan de operaciones para mejorar el estado de la Prefectura. Tan pronto como se apagaron los ecos del imponente recibimiento que impartieran los Quibdoseños a los primeros Apóstoles Claretianos, el Rmo. Padre dirigió rumbo a Istmina, acompañado del Rmo. Padre Alsina, Superior General del Instituto, con el propósito de tomar providencias sobre la fundación de un centro, base de la obra evangelizadora que había de emprenderse en la Parroquia y filiales de San Pablo. Hecho de tanta importancia pudo realizase al año siguiente, quedando de una vez establecida la casa, desde donde tan gloriosas lides han librado los Misioneros en sus difíciles y repetidas excursiones en viaje de cultivo por los campos del Padre de familias.

Como en todas las obras divinas, Dios exigió también el sacrificio a los abnegados Misioneros destinados a formar aquella nueva residencia.

El desconocimiento de los enemigos de la salud, la falta de asistencia médica, la alimentación poco sana, el exceso de trabajo y, acaso, como causa principal, la incomodidad y estrechez de su morada, fueron la causa de tantas enfermedades y aun muertes.

Queriendo, pues, poner remedio eficaz a tantas lástimas, el Rmo. Padre Juan Gil (q. s. g. h.) hizo las primeras diligencias y trazó los planos para levantar un edificio que consultase



Casa Cural de Istmina. (Foto Misión)



Vista general de Istmina. (Foto Scadta)







Istmina. Iglesia Parroquial en construcción. (Foto Misión)



La murga o chirimía que hace la diversión de los habitantes de Istmina durante las fiestas de Navidad.

las condiciones del clima y por ende la salud de los Padres y Hermanos. Dios Nuestro Señor se dió por satisfecho con los deseos y cortó los pasos de vida tan preciosa cuando acariciaba en flor tan hermosa idea.

A desarrollar los trabajos concebidos por el Padre Gil se enderezaron los deseos y la solicitud del Rmo. Padre Gutiérrez, segundo Prefecto Apostólico, apenas cargó sobre sus hombros la pesada carga que declinara su ilustre predecesor, cediendo al impulso de la muerte. Las obras se desarrollaban a medida de los recursos monetarios, y en Agosto de 1913, la Comunidad pudo trasladarse a la nueva casa, amplia y ventilada. Así se convirtieron en halagadora realidad los ensueños y fantasías del acariciado proyecto.

Desde esta fecha, ¡cuánto trabajo y cuántas desiluciones! ¡Cuánta contradicción y también cuánto consuelo! La ley de las compensaciones rige en todo su vigor en los planes de la Providencia: y las risas y las lágrimas se dan la mano muchas veces en la historia de los mortales. Desde el primer Superior religioso hasta el que actualmente rige los destinos de aquella Comunidad, ¡qué diversidad de acontecimientos han presenciado los muros de aquella tranquila morada! y ¡con qué elocuencia pudieran hablarnos, si a su mudo lenguaje le fuera dado interrumpir el silencio!

La actividad de los párrocos ha corrido parejas en ocasiones con el desprendimiento de los fieles. Para el embellecimiento y ornato del Templo en construcción, se han mostrado los Istmineños espléndidos hasta la ostentación. No mencionaremos los donativos de ornamentos, imágenes, vasos sagrados, etc.; ni haremos el recuento de los gastos para comprar y reparar los Altares. Sólo lo invertido en metálico para el pago de materiales y jornaleros, excedió la suma de $ 19.700 moneda legal.

Catorce imágenes nuevas fueron expuestas a la pública veneración; se inauguró el Altar Mayor importado de los afamados talleres de Barcelona, y que revela un gusto artístico de primera clase; adornan el interior del Templo elegantes ventanales y daban realce a las solemnidades del culto las notas graves y acompasadas del rey de los instrumentos.

La pompa y aparato de afuera repercute en el interior de las almas y es muy cierto que el hombre se deja gobernar muchas veces por las impresiones que recibe de los sentidos. Estas exterioridades iban escarbando las brasas ocultas entre las cenizas del abandono, y la piedad se desarrolló en notables proporciones, cristalizando al fin en una regular asistencia a las funciones sagradas.

Ni tardos ni perezosos, los Hijos del Inmaculado Corazón de María supieron aprovechar coyuntura tan favorable, sembraron sin tregua ni descanso la buena semilla y lograron cosechar de sus trabajos apostólicos abundantes y copiosos frutos. Díganlo, si no, las cifras que publicamos: Bautismos, 5.763; Confirma-

ciones, 1.326; Matrimonios, 524; Entierros, 278; Semanas Santas, 13; Visitas a enfermos, 530; Visitas a los pueblos, 534; Comuniones repartidas, 20.604; Predicaciones de diferentes clases, 1.584. Cifras consoladoras que manifiestan bien a las claras la vitalidad y pujanza de los Misioneros de Istmina durante los cinco primeros años de su existencia: cifras que encontramos más que decuplicadas en el año 1928. Comparen nuestros lectores: Bautismos, 26.322; Matrimonios, 2.131; Confirmaciones, 15.425. Aumentando en la debida proporción los demás trabajos ministeriales, nos convenceremos a ojos vistas de que los Misioneros de la Comunidad Istminense no pertenecen a los siervos perezosos que entierran el talento de su Señor.

Añádase a lo dicho la serie de predicaciones, instrucciones catequísticas, Sacramentos administrados, etc., en el periodo transcurrido de 1928 a 1933 y calcúlese el valor de la preciosísima corona entretegida con los laureles de la victoria, a fuerza de tan rudos trabajos y de tantas privaciones conseguida.

Pero, la inconstancia es el gran enemigo de la piedad, sobre todo en el campo que en el reparto justiciero de la economía divina nos ha tocado en suerte. La barquilla de la fe ha encallado entre arrecifes y escollos en la conciencia de los Istmineños y palideciendo de su prístino esplendor, ha ocultado sus rayos en las sombras del más glacial indiferentismo religioso; ha sido desterrada la moral del solio que ocupaba dentro del hogar doméstico, y el hielo del corazón ha paralizado hasta las mismas obras materiales del Templo. No se preocupan por contribuír a la terminación de la Iglesia, que se encuentra en estado desconsolador; la prensa de la ciudad habla de vez en cuando de las ruinas de la casa de Dios, pero no con idea de levantar los ánimos en favor de la obra, sino con el torcido propósito de denigrar a los Sacerdotes que regentan la parroquia: y sobre no cooperar con recursos materiales para la ornamentación y decoro del Santuario, han abandonado los deberes religiosos y no hacen acto de presencia en los divinos oficios.

¿Que se habrán descuidado los Padres? No: los Padres han trabajado como buenos soldados de Cristo y han desplegado las alas del celo hasta donde lo han permitido sus fuerzas; pero la índole de aquellas gentes y la frialdad del espíritu han dado al traste con todas las industrias de los obreros evangélicos.

Quiera el cielo disipar las tinieblas de la incredulidad, aborto en ellos de la pereza y apatía, y que enderece los pasos de los Sanjuaneños por la senda que conduce a las mansiones eternas.

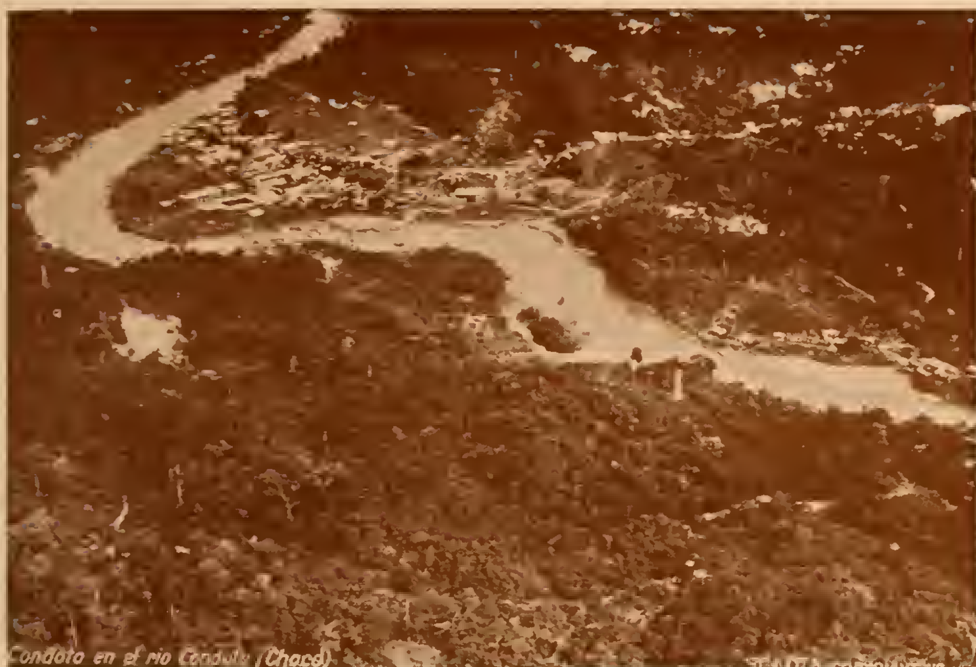
Más fáciles para ayudar al Misionero en la construcción de la Iglesia, son los habitantes de Condoto. Condoto, por la riqueza de sus minas, atrajo en otros tiempos las miradas de todos los chocoanos y aun de numerosos extranjeros. En la actualidad, cotizándose a tan bajo precio el platino en el mercado, tanto dentro como fuera de la República, ha decaído también



Iglesia de Condoto. (Foto Misión)



Calle de Condoto. (Foto Misión)



Pueblo de Condoto cerca del Rio S. Juan. Es el pueblo del platino. (Foto Scadta)



Las Mojarras: siete colinas de forma cónica que sorprenden al que viaja por el Río S. Juan. (Foto Misión)

muchísimo el interés por sus terrenos platiníferos, y la afluencia de gentes a una plaza, antes tan apetecida, ha disminuído de una manera bastante considerable.

Sin embargo, el comercio se encuentra todavía en estado floreciente y no ha sentido tan fuertes los golpes de la crisis, azote de Dios para castigar los desórdenes del mundo entero. Casi de continuo reside en la población un Misionero, y secundado por la generosidad de los condoteños, que aportan con desinterés ejemplar los haberes de su trabajo, ha podido introducir mejoras de alguna cuantía en los objetos del culto, en las imágenes y altares, y tiene en proyecto dar mayor esbeltez y más amplitud a la Iglesia, bastante deteriorada por causa de los elementos demoledores de estos climas tropicales.

El ambiente moral de la Vice-parroquia no puede servir de modelo a las poblaciones circunvecinas, pero no deja de consolar el mejoramiento, lento sí, pero progresivo, que en los condoteños se advierte.

Para terminar, bien podemos decir de los Misioneros de Istmina que oyeron la voz de Dios y cumplieron el precepto del Divino Maestro: «Id y enseñad a las gentes......» En correrías apostólicas han cruzado su vasta jurisdicción en todas direcciones, arrostrando calores, lluvias, temporales, hambre y enfermedades, exponiéndose al naufragio en los ríos y en la costa de los mares, y recogiendo, muchas veces, como premio de esta serie de trabajos, las fiebres malignas de parte de la naturaleza y las calumnias y persecuciones de parte de los malos y viciosos.

No ha de ser el discípulo de mejor condición que su Señor. Todo lo damos por bien empleado con tal de seguir las huellas de nuestro divino Capitán, de cumplir los compromisos adquiridos y llenar el fin de nuestra vocación religiosa. Dar gloria a Dios, santificar nuestras almas y salvar a nuestros semejantes.

F I A T

CAPITULO VIII

Casa de Pueblorrico 1914—1934

Fundóse esta Casa de Pueblorrico el 27 de Noviembre de 1913. A la llegada de los Misioneros no había Casa Cural ni Iglesia, teniendo que habitar el Padre en casa particular y decir Misa en un rancho que hacía de Capilla, en lo que es hoy hermoso parque. Unos cuantos ranchos de paja, unos cuantos montes abiertos, sin comunicaciones, es lo que encontraron a su llegada a esta Casa-Misión los enviados del evangelio. La palabra ardorosa de los Misioneros comenzó a fructificar con el ciento por uno.

El Rdo. Padre Ramón Pujol, de grata memoria, el prime-

ro en llegar a estas apartadas regiones, levantó la Iglesia a fuerza de convites y hoy es una de las mejores de la Prefectura por su consistencia y esbeltez; y venturoso el día que pueda pintarse y sonar en su airosa torre el reloj del tiempo. Tiene ahora, además de la torre, el piso de cemento, con su hermoso atrio, y su Altar Mayor está adornado con tres preciosas Imágenes.

A los lados de la Iglesia hay sendas casas curales de dos pisos, amplias y cómodas que honran a la población y hermosean la espaciosa plaza con su parque en el centro.

Los Padres Misioneros no se han contentado con trabajar en la Iglesia ni dentro del pueblo. Su acción civilizadora se ha extendido a fuera de la población. Los pueblos progresan por las vías de comunicación con otros pueblos, por medio del intercambio. Inculto y sin comunicaciones se hallaba lo que hoy es parroquia del Corazón de María de Pueblorrico; y hoy, gracias al denodado esfuerzo de los Misioneros, hay grandes fincas de ganado, plantaciones de cacao, café, etc......., y comunicaciones con los distintos pueblos que la rodean. Que lo digan los caminos que hoy comunican a Pueblorrico con San Antonio del Chamí por Cuanza y Currumay; que lo diga el camino de San Antonio a Agüita, el de Agüita al Andágueda pasando por Aguasal. Y nada digamos de los demás vecinales que comunican una vereda con otra, y veremos que no ha sido nuestro pueblo el que menos ha trabajado en ese sentido: y en día no lejano ha de ser ciudad grande por el porvenir que prometen el clima benigno y sus abundantes montes vírgenes aún, en donde habrán de buscar la vida las familias caldenses y antioqueñas, estrechas hoy en su territorio.

Posee hoy Pueblorrico un Cementerio, bendecido por el Rdo. Padre Pujol; y en estos días se están colectando fondos para edificar una elegante Capilla.

Pertenecen a Pueblorrico los caseríos de Santa Cecilia, antes Colonia Penal, y Agüita. En este último punto hay una Capilla levantada por los Misioneros y una escuela muy concurrida regentada por la Misión. También pertenecen a la Misión, aunque en lo civil pertenecen a Tadó, los caseríos de Guarato, Arrastradero y Mumbú, aunque de poco porvenir por ahora, dado el carácter perezoso y dejado que los distingue. En Mumbú hay una Capilla con piso de madera puesto este año y techo de teja de astilla.

Más importancia tiene San Antonio del Chamí, caserío de unas 31 casas. Posee Casa Cural de dos pisos hecha de tapia y una pequeña de madera; ambas levantadas por el esfuerzo de los Misioneros.

La Iglesia es de regulares dimensiones, con campanas de timpre especial, forrada de madera, y está adornada con preciosas Imágenes. Tanto en San Antonio como en Pueblorrico funcionan correctamente las asociaciones del Corazón de María, Adoración Perpetua, Propagación de la Fe e Hijas de María.



Pueblorrico. Vista panorámica. (Foto Misión)



Pueblorrico. Iglesia y Casa Cural. (Foto Misión)



San Antonio del Chamí. (Foto Misión)



San Antonio del Chamí. Iglesia y Casa Cural. (Foto Misión)

En Pueblorrico existe, además, la Adoración Nocturna. Estas asociaciones son las que animan y sostienen el fervor y hacen que las Comuniones sean más numerosas de lo que se podía pedir, dado el número escaso de fieles que componen la parroquia, y lo diseminado que viven en los 2.300 kilómetros cuadrados. Los habitantes que componen la parroquia llegarán a unos 8.000.

Ahora sáquese por consecuencia los trabajos y privaciones que tiene que sufrir el Misionero para visitar y recorrer todo, incluso los tambos de los Indios. Sólo Dios lo puede saber y en El confiamos la recompensa debida.

Y en cuanto a la moralidad puede afirmarse que la parroquia de Pueblorrico es la más moral de la Prefectura. Los números hablan. Así lo dicen los cuadros estadísticos del Departamento de Caldas, siendo el Municipio de Pueblorrico el que menos hijos naturales tiene, y se podrá ver por los datos numéricos al respecto.

Téngase en cuenta que la mayor parte de los hijos ilegítimos anotados, no son de Indios sino de blancos y negros. Compárense, además, los años, y se verá el descenso notorio de los mismos, aumentando a ojos vista la moralidad, gracias a la labor del Misionero que no ha dejado rincón sin andar donde haya habido almas que salvar.

No quiero soltar la pluma sin antes manifestar nuestra gratitud a los Rmos. Padres Francisco Gutiérrez y Francisco Sánz, quienes han sido los que nos han sostenido en nuestras luchas y ardua labor evangelizadora, y han contribuído con distintos medios a esta Casa-Misión de Pueblorrico y a la catequización de los Indios principalmente. Bien lo demuestra el Colegio de Purembará, el que merece artículo aparte.

Así mismo, nuestra más sincera gratitud a los Padres de Pereira, como también al Rdo. Padre Agustín Corrales, digno Cura Párroco de la progresista ciudad de Apía, quien ha sido siempre admirador y bienhechor de esta Casa-Misión.

Ceda todo en gloria del Corazón de María.

Pueblorrico, Diciembre 15 de 1933.

Virginio Belarra C. M. F.

CUADRO

de los trabajos apostólicos llevados a cabo por los Misioneros de Pueblorrico entre el lapso de tiempo comprendido entre el año

1914 a 1934

BAUTISMOS			
LEGITIMOS		ILEGITIMOS	
RACIONALES			
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1.356	1.253	213	210
INDIOS			
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
985	904	68	50
MATRIMONIOS			
Racionales 490		Indios 555	
CONFIRMACIONES 2.566			
COMUNIONES			
Sólo en el año de 1933, 29.983			



Interior de la Iglesia de Tadó. (Foto Misión)



Bello templo parroquial de Tadó. (Foto Misión)



El río Monjarrá de donde se han sacado toneladas de platino. Pasa junto al pueblecito de Tadó. (Foto Misión)

CAPITULO IX

Breves apuntes históricos de la Parroquia de San Jerónimo de Nóvita

— I —

"Es la Iglesia matriz de las del Chocó, como que su antigüedad se remonta al año 1543 y cuyo culto ha venido desde entonces funcionando, aunque con interregnos más o menos largos hasta nuestros días. No era la única de la Comarca, pero sí la única que desde aquel año por la acción constante del Sacerdote y la cooperación de sus habitantes, fué estableciendo un sistema parroquial, firme, del cual aún se conservan preciosos vestigios.

Esta Iglesia llegó a su mayor esplendor cuando denominado políticamente el Chocó Departamento, cuya capital fué Nóvita, se ufanaba por emular con la Catedral de Popayán. Entonces sus feligreses hicieron gala de su religiosidad, y todos, a porfía, pusieron a contribución el contingente de su buena voluntad, adornando su templo con un precioso altar de plata, vasos sagrados y valiosas donaciones, consistentes en lotes de tierras.

La primitiva Iglesia fué construída en Nóvita-viejo, lugar distante del actual una legua, poco más o menos, y fué importante, así por la respetabilidad de su sociedad como por haber sido «real de mina». Ahí nacieron dos hombres ilustres que ocuparon el Solio de Bolívar y Santander: los doctores Carlos Holguín y Manuel María Mallarino. Se crée que lo retirado del lugar y, sobre todo, la libertad de los esclavos, fueron las causas, entre otras, para que trasladasen la población al lugar que hoy ocupa, llamado Nóvita a secas.

La Iglesia de San Jerónimo de Nóvita, una vez erigida canónicamente, empezó a ser objeto especial, tanto de sus párrocos y rectores como de las familias nobles y pudientes, de solícito cuidado: los primeros, estableciendo la vida pastoral, aparroquiando a los fieles. Las segundas, dotándola de ornamentos y vasos sagrados de primera calidad. La época del mayor esplendor de esta Iglesia comprende del año 1649 a 1849 en que se decretó la libertad de los esclavos, bajo el gobierno del doctor José Hilario López. En este período la Iglesia de Nóvita adquiere para su templo un valioso y artístico altar de plata martillada, preciosa reliquia que guardan con veneración y respeto sus feligreses, y las no menos admirables de su Custodia, Cáliz, Corona, Rosario y Cordón de oro de finos quilates, alhajas éstas que adornan la Imagen de la Virgen en su dulce y consoladora advocación del Santísimo Rosario. "Era de verse—reza la historia—matronas venerables por su abolengo y riquezas, al lado de humildes y pobres negras; salientes caballeros de la aristocracia, representantes del comercio y de la autoridad, junto al infeliz esclavo o al afortunado manumiso. La admiración subía de punto cuando todos, en bello desorden, se agrupaban ante el altar donde, entre mil luces, brillaba la imagen de María, o cuan-

do bajaban sus gradas, en respetuosa actitud, después de haber recibido al Dios tres veces santo''.

— II —

''A raíz de la libertad de los esclavos, empezó la decadencia de Nóvita por el retiro inmediato de la máquina humana. La Religión, empero, no amenguó y la Iglesia de San Jerónimo de Nóvita siguió celebrando sus festividades clásicas con toda pompa y solemnidad. En esta época se efectúa, con el de la población, el traslado del templo de Nóvita viejo a Nóvita y la Iglesia adquiere las propiedades de Dogazá y la Peña y otras. El templo fué edificado en la calle «colorada» y permaneció hasta el año 1884 en que fué trasladado a la calle de la «Iglesia» en el lugar que ocupa actualmente. De 1884 a 1905 aumenta de modo prodigioso tanto la piedad como la largueza de los feligreses, dando todo ello por resultado un movimiento religioso que emula con el de los primeros tiempos de la fundación de la parroquia. El templo se decora; se consiguen lindos ornamentos venidos de París; se verifica la donación de «Arenal de Bebdó» y las fiestas se celebran con inusitado esplendor. A las festividades religiosas acudían de todas las poblaciones de la provincia.

De 1912 en adelante la Iglesia de San Jerónimo de Nóvita queda casi sola por el éxodo de sus fieles a las regiones platiníferas de Condoto y Opogodó, debido al alza de este metal. Cuidan, no obstante, de volver periódicamente a Nóvita para las fiestas de Corpus, Semana Santa y el Rosario.

De 1925 a 1933 los fieles de esta Iglesia se preocupan por renovar el techo de su templo, ya bastante averiado, trabajo que estuvo dirigido por el maestro Luis Felipe Ocampo. Igualmente acometieron la reparación del piso, base, columnas y arcos, obras dirigidas por el maestro Nicasio Rivas, y consiguen una bella y artística imagen de Nuestra Señora del Carmen, una Pila Bautismal, un par de Angeles para pilas laterales del agua bendita y construyen «el Pequeño Santuario del Santo Cristo». El doctor don Daniel Arias Argaez obsequia, como homenaje a la memoria de su venerada madre doña María Josefa Argaez, nacida en Nóvita dos lindos ornamentos. Su gentil hermana doña María de Jesús Arias Argaez de Pasos, un precioso mantel. Otro, también precioso, la distinguida señorita María Josefa Salazar, dama de nuestra sociedad. El señor don Maximiliano Lozano, la adecuada alfombra que cubre el presbiterio, y los ingenieros doctores M. J. Moreau y F. A. Reyes, el científico plano de la fachada del templo que debe sustituir a la actual. La Iglesia obtuvo del H. Concejo de la ciudad, el terreno comprendido entre la casa cural y la casa modelo, atenta a su idea de fundación de una ''escuela apostólica''.

Es ésta, Rmo. Padre, a grandes rasgos, la historia de la Parroquia de San Jerónimo, y me sería muy placentero que ella pudiera aumentar la importancia del folleto que piensa editar V. Rma. con ocasión de cumplirse las bodas de plata del gobierno eclesiástico de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María en el Chocó.

ALCIDES ROJAS PEÑA

DECRETO NUMERO 8

sobre erección de la Cuasiparroquia de Nóvita

Nos, Francisco Sánz C. M. F., por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Prefecto Apostólico del Chocó:

En atención a que uno de los principales deberes de nuestro cargo pastoral es proveer a la conveniente y eficaz administración de las Cuasiparroquias y al sustento y congrua de los Cuasipárrocos:

Por cuanto la Vicaría de Nóvita, según la presente demarcación, no reditúa lo suficiente para la congrua del Sacerdote que la regenta:

Por cuanto buena parte de los vecinos de algunos Corregimientos o Caseríos de las riberas del río San Juan nos han pedido la anexión a la Cuasiparroquia de Nóvita, por parecerles que estarán mejor atendidos en lo referente a la recepción y administración de los Sacramentos:

Por cuanto para formar la nueva Cuasiparroquia que se pretende, es preciso segregar parte del territorio perteneciente a la Cuasiparroquia de Istmina.

Por tanto, en uso de la autoridad que por derecho nos corresponde y con arreglo a lo dispuesto en los cánones 1427 y 1428 del Código de Derecho Canónico, habiendo consultado el parecer de los miembros del Consejo de la Prefectura, oídos los respectivos Cuasipárrocos y comprobada suficientemente, a nuestro juicio, la legítima causa canónica, así como la utilidad y conveniencia de erigir la actual Vicaría de Nóvita en Cuasiparroquia y agregarle unos nuevos territorios,

DECRETAMOS:

1º Segregar de la Cuasiparroquia de Istmina la parte del territorio que corresponde a los Corregimientos o Inspecciones de Dipurdú, Noanamá, Cucurrupí y Palestina con las mismas demarcaciones que tienen en lo civil.

2º Sustraemos al Cuasipárroco de Istmina la jurisdicción sobre los fieles habitantes de los territorios comprendidos dentro de los límites señalados y definidos arriba, y declaramos extinguidos el derecho y las obligaciones de la Cuasiparroquia mencionada sobre dicho territorio y sus habitantes.

3º En el territorio comprendido dentro de los límites actuales de la Vicaría de Nóvita y de los agregados en fuerza del presente Decreto, constituimos y establecemos una Cuasiparroquia bajo el título de San Jerónimo.

4º Designamos como Patrono principal y titular de la Iglesia actualmente existente en la ciudad de Nóvita y que ha de ser la Cuasiparroquial, al mismo glorioso San Jerónimo, Doctor máximo de la Iglesia.

Y en tal virtud atribuimos a dicha Iglesia Cuasiparroquial todos los derechos, preeminencias y privilegios que por derecho común y conforme a los usos y legítimas costumbres de nuestra Prefectura competen a las Iglesias Cuasiparroquiales.

Declaramos, además, que los Cuasipárrocos que fueren instituídos canónicamente en la nombrada Cuasiparroquia o los Vicarios ecónomos que en las vacantes designare el Prelado, son legítimos Rectores de la Religión en su Cuasiparroquia, y que gozan, dentro de los límites de ella, de todos los derechos que a su carácter y oficio corresponden.

5º El presente Decreto será leído en un día de fiesta tanto en la Iglesia Cuasiparroquial de Istmina como en la de Nóvita, y cuando haya proporción, en las capillas de los territorios agregados.

Será inscrito en el libro de Actas de la Cuasiparroquia erigida y comenzará a regir el día cinco de Mayo del año en curso, festividad de la Ascensión del Señor.

Dado en Quibdó, el día 12 de Abril del año 1932.

FRANCISCO SÁNZ C. M. F.
Prefecto Apostólico.

JUAN D. DE LAS HERAS C. M. F.
Secretario.

CAPITULO X

HACIA EL PACIFICO

Por la falta de vías de comunicación y por las grandes distancias que de los centros más poblados del territorio lo separa, puede considerarse la costa del Pacífico como la región más difícil de visitar del Misionero. No está, sin embargo, relegado al olvido por el obrero evangélico. Ojead las páginas apostólicas, las excursiones realizadas por los Misioneros chocoanos, y os convenceréis de que apenas ha pasado un año sin que las dilatadas y atrayentes playas del Pacífico hayan sido recorridas por los piés benditos del ángel de paz. No hay caserío, por insignificante que sea, que no recuerde la visita del infatigable Padre Vilar y no comente con asombro la vida austera y cenobítica con que sus habitantes fueron edificados. Allí se venera también la memoria del emprendedor Padre Onetti. Su vida por aquellas soledades merece ser calificada de novelesca o de epopeya grandiosa. Tal aparece por el conjunto de sus hechos. Apenas se concibe, sin la intervención directa de la Providencia divina, que haya salido ileso de tantos y tan arriesgados peligros. Jamás podrán agradecer los buenos costeños el valor intrínseco de los sacrificios por ellos soportados.



Una familia simpática: el papá hace quince años está trabajando en Andagoya y es muy amigo de los Misioneros. (Foto Misión)



Un grupo de indios antes de entrar a un compañero suyo a la fosa, cantan y lloran con sus canciones típicas. (Foto Misión)



Juradó. Una calle. (Foto Misión)



Playas de Juradó. Niñas en un día de asueto. (Foto Misión)

Así y todo, el celo del Misionero no se encuentra satisfecho: más dilatado que las ondas del océano es el ámbito de sus aspiraciones. El es Padre, y comprende como nadie la pendiente resbaladiza a que están abocadas aquellas almas: no puede consentir, sin deplorarlo, que ninguno de sus hijos se pierda. Tampoco se le oculta que quien hace lo que puede no está obligado a más; que Dios no premia tanto el fruto como el trabajo: pero desconfía de su condición, cree que no pone en juego los arrestos puestos a su alcance, y aspira a mayores conquistas, a que nada falte a sus encomendados, que tengan con abundancia el pasto espiritual para sus almas. Quiere vivir entre ellos. De aquí la necesidad de fijar una residencia desde donde se reparta normal y metódicamente la palabra divina, el pan eucarístico, la gracia de los Sacramentos.

Los aguaceros torrenciales nunca fertilizan tanto los campos como la lluvia mansa y continuada. Así sucede con la gracia: cuando a raudales se reparte en las visitas periódicas del Misionero, impresiona hondamente a las almas; pero la fuerza torrencial con que desciende, hace que resbale por la superficie sin que el corazón se empape como es debido. Se necesita una dosis de doctrina moderada, pero repetida, si queremos que aquellas inteligencias toscas y poco hechas a las ideas del espíritu vayan asimilando el manjar del alma y dejando los hábitos terrenos. Hábitos de religión y de trabajo hay que crear en aquellas gentes: los actos aislados, los sermones, las reprensiones se asemejan al barniz que pronto se les cae; con habilidad y paciencia, concentrando los esfuerzos, sobre todo en la niñez, es como se obtiene un fruto constante y duradero.

Convencidos de esta verdad, los Misioneros no podemos tranquilizarnos hasta que podamos hacer vida común con ellos; viajar con ellos, trabajar con ellos, conversar con ellos, dividir con ellos los trabajos y sufrimientos y participar de sus penalidades y de sus triunfos.

De todo esto nos convencimos en la visita pastoral que por aquellos contornos giramos durante los primeros meses del año en curso.

Dificultades.—Las encontramos por docenas. Aquellas playas asemejan un desierto. Aisladas por completo del interior de la Prefectura, sin telégrafo que nos pueda comunicar si los Misioneros viven o mueren, sin caminos, sin buques que las alegren con el ruido de sus motores, sin comercio de ninguna clase, sin medios de subsistencia, sin protección humana para los lances arriesgados de índole diversa que puedan presentarse. Y, si añadimos a esto la frialdad y el desprecio de los favorecidos? Se necesita, en verdad, todo el amor de un santo a Jesucristo para no desistir ante la sacudida feroz que fustiga el alma, cuando caen en el fondo de ella, acibaradas con la elocuencia de la rudeza, las gotas de la ingratitud y la falta de reconocimiento.

Pues bien, no es raro el caso de recibir el Misionero in-

formes capaces por sí solos de cortar la respiración y helar la sangre en las venas.

Sudoroso y jadeante camina durante largas horas por las ardientes playas del mar, recibiendo sobre su cabeza los rayos caniculares del sol trópico; abrasados los pies por las exhalaciones de los arenales; empapado en agua a causa del vadeamiento de los chorros y quebradas que se interponen a su paso; mal alimentado y peor dormido, persiguiendo sólo un ideal: salvar las almas; cuando, encontrándose al azar con algún transeúnte, se desarrolla entre ambos este diálogo: —¿A dónde va, Padrecito? —A Juradó. —¡Ay, mi Padre!, allí no quieren Cura. Otras veces no es en el camino: es a la llegada, como salsa que condimenta las molestias de la fatiga y el cansancio: —«La gente se ha marchado casi toda del pueblo: nos cansamos de decirles que esperaran, siquiera para oír una Misa, ya que el Padre viene de tan lejos....pero dicen que el arroz se les pierde; que el animal acaba con los bienecitos; que hay mucha crisis; que no tienen ahijados, y que ellos no tienen qué ver con el Padre».

Tal es el premio de las labores misionales. Hambre, sed y cansancio, condimentados con frialdad y desprecio. Si el Misionero corriera en busca de los aplausos de los hombres, ¡qué desencanto! Suerte que le preocupa poco el mundo y sólo busca a Dios en sus empresas. Y Dios le recompensa sin tasa ni medida: a veces, con suavísimas dulzuras diferentes de las terrenas, aunque en la tierra, y siempre con la esperanza de las celestiales.

MISION DE SAN FRANCISCO SOLANO

(Costa del Pacífico Colombiano)

A cargo de los Misioneros Hijos del Corazón de María.

— I —

Por primera vez va a sonar esta Misión católica que, mediante el auxilio divino, ha de desempeñar un papel importantísimo en la Iglesia Colombiana y en los Anales de los Hijos del V. Claret.

Hace bastantes años que el entonces Rmo. P. Francisco Gutiérrez, segundo Pastor de las almas chocoanas, varón de santidad, ilustración y espíritu apostólico no comunes, tenía el proyecto de una fundación en la costa colombiana para atender a los muchísimos feligreses encomendados a su celo pastoral y que de hecho estaban casi abandonados por las dificultades de las comunicaciones y por las enfermedades que ponían en serio peligro a los Misioneros que, tarde en tarde, visitaban esta vasta región; teniendo que emplear una semana por lo menos hasta llegar a la costa desde Quibdó, atravesando ríos sin puentes, caminos lodosos, cuchillas peligrosas, y teniendo que llevar consi-

go bastante equipaje a lomo de cargueros con el consiguiente gasto.

Llegado el Misionero a la costa, empezaba para él un verdadero viacrucis. No menos de seis meses necesitaba para visitar la inmensa parroquia; lluvias, picadas de las siete plagas de Egipto, malas comidas, sazonadas con hambre continua, soles, cansancio y peligros en los viajes en mal aparejadas y pequeñas embarcaciones, eran observaciones obligadas en su calendario.

Todo esto lo conocía muy bien el Rmo. P. Gutiérrez; y por eso obtuvo del Gobierno General y Provincial de Colombia la fundación de una residencia en Panamá, cuyo objetivo sería el apoyo a la fundación de la Misión de la costa chocoana. La disgregación de la residencia de Panamá de la Provincia de Colombia, la enfermedad gravísima que obligó al Rmo. P. Gutiérrez a renunciar a su cargo pastoral y otras dificultades de visos insuperables, hicieron fracasar la tan necesaria fundación.

Al Rmo. P. Gutiérrez sucedió el Rmo. P. Francisco Sanz; de energía avasalladora contra los obstáculos que se opongan al cumplimiento de su cargo, de tanta y tan sagrada responsabilidad ante la Iglesia, ante la República, ante la Congregación, y, sobre todo, ante la conciencia; y sin dar tregua a fatigadoras visitas pastorales, quiso ver por sí mismo el estado de la costa, sus necesidades y el modo y tiempo de socorrerlas. A este fin, acompañado de mí, se embarcó en Buenaventura, desembarcando en Punta Charambirá, desde donde seguimos, pueblo por pueblo, hasta entrar en Panamá. Más de tres meses nos costó la correría, durante la cual, aunque tuvimos que ofrecer a nuestra Madre bastantes sacrificios, el tiempo, sinembargo, se nos mostró tan propicio, que casi no tuvimos tropiezo ni demoras en nuestros viajes.

En esta correría se convenció el Rmo. P. a ojos vistas, de la necesidad de la fundación inmediata de la Misión. En efecto: al llegar a Cartagena desde Colón, yo me tuve que quedar en la Heróica para predicar una novena, y el Rmo. P. se embarcó en el fluvial del Atrato. Predicada la novena me embarqué para Quibdó, mas al llegar a esta ciudad, ya el Rmo. P. se había ido a Bogotá, dejando una carta en la que me ordenaba la inmediata vuelta a la costa para emprender enseguida las obras de la casa e Iglesia de la nueva fundación. Mi alegría fué inmensa, pues hace bastantes años que esta fundación era mi ideal y eran muchas las gotas de sudor y los peligros sufridos en seguimiento de él. ¿Se habían vencido los obstáculos? Nada de eso, antes al contrario, había aparecido otro nuevo con carácter de insuperable; pero como los anteriores, se había estrellado ante el argumento del Rmo.: «Es ante Dios, ante quien he de dar cuenta de la salvación o condenación de esos miles de hijos encomendados a mi solicitud».

— II —

¿Por qué hemos escogido los Misioneros el lugar de Jella

para residencia? A esta pregunta me atrevo a responder con una respuesta, al parecer sin sentido, pero que la corea la historia: Porque así nos lo ha indicado nuestra misión colonizadora.

Conocido es el criterio belga en eso de colonizaciones, y Bélgica es la nación colonizadora por antonomasia después de España. El sistema de esa Nación es: Una casa de Misioneros, después una factoría y por último un puesto militar. No es fuera del caso el referir una conversación habida en Fernando Póo, posesión africana de España, entre un señor Gobernador y un amigo nuéstro. El Gobernador soñó un día que era colonizador, y se empeñó en fundar en la costa de la Guinea española una gran ciudad que inmortalizase su nombre. Comunicó la idea con el Gobierno español, el cual la aplaudió y le proporcionó todo cuanto necesitase. Fueron allá comisiones de ingenieros, dibujantes, naturalistas; levantáronse unos planos primorosos, la prensa campaneó en todos los ritos los albores de la nueva ciudad, y el Gobernador no cabía en sus calzones, de júbilo. Después de maduro examen, le dió el nombre de la ciudad de Calatrava, por dos motivos: porque no quería darle nombre de santo y porque él era caballero de la orden de Calatrava.

Pero la ciudad de Calatrava se quedó en los planos; mientras tanto, un Misionero visitó aquellos lugares, y le parecieron un disparate para población; mejor le pareció un bosque aledaño, y allí levantó su capillita y pronto se inició un pueblo floreciente. Aludiendo a estos dos casos, decía el Gobernador: "Yo no sé qué tienen los frailes; se empeña el Gobierno en levantar una ciudad, y ni con dinero ni con ingenieros lo consigue, y va un fraile y clava su cachava, y le parece bueno el lugar, y cuando menos se cata uno, allí existe un pueblo limpio, con sus calles, su Iglesia, su Escuela".

Desde que se pensó en la fundación de la costa, nadie se acordó de Jella; es un caserío casi desconocido aun de muchos costeños. Nuquí, la capital del Municipio, El Valle, el centro más habitado. Cupica, Juradó, residencia del Alcalde Municipal, eran los puntos que se creían irreemplazables. Pero desde mi primera visita al insignificante caserío de Jella, se me puso en la cabeza que allí se iba a levantar una residencia de los Hijos del Corazón de María. Después pasó por allí el R. P. Andrés Villá, el Misionero que más veces ha recorrido la costa, y sin saber mi opinión, convino conmigo, y ahora en la reciente visita del Rmo. P. Prefecto Apostólico confirmó esta opinión, y pronto será una hermosa realidad el sueño primero.

Pero no se crea, por eso, que la elección de Jella para Misión Cordimariana, ha obedecido a un instinto ciego; no; antes el instinto misional tiene la ventaja de abarcar con claridad las buenas o malas condiciones del lugar.

Es Jella el punto más abrigado, sano y hermoso de la bahía de Solano; recostada en la parte del Sudoeste, se halla defendida en todo tiempo de los vientos nortes por la punta de



El Misionero sentado en su hamaca hace interminables viajes para llevar el consuelo a sus feligreses. (Foto Misión)



Río arriba llevando los plátanos al mercado. (Foto Misión)



El P. Astraín predicando a un grupito de indios del Chocó. (Foto Misón)



A las orillas de los ríos los chocoanos viven una vida muy primitiva (Foto Misión)

Nabugá, que es la más saliente de la bahía y que mide desde Jella la respetable distancia de quince kilómetros.

Una prolongación de la serranía del Baudó con mesetas de hasta quinientos metros de altura, defiende a Jella de los sures y la enriquecen de chorros de agua abundante y cristalina, cuya falta constituye una de las principales desventajas de las demás poblaciones del litoral.

El maciso de la serranía se extiende recostado sobre la costa norte de Cabo Solano, enriqueciéndola con las cortas pero abundantes y perennes aguas de los ríos Jella, Honda, Conchada, Juancito, Playita, Huina; y por la parte Sur con los ríos más largos de Nimiquiá, que desemboca en el río Valle, Cascada, Chadó y Juná. En todo el sur de la bahía y a orillas del caudaloso Jella, demarcó la comisión científica del proyecto del cable aéreo Bolombolo—Arquía—Jella, el plano para una ciudad. De allí parte el trazo del camino que termina en Arquía, terminal del camino de Antioquia por Urrao y que sólo mide cincuenta kilómetros; hora y media de auto con un andar moderado. ¡Una carretera que no tiene en su paso río caudaloso ni estorbo muy grande; que parte de la mejor bahía de la costa chocoana, de la más abundante en pesca todo el año y de toda clase de pescados; que termina en una línea fluvial de la importancia del Atrato y cerca de Quibdó; que empalma con la carretera de Antioquia por Urrao; de Antioquia, de la loca por una salida al mar; que redime a la más rica región del Chocó, aislada por ahora del resto de su Metrópoli!...... ¡Y sólo de cincuenta kilómetros de tendido!.... Yo me atrevo a formular este dilema: Si lo escrito por mí es un disparate, llámenme loco; pero si lo que dejo estampado en estas líneas es verdadero, o que pronto sea una realidad la carretera Jella—Arquía o merecen los chocoanos y antioqueños que los llame yo poco cuerdos.

— III —

¿Por qué se le da a la nueva Misión el nombre de San Francisco Solano?

Porque en ese lugar o muy próximo a él, acaeció el naufragio de San Francisco Solano, y allí obró este santo grandes milagros y allí levantó la primera capilla a la Sma. Virgen, donde todas las noches le rezaba en compañía de los demás náufragos, una salve.

Para probar lo que antecede, ningún argumento más fehaciente que una carta que se conserva en el archivo del Convento de la Recolección de San Francisco de Montilla y que publicó en el siglo XVIII el notable crítico cordobés, Bartolomé Sánchez de Feria.

El documento referido señala el año 1589 como fecha de naufragio. Voy a copiar al pié de la letra el documento en lo que se refiere al acontecimiento que nos ocupa:

"Embarcóse Francisco Solano para este fin, año de 1589, a los cuarenta años de su edad, y llegó felizmente a la isla Dominica, donde con gran deseo y fervor de espíritu, estuvo en peligro de padecer el martirio por los bárbaros de la isla. Con una imagen de Cristo predicaba a todos, confesaba y alentaba con gran fervor.

....

....

Desde Panamá salió el santo en un navío, buscando las costas del Perú, y, llegando al paraje de la Gorgona, o Buenaventura, se levantó tan furiosa tempestad a la media noche, que encalló la nave en unos bajíos, y con los vaivenes se abrió por muchas partes, entrando tanta agua, que todos perecían sin remedio. El maestro echó al agua el batel en que saltaron muchos, pero Solano no quiso huir del peligro, viendo que quedaban en el navío más de ochenta negros bozales, que no conocían a Dios; quedóse el Santo en el navío con mucha gente y tomó una Cruz, comenzó a predicar con gran fervor, y, habiendo catequizado a los negros, según fué posible, todos recibieron el bautismo.

A este tiempo, un golpe de agua abrió el navío por el arbol mayor de parte a parte, quedando ambas cargadas de gente; pero aquel medio navío en que no estaba Solano, al punto se fué al fondo, ahogándose muchos, y entre ellos algunos negros recién bautizados. A vista de tan gran conflicto, era grande el desconsuelo de todos, pero Solano, con la Cruz en la mano, alentaba a todos a la confianza, asegurándoles que dentro de tres días vendrían por ellos.

A los dos días pusieron farol, y antes que el Santo pudiese descubrir el batel, aseguró a todos que ya venía.

Todos los tres días se mantuvo el Santo dando consuelo a aquellos afligidos pasajeros, confesándolos y alentándolos, y todos se mantuvieron sin comer ni beber y empapados en la dulzura de Solano, no tuvieron hambre ni sed. Llegó el batel, salieron todos y el último nuestro Santo, y luego, al punto, se fué al fondo el navío, asombrándose todos del prodigio. Caminaron seguros hasta unas chozas, donde los demás estaban en tierra desierta y montuosa; afligía una hambre mortal, y con algunas yerbas venenosas que comieron, perdieron la vida muchos; pero el Santo después las bendecía y repartía, y ninguno peligraba.

Nadie pudo encontrar pesca, y sólo el Santo la hallaba en abundancia, repartiéndola a todos, sin haberle visto a él comer. Todos los días les predicaba, confesaba y consolaba. Todas las tardes dispuso se cantase la Salve a la Madre de Dios, cuya imagen salvó el Santo de la tormenta y colocó en una choza. La noche del Nacimiento de Jesucristo entró en la común estancia nuestro Santo y dijo a todos que dentro de diez días saldrían de ese desierto, como sucedió, viniendo por ellos un navío, después de haber estado en aquella calamidad cincuenta días".

Este documento de toda autenticidad es el punto de partida para probar mi aserto. Pero de él parece que no se deduce que el naufragio y los milagros referidos tuviesen lugar en la Bahía Solano, o sea en Jella, sino en La Gorgona que está muy distante de la dicha bahía. Pero en número posterior voy a probar con claridad que de esta carta se deduce, precisamente, que el hecho y los milagros se desarrollaron en la bahía de Jella o Solano.

— IV —

Si nos fijamos en las palabras que usa el cronista del documento que precede, luego comprenderemos que aquel no conocía detalles de la costa en la que se efectuó el acontecimiento. Lo oyó o leyó, referido por algún testigo que no era, por otra parte, muy conocedor del paraje marítimo. Por eso usa de una expresión tan genérica «el Paraje de la Gorgona o Buenaventura». Por de pronto desde Buenaventura a La Gorgona hay más de ciento cincuenta kilómetros, y por lo tanto ya no se puede tomar la palabra *Paraje* por el lugar propio. La explicación a mi favor es muy natural. El documento fué escrito en el siglo XVII; en aquella época era casi desconocida la costa colombiana, sobre todo la historiada. La primera comisión científica que por orden del Rey de España se presentó a esta costa, fué la mandada por el Capitán Alejandro Malaspina, en el año 1790. El informe que rindió esta sabia comisión es completísimo. En él se echa de ver enseguida que la región desde Panamá hasta Tumaco estaba dividida en tres secciones: Perú-Buenaventura, Gorgona-Garachiné, Garachiné-Punta Mala, o Morro de Puercos. De estas tres secciones la que estaba más conocida y determinada, era esta última, por las facilidades que hallaban las embarcaciones en todo el año. La sección de La Gorgona que comprendía desde esta isla hasta Punta Garachiné, era casi completamente desconocida hasta el año 1790 en que con grandes trabajos le hizo un minucioso y perfecto reconocimiento el Capitán Alejandro Malaspina. En la notable relación que por mandato de S. M. hizo el Adelantado Andagoya 1514-1541, a pesar de ser muy extensa y minuciosa, siempre salta en los viajes marinos desde Buenaventura o Isla del Gallo a Puerto Quemado (hoy Coredó) y desde este puerto a Panamá.

En las relaciones de los capitanes don Jorge Juán, don Antonio Ulloa y don José Ignacio Colmenares, vemos que: «Salió de Guayaquil el Bergantín "Mercedes" y recaló en "Morro Quemado".»

Igual recalada y ruta tuvieron la fragata de guerra «Liebre», el paquebot «Carmen» y la fragata «Fuente Hermosa».

De lo dicho, se deduce que en la época en que sucedió el naufragio de San Francisco Solano, era completamente desconocido todo el paraje comprendido entre Bnenaventura y Morro Quemado. Mal podía, por consiguiente, el historiador, determi-

nar a punto fijo el lugar del suceso, y así, necesariamente, debió concretarse al «Paraje» que fué el de La Gorgona, y se expresó muy bien al decir: "Llegando al paraje de La Gorgona" esto es: empezando a entrar en ese paraje, que es, precisamente, en la bahía de Jella.

Esto se verá más claro aún, con la copia de algunos trozos de la relación del Capitán Alejandro Malaspina, autoridad única en esta materia.

Al llegar la relación de este Capitán a la Isla de Gorgona dice: "La Isla de Gorgona que *da el nombre a su costa inmediata*"....Luego hace un detenido estudio de la Costa de Gorgona, del que entresaco los siguientes párrafos: "Volviendo de nuevo a la Costa de Gorgona, diremos que el exacto conocimiento de ella, como de un gran trecho de la que corre al sur, merece una descripción más prolija de la que podemos dar, y a la verdad interesante, por los muchos ríos y esteros, varios de los cuales son considerables". Pasa a hablar de estos ríos, esteros y golfos en este orden: Golfo del Chocó, Isla de Palma y Bahía de Málaga, Punta de Chiramirá (hoy Charambirá) Cabo Corrientes y Altos de San Francisco Solano. De este último punto escribe: "Una punta saliente, en que dan principio los altos de San Francisco Solano, de poca elevación, corre con el cabo nombrado, al Noroeste. Su costa comprendida, baja y de manglares, en que desembocan varios ríos, de los cuales el más meridional llamado de Sandio (hoy El Valle) es caudaloso, le dan el nombre de Anegadas por los muchos bancos anegadizos que la rodean. Una legua y media al Norte de la punta de San Francisco Solano, hállase la bahía de su nombre, cuya boca es de cuatro y media millas. A ésta sigue el Puerto Quemado, que es pequeño, con varios farallones a la boca y da el nombre a un morro muy inmediato, al norte, el cual es un punto de recalada para los buques que navegan del Sur a Panamá". (1)

En otra parte deja comprender el Capitán el por qué los veleros de aquellas épocas tenían tanto miedo a la región de la costa chocoana, y que aun hoy es la más peligrosa de los mares del Pacífico, desde Panamá hasta el Perú, por lo que los buques pasan tan alejados, que jamás se descubre uno desde esta costa. "Las inmediaciones del Cabo Corrientes fueron para nosotros el verdadero término del método de tareas seguido hasta entonces con tanta felicidad. Ya las lluvias eran igualmente copiosas y constantes; los estallidos de los rayos nos indicaban próximo otro peligro mayor. Las corrientes sumamente rápidas, no podían corregirse por medio de las observaciones, ni era posible en aquellos tiempos el conservar siempre a la vista una cosa a las veces baja, a las veces coronada de peligros....pero las inmediaciones del Golfo de Panamá pusieron finalmente un término a tantas dificultades". Estas dificultades continúan y con-

(1) Luego el paraje de La Gorgona comprendía hasta la bahía de San Francisco Solano.

tinuarán, porque la causa principal existe en que desde Cabo Corrientes al Golfo de Panamá pasa una faja de las calmas marinas por no circular por ella los vientos Alíseos. Esta falta de vientos normales y el excesivo calor de la tierra, motiva el cambio repentino y brusco de temperatura, sobre todo de noche, y por esto las tormentas tan frecuentes en estos mares, son generalmente nocturnas.

De lo transcrito del Capitán Malaspina, se deducen claramente dos consecuencias; primera: Que el naufragio de San Francisco Solano aconteció en el paraje de Gorgona, y que este paraje empieza en Morro Quemado, al norte de la bahía de Jella. Segunda: Que ya en la época en que la visitó el Capitán, se llamaba la actual bahía de Jella, Bahía de San Francisco Solano.

Téngase en cuenta que Malaspina no la llama Altos de San Francisco o Bahía Solano, como se nombra ahora, sino Altos de San Francisco Solano, Bahía de San Francisco Solano.

Ahora bien; esta denominación se la dieron los marinos españoles, los que estaban bien enterados del naufragio. ¿Por qué le pusieron a los Altos de San Francisco Solano ese nombre? El Santo no debió pasar por allí más que esa vez y además la misión suya no fué en Colombia ni menos en la costa chocoana, sino en el Perú. Algo extraordinario y relacionado con dicho Santo tuvo que acaecer en dicho punto, llamado por españoles *Anegada grande* por los peligrosos bajíos que en mar llena se ocultan (anegan) y son un peligro para quienes no están muy prácticos en la entrada de dicha bahía.

Examinando todo mi razonamiento y con el prisma del sentido común, del modo de ser y obrar de los pueblos y las personas, las relaciones naturales y ordinarias que existen entre un punto extratégico y peligroso y un nombre colocado en dicho punto por el sentido popular y consciente, no dejan duda histórica de que San Francisco Solano naufragó en la bahía de San Francisco Solano, y que este punto fué donde quizás por primera vez resonaron las alabanzas de la Sma. Virgen, cuya imagen salvó del naufragio San Francisco.

Por ésto es muy razonable que la Misión que, quizás por inspiración del Santo Taumaturgo del Perú se funda en dicho lugar, se le llame *Misión de San Francisco Solano.*

Coincidencia especial: En 1589 un religioso capuchino cordobés llamado Francisco, levantaba la primera capilla pajiza en Anegada Grande, y en 1933 otro religioso cordobés, y de nombre Francisco, emprende la construcción de la primera Misión en el mismo lugar.

FRANCISCO ONETTI

CAPITULO XI

Las Hermanas de la Presentación

— I —

Pretender expresar en pocas palabras los bienes reportados en toda la Prefectura del Chocó, y más especialmente en esta capital de la Intendencia, con el establecimiento entre nosotros de las Hermanas de la Presentación, es pretender un imposible. Fuera necesario para ello gozar del singular privilegio de juntar en una sola frase un mundo de ideas y conceptos.

Si con imparcial y sereno criterio examinamos el círculo de actividades en que vienen desarrollándose las múltiples y complejas labores de las Hermanas, nos convenceremos de la verdad de nuestro aserto.

Fruto de la segunda visita a Bogotá del Primer Prefecto Apostólico, Rmo. P. Gil, fué la fundación de una Comunidad del Instituto mencionado en esta ciudad de Qulbdó. Este era también el anhelo unánime de los buenos quibdoseños, y el día 16 de Marzo de 1912, vieron cumplidas sus esperanzas. Una muchedumbre compuesta de todas las categorías sociales y de todos los colores políticos, aclamaba con vivas atronadores a las humildes Religiosas, que por vez primera llegaban, con abnega-ción y heroísmo admirables, a cumplir una misión patriótica y cristiana.

Desde aquella fecha son incalculables los beneficios que por medio de las Hermanas ha recibido la sociedad.

No se concretan las Religiosas de la Presentación a un solo punto del programa social en provecho del prójimo; los fines de su Instituto son vastísimos: abarcan, no solamente la instrucción para el entendimiento y la educación para el corazón, sino también el ejercicio de la caridad en todas sus formas.

Díganlo, si no, el número sin número de Colegios, Escuelas, Hospitales, Clínicas y demás establecimientos en donde ondea la blanca toca de la Hermana de la Caridad. Ella es compañera inseparable del soldado en el campo de batalla; derrama el bálsamo del consuelo en la cabecera de los enfermos; limpia las llagas de los heridos por la desgracia en los lazaretos y enfermerías; cuida con amor materno de los recogidos en los manicomios y asilos de desamparados, y acude sin rechazar privaciones ni sacrificios a donde quiera que se presente alguna humana dolencia. No siempre podrá socorrer al desvalido con el auxilio que más deseara: no es dueña de la vida y de la muerte; pero siempre derrama en los corazones torturados el aceite confortador de la resignación y de la caridad de Cristo. Testigos de esta verdad son muchísimas de las poblaciones de mayor categoría en la República de Colombia. Testigos también de mayor excepción, son las capitales de ambas provincias dentro del radio de nuestra Prefectura.

No dudamos que será del agrado de nuestros lectores, el ver a continuación el cuadro del personal con que las beneméritas Hermanas han contribuído al desarrollo de los planes arriba indicados. Es como sigue:



Rdas. Madres de la Presentación de Quibdó. (Foto Misión)



Quibdó. Un grupo de niñas del Colegio de las Rdas. Madres de la Presentación (Foto Misión)



Quibdó. Colegio de las Hnas. de la Presentación en donde se ha formado toda la sociedad chocoana. (Foto Misión)



Quibdó. Escuela Modelo. (Foto Misión)

CUADRO

que manifiesta el movimiento del personal de la Comunidad desde la fundación hasta el año de 1934.

HERMANAS	Llegaron	Salieron	Murieron
Madre María Cecilia	Mayo 16 de 1912	Julio 7 de 1915	Julio 29 de 1915
" Encarnación	Obre. 16 de 1916	Nbre. 24 de 1921	
Hermana Ana Dolores	Abril 8 de 1917	Fbro. 11 de 1920	Julio 25 de 1920
" Bernarda	Marzo 19 de 1916	Nbre. 9 de 1919	
" Catalina	" 19 de 1913	Enero 9 de 1917	
" Teresa de la Cruz	" 16 de 1912	Nbre. 22 de 1918	
" Casiana	" 16 de 1912	Dbre. 4 de 1914	
" San Camilo de la Cruz	" 16 de 1912	Enero 27 de 1920	
" María Belisa	" 16 de 1913	Dbre. 20 de 1917	
" Eduvigis	" 16 de 1913	Dbre. 4 de 1914	
" Juana Isabel	" 18 de 1915	Nbre. 24 de 1921	
" Luisa Martina	" 18 de 1915	Nbre. 26 de 1916	
" de la Merced	" 18 de 1915	Dbre. 24 de 1932	
" María Lina	Abril 8 de 1917	Nbre. de 1925	
" San Félix	Abril 8 de 1917	Enero 25 de 1918	
" Marta de Jesús	Fbro. 10 de 1918	Dbre. 10 de 1920	
" San Cipriano	" 14 de 1919	Julio 24 de 1922	
" Carlina	" 24 de 1920	Dbre. de 1926	Enero de 1927
" Josefina del Rosario	" 24 de 1920	Nbre. 23 de 1922	
" María Chiquinquirá	Mayo 4 de 1920	" 23 de 1922	
" María Amalia	Fbro. 8 de 1921	Dbre. de 1923	
" Regina	" 8 de 1921	Nbre. 22 de 1927	
" Adela del Rosario	Enero 31 de 1922		
" Escolástica	" 31 de 1922	Dbre. de 1931	
Madre Rita de la Cruz	" 31 de 1922	Abril de 1927	Agosto de 1927
Hermana Sara	Mayo de 1923	Nbre. 28 de 1924	
" Francisca de Sales	" de 1923	" 28 de 1924	
" Delfina	" de 1923	" 28 de 1934	
" Inés	" de 1923	Nbre. de 1925	
" Estefanía	Enero de 1924	Nbre. de 1927	
" Manuel de la Cruz	" de 1927		
" Eufemia	" de 1927	Dbre. 12 de 1932	
" Teodosia	" de 1927	" de 1929	
Madre Teresa de las Mercedes	" 18 de 1928	Enero de 1934	
ermana Francisca del Rosario	" 18 de 1928		
" Luisa Genoveva	" 31 de 1928	Dbre. de 1930	
" Elisa de Jesús	Enero de 1929	Dbre. de 1932	
" San Mateo	Enero de 1930	Dbre. de 1932	
" Ester del Carmen	Julio de 1930		
" Cristina de la Cruz	Enero de 1931	Dbre. 8 de 1933	
" Társila	" de 1932		
" San Teófilo	" de 1933		
" Margarita de la Cruz	" de 1933		
" Ismael	" de 1933		
" Bernardo María	" de 1933		
Madre Marta Inés	Enero 31 de 1934		

— II —

Cuarenta y seis Hermanas, que en el decurso de veintidós años se han consagrado en cuerpo y alma a proporcionar el bienestar del pueblo chocoano. Sin prescindir de los demás asuntos perseguidos por sus reglas, según la mente de la Fundadora, las Hermanas en Quibdó han agotado sus fuerzas físicas y sus energías morales en alcanzar el fin primordial de su venida al Chocó; la dirección de las escuelas oficiales, a las que se agregó, poco después, la fundación de un Colegio.

Sus dotes como institutoras, nadie puede disputárselas. De ellas son testimonio el despejo, prontitud y rara facilidad con que niñas de muy cortos años han respondido en los exámenes públicos. El cuadro estadístico de las diferentes secciones que han venido funcionando en las escuelas y Colegios durante el periodo que historiamos, habla muy alto en pro de sus facultades.

No puede dudarse que en el adelanto moral del Chocó, de cuyos beneficios ya estamos disfrutando, y que en el futuro han de aparecer ante la faz de todo el mundo con irradiaciones deslumbradoras, tienen no poca parte las Hermanas de la Presentación. Ellas han educado a mujeres verdaderamente piadosas, las cuales, con sus ejemplos, enseñan en los hogares las virtudes cristianas, única base de la felicidad en las familias, lo mismo que en los pueblos y naciones.

Pasemos la vista por el cuadro que va adjunto. El lenguaje de sus cifras es mucho más elocuente que los más floridos discursos.

CUADRO

que manifiesta el movimiento de los diferentes estableci-
mientos desde su fundación.

Años	Internado	Externado	Escuelas	Párvulos	Infantil	GRADUADAS
1912	2	40	120			
1913	12	42	116			
1914	13	42	110			
1915	12	63	120	20		Carmen E. Serrano y Adelina Abadía.
1916	20	63	130	47		
1917	19	65	150	56		Belén Andrade y Carmen Rosa Rengifo.
1918	15	50	120	50		
1919	15	50	94	120		
1920	15	55	100	105		
1921	11	50	110	115		Felipa E. y Belén Perea, Judith Ferrer y Cándida Vélez.
1922	9	46	100	104		
1923	20	49	109	100		
1924	25	38	99	101		Jael Ortiz, Laura Villa y Eyda Dualiby.
1925	25	28	98	70		
1926	28	43	110	100		
1927	24	49	110		26	
1928	11	24	160		33	Ofelia Ramos y Sofía Escobar.
1929	34	41	143		28	María Dualiby, Catalina Pino y Cruz E. Luna.
1930	35	41	128		29	Margarita Ferrer, Belén Paz y Esperanza Restrepo.
1931	30	47	160		23	
1932	19	49	136		22	Haydú Meluk y Luisa I. Ariza
1933	17	46	174		37	Carmen I. Andrade, Ruth Londoño y Narcisa Ramírez.
1934	11	50	192		30	

— III —

Ni tampoco han podido verse libres las Hermanas, de las visitas importunas del enemigo más taimado del hombre en estos climas malsanos: las enfermedades y el paludismo. Y si bien es cierto que la práctica de la medicina en los hospitales y casas de beneficencia las ha salvado de sufrir en el campo de la salud tantas derrotas como sufre con frecuencia el Misionero, no han estado exentas, sin embargo, de pagar el tributo a la naturaleza, averiada por los elementos morbosos propios de los trópicos. No importa que dichas alternativas sólo hayan servido para exhibir con toda su realidad la fortaleza varonil de esas mujeres, que, contra la enfermedad, han sostenido siempre un trabajo abrumador, sin que una siquiera haya abandonado su puesto, ni ante las amenazas de la muerte.

Dos víctimas sacrificadas en alas de su celo, vienen a corroborar la verdad que estamos exponiendo. La Rda. Madre Cecilia y la Rda. Madre Rita de la Cruz, primera y tercera Superiora del Colegio, por su orden respectivo.

Cumplido elogio de las hermosas cualidades de la primera, son las palabras que el Rmo. Padre Francisco Gutiérrez dejó estampadas en el Informe correspondiente al lapso de tiempo comprendido entre los años 1911 a 1915. Dice así:

"Ejemplo raro por demás de heróico valor, nos ha dejado la Superiora y Directora del Colegio, Reverenda Madre Cecilia, miembro de una de las más distinguidas familias de Medellín; sus grandes dotes naturales estaban perfectamente disimuladas por su extraordinaria sencillez y humildad cristiana.

De sus virtudes religiosas, habría mucho qué hablar; sus proyectos en bien de la instrucción y educación de la juventud, eran tan grandes como elevado su espíritu; su caridad para con los pobres y enfermos, no tenía límites; su amor a Jesucristo, su confianza en la Divina Providencia, su fortaleza para sufrir las enfermedades y molestias de un clima insano, eran a todos manifiestas.

Por eso su desaparición de entre los vivos, fué un duelo general de todas las clases sociales. Una fiebre maligna que la acometió, en el Vapor que la llevaba a Bogotá, a practicar los santos ejercicios y tratar asuntos muy interesantes para el bien del Colegio, acabó en dos días con su preciosa vida, rodeada por sus Hermanas de religión y del que esto escribe, que atónitos contemplábamos los estragos que en tan corto espacio había hecho la enfermedad.

Perdió, en su muerte, el Instituto, una de sus más preclaras hijas, y la Prefectura Apostólica, la más valiosa ayuda con que podía contar para sembrar la semilla preciosa de la instrucción y piedad en el corazón de la mujer chocoana".

El carácter, nobleza, virtudes y dones de la naturaleza y de la gracia de la segunda, nos lo retratan unas breves pero

substanciosas palabras de una Religiosa, miembro prestigioso del Instituto de la Caridad. Son como sigue:

"La Reverenda Madre Rita de la Cruz, tercera Superiora local de esta Comunidad, murió en Barranquilla el 23 de Agosto de 1927.

Motivo de hondo sentimiento fué para esta ciudad tan fatal noticia, porque aquí se profesaba a esta virtuosa religiosa especial cariño por sus magníficas prendas morales.

La Reverenda Madre Rita de la Cruz, nació en Manizales e ingresó en la Comunidad de la Presentación, en Bogotá; en Mayo de 1902 se consagró definitivamente a la vida religiosa, y desde esa época, su labor como Hermana de la Presentación, fué meritoria. En Cúcuta permaneció por espacio de 15 años, y de allí fué trasladada al Colegio de la Presentación de esta ciudad, a donde llegó en el año de 1922.

A consecuencia de graves dolencias físicas que habían venido minando su existencia desde algunos años atrás, se vió obligada a hospitalizarse en Barranquilla, donde terminó su vida para volar a un mundo mejor".

— IV —

Conclusión

Ojalá que brille pronto el día, decía el Rmo. Padre Gutiérrez en el año 1919, en que terminado el Hospital de Caridad, puedan esos ángeles de Dios derramar en las llagas de los pobrecitos y enfermos los tesoros de dulzura y caridad y sacrificio que los corazones puros de esas vírgenes del Señor atesoran, depositados sin medida por su Divino Esposo Jesucristo!

El Hospital está terminado; decimos nosotros, y dotado de un instrumental de lo más completo. Sólamente aguarda algunos pequeños esfuerzos por parte de las Autoridades para que las Hermanas, autorizadas por sus legítimas Superioras, entren a llenar las funciones de enfermeras, ministerio, tal vez, el más conforme con los fines de su vocación religiosa. ¡Quiéralo el Cielo!

CAPITULO XII

EXCURSION A LA COSTA DEL PACIFICO

Primera visita Pastoral del Rmo. P. Francisco Sánz, Prefecto Apostólico del Chocó, a la Costa del Pacífico Chocoano

Enero—Abril 1933

Por vía de Prólogo

La costa del Pacífico Colombiano, porción importantísima de la Prefectura Apostólica del Chocó, a cargo de los Misioneros españoles del P. Claret, ha sido atendida hasta el año actual por dichos Misioneros de un modo muy meritorio delante de Dios, pero muy deficiente en su eficacia.

La Prefectura Apostólica, sobre cuyos hombros gravitaba la salvación de miles de católicos costeños, lejos de abandonarlos, ha mandado allá sus Misioneros, y los dos últimos Reverendísimos Prefectos la han visitado personalmente.

Pero el sistema empleado hasta el presente era muy deficiente, y los Misioneros tenían que emplear una semana hasta llegar el primer punto de la costa, aguantando lluvias torrenciales, vadeando ríos peligrosos, durmiendo, a veces, en las orillas de éstos, expuestos siempre a las inclemencias de un sol tropical, a las mordeduras de culebras, y a perecer ahogados en los torrentosos ríos.

Ya en la costa, se presentaba a la mente del cansado y maltratado Misionero, quizás amagado ya por los escalofríos de la malaria contraída en su largo y penoso camino, un campo de acción capaz de atemorizar al espíritu más templado. Una parroquia de más de cuatrocientos kilómetros de extensión, sin más vías de comunicación que mal aparejadas canoas, encomendadas a la vela en una región de continuo cabotaje y de vientos en calas chichas unas veces, y huracanados con frecuencia. ¡Cuántas veces creyó que las estrellas que fulguraban sobre su cabeza, escondiéndose entre los rasgados nubarrones y danzando macabramente al compás de los golpes de las olas contra las rocas, pronto iban a ser los cirios que iluminarían su catafalco!

Y no digo nada del hambre, sed, cansancio, de los que halla abundante cosecha el Misionero en esta costa; esto lo considera como gajes de su ministerio. Ni el sacrificio de la bolsa, tan duro para la mayor parte de los mortales, le atenúa un momento los entusiasmos; los cargueros, los bogas, el alquiler de las embarcaciones y casi toda su mísera alimentación, mas el consiguiente desgaste y lavado de ropas, todo pesa sobre la bolsa del Misionero, el que tiene, por otra parte, qué administrar casi todos sus ministerios de balde, por la pobreza extremada



El P. Velasco saliendo a una visita de los tambos de indios (Foto Misión)



En San Antonio del Chamí los niños con su maestro están preparando su campo de juego. (Foto Misión)



La procesión de la Inmaculada en Lloró. (Foto Misión)



Iglesia y Casa Cural de Managrú. (Foto Misión)

de la mayoría de los feligreses y por la picardía de quienes podrían dar algo al Ministro del Señor, con un pequeño sacrificio de su parte.

Pero todos estos inconvenientes no figuran en el léxicon del Misionero más que como «Bellezas de los piés de los que evangelizan la paz y los bienes» en expresión del Espíritu Santo.

Lo que constituía un verdadero peligro, de consecuencias que podían ser irremediables, lo que ha sido una pesadilla para los Rmos. Prefectos, era la imposibilidad de ser trasladados los Misioneros a Quibdó o a otro centro importante, dónde poder ser atendidos facultativamente en el caso muy probable, inevitable diré mejor, de que el Misionero contrajera una enfermedad grave. Las pangas, los botes «Caracaballos» como son llamados aquí, no son para trasladar un enfermo, que tendría que aguantar, donde no puede aguantar un sano, por muchos días; y si los vientos eran contrarios, no servían de nada.

La Nación ha establecido un servicio de correos; pero ese servicio, ya algo irrisorio por ser mensual, resulta hasta el presente un servicio en que nada se puede estribar. No tiene itinerario fijo; un mes viene al principio y otro al fin y otro deja de venir. El mes pasado llegó en estado lamentable; no pudo coger pasajeros ni carga porque se hacía tanta agua que no daba abasto a los marineros para achicar. Y ¡así salió de un puerto donde hay capitanía marítima!

Con este inconveniente existe, como secuela natural otro. El Misionero no puede vivir como un indígena de la costa; su educación, su categoría social, su ministerio, exigen de él comodidades que en vano buscaría en el modo de vivir de esta gente, algo en contacto con nuestros padres del Paraíso? Dónde se proveería de lo necesario? De Quibdó era imposible, pues las comunicaciones con la capital chocoana son horribles, muy largas, y una arroba de carga no la trae un carguero por menos de once pesos oro. A Buenaventura no se puede ir más que en determinadas épocas, porque Cabo Corrientes no puede ser transpuesto con corrientes Nortes. La única vía aprovechable es la vía Panamá, pero un Misionero no puede hacer esas travesías tan largas en míseros «Caracaballos»; y encomendar a un costeño, es regalarle lo que se le dá para que le traiga algún encargo, como me lo ha demostrado la experiencia; cuántas veces he querido encargar algo de Panamá, y después de esperar mucho, me ha venido mi apoderado con el cuento de que tuvo necesidad de emplear mi plata, y le fué tan mal, que no tiene con qué devolvérmela.

Todos estos inconvenientes tenían una solución doble y única: la fundación de una casa estable en la costa y la dotación a ésta de un motor velero capaz para las necesidades expuestas. Solución arriesgada y que espanta en las circunstancias en que se halla el mundo entero y en él la Prefectura del Chocó. Con

todo, el actual Rmo. P. Prefecto, quiso estudiar el asunto sobre el terreno, y ésto motivó la visita que voy a relatar a continuación. Esta relación tiende no sólo a hacer conocer dicha visita, sino, y sobre todo, a dar algo más a conocer la costa y sus necesidades.

— I —

En Istmina.—En Bebedó.—Barquito con tiquetes de Trasatlántico.—En el San Juan.—En Buenaventura.—Promesas oficiales.—Otra vez había un barco muy chiquito.—Obra de la mar.—En Charambirá.—Napoleón El Chico.—

El siete de Enero de este año 1933, nos despedíamos a las dos de la tarde de los individuos que componían la comunidad de Istmina. La más franca y amistosa alegría reinaba en aquella casa; el Hermano Marín, ya satisfecho de ultimar los aprestos de aquella excursión, algo polonórtica, me acabó de entregar mi hamaca que había de ser mi cama durante toda la excursión, dejándome constancia de que respondía de los cabos que eran nuevos, pero nó de la hamaca misma.

A las dos de la tarde estábamos ya surcando el río San Juan, y mis pensamientos, y creo que los del Rmo. P. también, eran de cuándo y cómo remataríamos una excursión tan larga y que apenas empezábamos entonces con tantas dificultades y tan grandes como se nos habían de presentar, no siendo la menor la falta de vías y medios de locomoción.

Ya arrellenados en nuestro magnífico cayuco, nos dijeron unos bogas recién llegados que nuestro viaje era inútil porque el buque se había ido ya de Bebedó, y que ellos eran testigos presenciales, pues venían de allí.

Vacilamos un momento, pero creímos que debíamos empezar por desarrollar un plan cuyo fundamento debía ser un criterio de resolución. Así, que resolvimos seguir adelante.

A medio camino nos aseguraron testigos, también presenciales, que el buque no se había ido aún, y más adelante, otros testigos, también presenciales, nos dijeron que se había ido. Ya no quisimos preguntar más, y llegamos a Bebedó a buena hora, siendo gratamente sorprendidos por el buque, que aún estaba allí. Por algo tenía un nombre tan simpático, pues se llamaba "Esperanza".

Con todo, nuestra felicidad no fué tanta como creimos en un principio. Eso de llegar con un cayuco y abordar a un buque y al cuarto de hora «Viajeros al tren», es demasiado bonito para una simple "Esperanza" y aquella "Esperanza" era bastante simple, como que en aquel viaje, y andando, le iban a *componer* los camarotes.

Dos días enteros tuvimos que esperar en Bebedó, los cuales no pasamos ociosos. Al día siguiente de nuestra llegada, domingo y festividad de la Sagrada Familia, confirió el Rmo. P. el Sacramento de la Confirmación a once niños; al medio día les daba yo catecismo a los niños y por la noche, después del santo Rosario, les dirigía a los asistentes el Rmo. P. una plática muy oportuna.

El día diez nos embarcábamos en la "Esperanza", en la que no había de aceptable más que el nombre; tenía, sinembargo, algo de trasatlántico y era lo alto del precio de los tiquetes. Un día de río y medio de mar, nos costó al Rmo. P. y a mí, trece pesos oro.

Arrancó el motor y emprendimos nuestro viaje fluvial por la mañana; nuestro cronómetro marcaba las 9 y cuarto. Una hora más tarde pasábamos por Sipí y salíamos de los límites de la parroquia da Istmina para entrar en la de Nóvita. A las 11 y media salíamos de Negría, donde permanecimos anclados más de media hora; al medio día pasábamos por Noanamá, dejábamos el río Cucurrupí a las 3 y veinte, y a las siete y media, ya de noche, doblábamos el ángulo de Palestina.

Al amanecer, el día 11, se notaba en la "Esperanza" un ligero balanceo de estribor a babor; era la señal de que íbamos a dejar pronto la tranquila navegación del río para engolfarnos en las bocanas de San Juan, siempre temidas. Los días anteriores habían soplado con bastante violencia los vientos Nortes, y se temía encontrar por ese motivo la bocana algo difícil. Eran las siete de la mañana cuando levamos anclas y con cuidado nos fuimos asomando a la boca. Contribuían a nuestro recelo las noticias recibidas en nuestro fondeadero de la noche pasada, donde se nos dijo que el día anterior estuvo la boca imposible de pasar.

Con todo, la mar estaba tranquila, de modo que salimos del río sin dificultad, aunque con mucho balanceo. Esto sucedía en la salida, donde los bajos contribuyen mucho al oleaje; una vez salidos al mar, la cosa cambió completamente, pues nos hallamos con una mar tranquila y mansa. A las 11 y media tomábamos puerto en Buenaventura.

Con nuestra arribada a Buenaventura, habíamos dado feliz término a lo que podríamos llamar la etapa preliminar de nuestra visita.

Con nuestra llegada al puerto del pacífico colombiano, perdíamos mucho tiempo y dinero, dos cosas que teníamos que economizar con gran cuidado en nuestra expedición, que tenía algo de expedición al Polo.

¡Bueno! Habíamos hecho una tontería con ir a Buenaventura; pues teníamos que desandar lo andado, mas el consiguiente gasto de hotel y la pérdida de tiempo. Pero nos justificábamos nosotros mismos, porque aquella pérdida nos traería una notabilísima ganancia en todos los sectores, pues el Rmo. P. te-

nía en su cartera promesas oficiales de que en Buenaventura se le pondría a su disposición un guardacostas, de los que están ganando sin moverse del puerto, y los que no tienen otra obligación que la de vigilar las costas, como su nombre lo dice. Una promesa de un ministro, tan clara, pesa mucho, decía el Rmo. P. Una máquina sin trabajar varios años como la del Carabobo, tiene que dañarse, le respondía yo, y ambos casi nos convencimos durante algunas horas de que la visita se haría en el Carabobo, en poco tiempo y muy descansadamente. Dimos los pasos necesarios, recibimos palabras y promesas galanas, mas......tuvimos que buscar un velero alquilado para salir de nuestra ratonera. ¡Bendito sea Dios! Hasta perdimos la esperanza de poder salir en uno de los buquecitos del correo, pues todos estaban fuera y en las agencias no sabían nada los señores Agentes. Quiso Dios que el mismo día que nos disponíamos a fletar un velerito, llegase a Buenaventura uno de los vaporcitos correos, el cual debía salir inmediatamente para la costa chocoana. En cuanto comprendí que estarían abiertas las oficinas me presenté a ellas, en las que se me sometió a una requisitoria escrupulosa. Presentación de pasaporte, tarjeta de identificación, nombre y apellido, nacionalidad, profesión, estatura, color, edad, etc., tanto para mí como para el Rmo. P. Creí que nos darían tiquete gratis por viajar en un vapor de la Nación e ir tanto el Rmo. P. como yo en viaje oficial, sobre todo que los funcionarios públicos de la costa tienen gratis el tiquete en esa línea. Pero éstos, que yo creí motivos más que suficientes, no eran sino candideces mías; a lo menos para el señor Agente no eran esas razones de peso alguno, y tuve que desembolsar los dos tiquetes; sólo que el señor Gerente fué tan amable que nos llevó por una carrera de algo más de medio día, sin camarotes ni comida, trece pesos oro por los dos.

Al día siguiente, catorce, nos embarcábamos por la noche, según órdenes recibidas. Con nosotros se embarcaron una veintena de pasajeros más. Sin camarote, en un cascarón lleno de estorbos, tanques de petróleo, desaseado, sin asientos, dependencias ni excusados, teniendo que permanecer en posiciones molestas, martirizados nuestros sentidos con los olores de los aceites, pinturas, aguas estancadas y los de la bahía de Buenaventura, pasamos aquella noche desvelados por completo, esperando el momento de la media noche, hora designada para el zarpe. Pero pasó la media noche y la noche entera, y el vapor no salía porque faltaba a bordo el señor capitán, el que llegó a la mañana siguieute, a las seis pasadas.

A las seis y media salía ufano nuestro San Nicolás de la bahía con un golpecito en el motor de caballo cojo que no nos hacía felices. Entonces olvidamos nuestros sufrimientos de la noche anterior y la más franca alegría se pintaba en el semblante de todos los viajeros.

Poco duró esta alegría y animación. Apenas doblamos Punta Magdalena, cuando dijo el mar que para él no eran los

motocascarones, y nos obsequió unas marejadas a sotavento, que nos hicieron bailar sin tener ganas. Primero las mujeres y después los hombres, incluso cuatro señores agentes de policía, fueron cayendo víctimas del mal marino. El Rmo. se propuso no dejarse vencer de este mal, pero sus aguantes eran traicionados por unos fenomenales erúptos, que son las señales de su mareo. A las tres y media llegamos a Charambirá, término de nuestro viaje por entonces.

Charambirá es un puerto muy tranquilo, aunque de poco fondo. No es un poblado sino un caseriito, de aspecto muy pobre sus cinco casas. Allí hacen su primera escala los vapores correos actuales, y allí entregan la correspondencia de Pizarro a un correista, el cual la traslada por esteros, en panga, a este poplado. Desde Charambirá se remontan los vapores correos hasta pasar Cabo Corrientes y llegan, en segunda etapa, a Nuquí. Los Pizarreños están muy quejosos de esta distribución, pues a su puerto no llega nunca el vapor correo. Parece que lo que motiva esto es el que la bocana de Pizarro es algo peligrosa, pero eso sucede en algunas épocas del año; en lo restante se puede entrar muy bien en dicha bocana, contando con un capitán práctico.

Charambirá, por su proximidad a Buenaventura, su puerto tranquilo en todo tiempo, sus comunicaciones con el San Juan, su abundancia de pescados exquisitos, tanto en el mar como en las bocanas y esteros, por sus quebradas ricas en tierras de sembradío, está llamada a poseer un pueblo grande y floreciente; pero por hoy solo cuenta con muy pocos habitantes, sin aspiraciones y reducidos al mínimo programa de los vivientes, resumido en aquellas palabras bíblicas: «Creced, multiplicaos y llenad la tierra». Sólo que ellos le añaden de su parte:«Bebed y bailad».

En tiempo de la colonia española, Charambirá tenía mucha importancia, y en la isla triangular llamada Punta Charambirá, tenían bodega de aprovisionamiento para los barcos españoles.

El panorama de Charambirá es muy atrayente. La vista del observador no halla allí esa monotonía que tanto cansa en los paisajes marinos. Nosotros estuvimos largo rato gozando de aquel paisaje hasta que nos llamaron para ofrecernos una comida muy bien preparada por el dueño de la casa, en la que nos hospedamos y que pertenecía a un casado por nombre Napoleón. Por la noche nos recogimos en dicha casa con la mayor parte de los habitantes del lugar y, después de rezar el santo Rosario, el Rmo. P. les dirigió una plática, práctica que seguimos en toda la Visita.

Después nos acomodamos en nuestras camas y, hecho el ejercicio de la noche, nos entregamos al sueño que tan merecido lo tenían nuestros cuerpos.

Creímos llevarnos de un solo tirón la noche, pero a media noche oimos una gritería fenomenal, coreada de las palabras

más gruesas y las amenazas más terribles. ¿Qué pasará? Al poco rato traían a nuestra estancia a Napoleón todo arañado y apaleado en un baile. Desde afuera, su contendor juraba que lo mataba; desde adentro le respondía el maltratado que lo despedazaba. Ambos pedían, acompañando su petición de expresiones de grueso calibre, que los soltaran; pero, afortunadamente, al de afuera lo sostenían varios hombres y al homónimo del gran Corso lo sujetaban su esposa y otras mujeres, con lo que se evitó que Charambirá se convirtiera en un segundo Waterloo.

Excusado es decir que, al día siguiente, sin decir misa, nos marchamos de nuestro primer punto visitado, aunque tuvimos que vencer regulares dificultades.

— II —

Salida de Charambirá.—Navegación por esteros.—Los manglares.—Sus plantas parásitas.—Las Horquídeas.—Si Nerón hubiera sabido.....—En pleno laberinto y de noche.—La llegada y el recibimiento.—

No fué cosa fácil el hallar cómo salirnos de Charambirá, pues los viajes hay que prevenirlos un día antes, por lo menos. A la mañana siguiente a la noche trágica, disentíamos en nuestra opinión el Rmo. P. y yo. Un servidor opinaba que debíamos salir el día anunciado, por la dificultad de hallar bogas aquella mañana, y porque no era amigo de pasar una noche perdido en un estero por culpa de algún majadero, y tal como se expresaban los prácticos, el estero que nos separaba de Togoromá, era largo y dificultoso sobre todo en su salida. Pero el Rmo. P. estaba resuelto a castigar la falta de respeto tan notable de los Charambireños, y así prevaleció su parecer. Pero, ¡allí fué Troya! Los que podían servir de bogas estaban trasnochados por el baile, el Comisario de Policía era un pobre enfermo sin autoridad. La mañana se pasó toda buscando en vano los bogas, hasta que el mismo Rmo. P. se echó a la calle y él mismo buscó y obligó a dos muchachos a que fueran ese mismo día de bogas.

A las tres y media salíamos de Charambirá. Con nosotros se embarcó un joven enfermo, el que fué nuestra salvación, pues los otros bogas no conocían bien el estero y no hay cosa más fácil que perderse en el laberinto de árboles y canales de un estero, y lo peor, que estábamos en todo novilunio.

Después de una hora de bocana, dejando a mano izquierda, OE. a Punta Charambirá, nos metimos en un estero con dirección N. NE., cortando las bocanas llamadas CHURIMAL y LA PAILA.

La navegación por esteros es muy tranquila; en ellos sus aguas están mansas como las de un lago. La primera impresión es muy agradable, sobre todo en las tibias horas de la tarde a amaneciendo; un canal estrecho pero hondo, sin orillas, limitado

por dos barreras de coposos y zancones árboles; no se oye allí el canto de las aves ni el garruleo de los loros; allí todo es tranquilidad, silencio. Las únicas aves que surcan aquellos ríos de agua salada, son las blancas garzas, las que, coquetonas, ya se paran en la rama de un árbol, como esperando nuestra llegada, ya tienden sus blancas alas y, rozando la superficie, dan al monótono paisaje una vida y tono que no despreciaría la paleta de un paisajista.

Los árboles más abundantes en los esteros y casi los únicos que allí crecen, son los mangles. Altos, rectos, compactos, semejan un ejército de gigantes que andan arremangados hasta por encima de la rodilla; pues el mangle, más que sobre raíces, descansa sobre piés.

Quien se fije en la propagación y desarrollo del mangle, no puede menos de admirar la sabia Providencia divina que tanto resplandece en las estrellas que nos alumbran de noche como en el despreciado cucarrón que nos ofende con su desapacible zumbido, porque en todas las criaturas dejó estampada aquella sabia disposición de instintos, órganos y demás perfecciones que completan el articulado corto e invariable que rige en toda la creación y la mantiene en un equilibrio constante, que tanto maravillaba a Flammarión y que le obligó a escribir su obra «Dios en la Naturaleza» y la que condensó en esta frase: "Es necesario admitir el absurdo o confesar que existe un ordenador infinito de la creación; pues lo admirable en ella no es tanto su existencia cuanto las leyes que la rigen y el cálculo que la mantiene en un equilibrio constante".

El mangle, en efecto, es el árbol del barro, como el coco es el de la arena. Durante nuestra navegación por bocanas, divisábamos a veces bocas de esteros demarcadas por mangles secos que blanqueaban entre los otros árboles; estas manchas de mangles secos son llamadas *palos secales*; se atribuyen estas muertes de árboles a enfermedad o a la aparición de algún gusano; pero no, la causa de la muerte de esos mangles, está en que nacieron en el barro, su elemento, pero un cambio brusco de la playa, ha dado paso a las marejadas sobre el estero y ha cubierto de arena el suelo que antes era de barro.

El barro es más movedizo e inseguro que la misma arena y sinembargo pocos árboles están tan asegurados sobre sus raíces como los mangles. Diríase que Dios los ha dotado de cierto instinto.

Por estos mares y esteros se encuentran dos clases de mangles: uno se llama Nato y se desarrolla a orillas del mar, otro se llama Mangle y es el de los esteros. Los primeros dan unas semillas grandes, dicotiledóneas, las cuales caen sobre la resaca. Esta las va enterrando en la arena y allí se desarrollan. Las raices del Nato son espatuladas y muy desarrolladas. Los segundos tienen sus frutos o semillas en forma de huso, de unos cuarenta centímetros de largo. En la parte que mira al suelo lle-

va una punta dura: esta parte es más ancha y pesada que la otra. Al estar madura la semilla, se desprende y cae de cabeza con bastante fuerza, clavándose en el barro y convirtiéndose en nuevo vástago. De no suceder ésto del modo indicado, estos manglares estuvieran condenados a la desaparición, pues los esteros están sometidos a diarias corrientes fuertes motivadas por las llenas o bajas de las mareas, y en estas corrientes serían arrastradas las semillas, las que morirían en otro elemento que no fuera el suyo, el barro.

Ya dije que el mangle, más que raíces, parece tener pies o zancos; pero esos pies no serían suficientes para sostener a los árboles, al llegar a un gran desarrollo. Para obviar este inconveniente, los mangles de estero van desarrollando a diversas alturas unas ramitas verdes, sin hojas y muy precoces en su desarrollo, las cuales se apresuran a crecer en dirección contraria a la de las otras ramas, pues crecen hacia abajo, hasta llegar al agua, y allí se trifulcan, introduciendo sus extremidades hasta enterrarse en el fondo y allí se convierten en raíces que sostienen al árbol madre.

Otra curiosidad digna de atención en los manglares y que contribuye a alegrar la vista del viajero y atenúa mucho la monotonía del paisaje, son las muchas y gigantescas plantas parásitas, en su casi totalidad *horquídeas* que pende de las axilas de los árboles añosos. Entre todas ellas descuellan las *Cypripedium Caudeatum.* Esta hermosa horquídea, que en vano intentaría aclimatar en un parque capitalino el más hábil jardinero, nace y se desarrolla prodigiosamente en los bosques solitarios, en los humildes esteros. En las axilas de árboles viejos o muertos desarrolla sus blancas y largas raices que cuelgan como hermosa cabellera, lo que les da el nombre de *Caudeatum.* Allí, dando vida a un decrépito, eleva al cielo sus hojas siempre verdes y rectas, y sus hermosas espigas de flores y no habrá huracán que las derribe ni sequía que las agoste; sólo cuando, agobiado el viejo tronco caiga sobre el suelo, caerá con él la horquídea, y caerá asida a él. Al contemplar ese día las hermosas flores de los esteros, trajeron a mi mente una idea que me pareció muy apropiada. Víme transportado a los hospitales de las grandes urbes, a los asilos de ancianos abandonados, y pareciéronme los solitarios y tristes esteros de la vida: mas allí ví como hermosas horquídeas a las Hermanitas de la Caridad, asidas sus existencias a aquellos árboles añosos, alejados de los parques de la alegría de la vida y en los que no descubre el espíritu otras flores que las virtudes, la caridad de las vírgenes abnegadas que con sus hojas y flores hacia el cielo y sus raíces sin contaminarse con la tierra, animan y dan vida a los desechados de la misma vida; y que, al caer en brazos de la muerte hallarán en la Hermanita la mano bondadosa que le cierre sus ojos, que deposite su cuerpo en la madre común y acompañe su alma hasta el trono del Altísimo.

La luz del día se iba acortando y el estero parecía que se

iba alargando, pues nunca acabábamos de salir de él. Estábamos rendidos de cansancio por las posiciones tan incómodas que teníamos que guardar forzosamente por lo pequeña de la embarcación. El Rmo. Padre, menos acostumbrado que yo a estos *coches-camas*, aseguraba que si Nerón hubiera conocido el modo de viajar nuéstro, estaría cambiada la frase *Cristianos a las fieras* por esta otra: *Cristianos a las canoas*. El debía estar más cansado que los demás, porque en el viaje le tocó el oficio de achicador de la canoa, la que tenía tantas rajaduras que cada cinco minutos tenía que achicarla con un pedazo de tutumo el Reverendísimo achicador. Por eso comprenderán los lectores por qué al decir uno de los bogas que ya iba disminuyendo el agua del estero, le preguntó el Rmo. Padre de qué estero hablaba.

Por último nos sorprendió la noche en medio de aquel laberinto de árboles, los que se habían juntado ya tanto que era difícil el conocer la salida. Tuvimos que coger el foco de luz y, alumbrando a los bogas, ir buscando por dónde salir. Afortunadamente llevábamos a un pasajero de Togoromá, muy práctico en aquellos vericuetos y éste iba dirigiendo a los bogas. Al fin vimos que se nos iba ensanchando el estero y pronto nos vimos mecidos por las olas de la bocana de Togoromá. Respiramos ya tranquilos; el Rmo. P. preguntó cuántas veces tendría que achicar aún, a lo que el práctico, muy satisfecho, le respondió que unas tres o cuatro veces nada más. Más de media hora nos costó el paso de la bocana; en Togoromá todos estaban ya entregados al sueño y no se divisaba una sola luz. Ya próximos al poblado, los bogas lanzaron repetidos sonidos guturales, con los que los mareños indican la llegada a puerto de una embarcación y anunciaron a gritos que llegábamos nosotros. Los Charambireños, que estaban ya apercibidos de nuestra llegada, aunque creyeron que sería al día siguiente, se levantaron de sus lechos, y pronto vimos algunas luces que nos marcaban el lugar de arribo. Eran pasadas las nueve de la noche cuando tomamos tierra en Togoromá, siendo muy bien recibidos, y con el cuerpo cansado y los vestidos mojaditos y no muy bien planchados, pero muy contentos y resignados con la voluntad divina. Saludamos a los que nos recibieron, les dimos las gracias y, después de una corta oración en la capillita provisional, nos retiramos a preparar nuestros lechos.

— III —

Togoromá.—Lo que es y lo que puede ser.—Su agricultura.—La Chigua.—Instrucción primaria.—Edificios públicos.—Industria naranjera.—La Misión.—Fin de una hamaca.—Comunión de niños.—Mi primera fiebre.—Hacia Orpúa.—

Togoromá es un cacerío de regulares proporciones, si lo comparamos con los restantes de esta costa. Es Corregimiento desde 1916; en la actualidad tiene veintiocho casas, todas ellas

de estilo costeño; piso de palma, paredes de lo mismo o de cañabrava, y tejado de hoja. Algunas casas con galería y paredes bien alineadas, recuerdan otras épocas no lejanas en las que Togoromá poseyó algunas fortunitas desahogadas y hasta algún pequeño comercio. Hoy ha desaparecido todo y Togoromá sigue el sino de pobreza rayana en miseria que persigue a toda la costa chocoana.

Con todo, no les falta a los togoromeños lo necesario para la vida, y sobre todo para la vida del costeño.

El pueblo está formado por una sola calle sin casas al frente, paralela a la boca del San Juan, que es la más al N. de las muchas que forman el delta de dicho río.

El piso del terreno es muy bajo, de modo que, a poca distancia de la calle, ya es el terreno anegadizo.

Esta población tuvo bastante importancia en tiempo de la dominación española, pero por hoy no hay ni esperanza de mejorar un punto su situación atrasada; y cualquier idea de adelanto sería ahogada por los gases del pesimismo. Sin embargo, las condiciones estratégico-comerciales de que goza y que fueron conocidas por los españoles, deberían ser jalones de un progreso y adelantamiento notables.

El desconocimiento completo del valor de la situación geográfica de esta región, la apatía y falta de iniciativa de sus habitantes, la mala fé y desconocimiento del espíritu comercial de algunos pequeños adinerados, son, a mi parecer, las causas de este atraso y miseria injustificados.

Sentado Togoromá a orillas del más caudaloso de los brazos de una de las principales arterias comerciales del Chocó, comunicaría directamente con Condoto e Istmina, estableciendo un activo comercio en maderas almacenables en Cabeceras y Palestina, donde pueden cogerlas los vaporcitos comerciales del San Juan. Como puerto marítimo, es muy rico en pescados, y por esteros se comunica en todo tiempo y sin peligro de ninguna clase con toda la costa hasta Pizarro inclusive. Es, pues, Togoromá, la llave de mar del Chocó.

En agricultura están muy atrasados los habitantes de Togoromá; no existe allí más agricultura que la rudimentaria del puchero de cada día. La especialidad en agricultura de este pueblo es la *chigua*.

En este lugar ví por primera vez este producto, del que no tenía la menor noticia. Tanto al Rmo. Padre como a mí nos llamó mucho la atención esta hortaliza, que de ser estudiada atentamente, podría ser objeto de activo comercio.

Lo que más me llamó la atención en la chigua, es su reducido campo de producción; en muy pocas partes de la costa se halla aclimatada, y en Togoromá se halla muy abundante y en estado completamente silvestre. Los indígenas le atribuyen un instinto altamente caprichoso, y por eso no la cultivan, sino que la cosechan allí donde ella espontáneamente se produce.



Al ir a Quibdó los indios se visten sus trajes de colores: si fueran como viven en sus ranchos la policía los llevaría a la cárcel. (Foto Misión)



Los indios al salir a los pueblos no cambian la indumentaria que llevan en sus tambos: únicamente se pintan para aparecer más bonitos. (Foto Mi-ión)



El río Condoto. No muy lejos del río puede verse una draga sacando oro y a su alrededor los efectos que ha causado en el terreno. (Foto Misión)



La unión de los ríos Condoto y San Juan presenta un paisaje admirable. (Foto Misión)

Pertenece esta planta a la familia de las *Palmáceas;* como tal, tiene el tallo en estipe y los frutos compuestos, *sorose*. Estos forman una piña o maceta cónica oblongada, parecida al fruto del pino europeo.

Los frutitos son del tamaño de una bellota; el epicarpio es leñoso y áspero, con estrias espirales cruzadas. Los naturales lo preparan de un modo muy ingenioso. Las frutitas pueden permanecer almacenadas sin dañarse muchos días. Sacados los frutitos, pónense a hervir en una grande olla. Tiene por objeto esta operación el reblandecimiento del endocarpio que es bastante duro. Entonces se echan los frutos calientes en una batea y a zoquetazo limpio, con zoquetas de madera, se desprende el endocarpio. Allí mismo, con un machete, se trituran las semillas con el fin de facilitar la molienda en el pilón. En éste se machacan hasta quedar convertidos en masa o fufú. En esta disposición es envuelta la masa en hojas de plátano y se cocina al agua o al horno.

El envuelto resulta muy sabroso y nutritivo, preferido al plátano y al mismo ñame. Por ésto, y porque la chigua tiene cosecha en todo tiempo y es muy abundante, en Togoromá no se preocupan de abrir plantaciones de plátano.

La chigua es muy rica en gluten y almidón. Es muy parecida al Segotal, del que se extrae el *sagú,* tan apreciado en el comercio como alimento nutritivo y reconstituyente. De la chigua se extrae una harina blanca, con la que hacen panes de un sabor muy gustoso. Merece este producto que se estudie y examine y se active su producción, y no tendría nada de particular que su estudio constituyera un nuevo renglón a la Fitografía.

La instrucción en Togoromá está muy deficiente. En la visita poseía una escuela alternada, con una maestra al frente. Los niños estaban muy atrasados por la misma versatilidad de la escuela, que un año funciona y dos queda cerrada. Hay una capillita empezada y ya casi destruída por el tiempo, y, frente a ella, hállase el edificio del Gobierno en las mismas condiciones. Ambos edificios tienen el techo de fierro, pero sin paredes; parecen dos cesantes con chistera nueva y hambre atrasada.

— IV —

En Orpúa.—Relación interesante.—Hijuá.—Por no saber inglés.—Las pesadillas del Misionero.—Barrial.—Gente en pila.—Buena asistencia.—País legendario.—Pizarro.—Su extensión territorial.

Los habitantes de Orpúa pertenecen a una colonia sanjuaneña. Allí están establecidos desde hace algunos años, y su ocupación principal es la cría de ganado de cerda, que exportan al San Juan con sacrificios de que sólo es capaz un campesino chocoano. Figúrense la paciencia que han de tener para transportar a larguísimas distancias, por entre istmos, esteros, montañas, una piara de cerdos gordos.

Sentado sobre un sobado cajón, rogué a uno de los orpuanos que me explicase el modo y las industrias de que se valía para llevar a cabo tamaña empresa.

"Pues, mi padre, empezó a decir él, uno coge los marranos y los va arreando con mañita....con mañita; lo pior es el sacarlos de los lugares conocidos de ellos. Después van andandito andando y uno los va arreando así, con mañita......Coche! Coche; cuando se topa uno con una loma, los va ayudando poco. a poquito, con pacencia, y cuando se echan y no quieren caminar, ¿qué hace uno? Pacencia! Unas veces caminan unos y otros no quieren caminar; a veces hay que dejarlos encomendados en alguna casa. Hay gente que, cuando el marrano no quiere caminar, se azaran y comienzan a echar disparates......! Animas benditas! pero yo me acuerdo que llevo el Santo Cristo en el pecho y que allí arriba está el que todo lo sabe, y digo: ¡Santísima Trenidá! ¡Bendito sea Dios! ¿Será bueno así?

Muy bueno, así debe hacer siempre.— Dígame: ¿El viaje lo hacen por tierra sólamente?

No, mi Padre. De aquí pasamos un istmo y caemos al río Docampadó. Allí tomamos canoa y vamos embarcados hasta otro istmo que llega hasta Noanamá. Desde allí nos embarcamos en el río San Juan y en cuatro días, durmiendo en casas de amigos, llegamos a Istmina o Condoto. Cuando los ríos están buenos no hay tanto trabajo; pero cuando esos ríos dicen que van a crecer...... ¡Maunísica ánima mea! hay que esperar varios días, y los marranos sin comida,y llegan a su destino convertíos en zancudos. ¡Ey! que pasa uno trabajos...... ¡Por Dios!

Mientras así se expresaba aquel pobre campesino, yo me fijaba en su rostro atezado y cuarteado por los soles y los sufrimientos, y sin embargo en sus ojos melancólicos destacábase la mayor resignación.

Al terminar su relación repleta de interjecciones cristianas mi pensamiento estaba muy alejado de los puercos y los malos caminos y una idea muy triste me dominaba. Aquel hombre, como casi todos sus paisanos, era un modelo de sufrimiento, de tesón. Su alma era eminentemente creyente, cristiana, resignada a la voluntad divina.

Pero en medio de tantas virtudes cristianas, tenía una mancha que afeaba toda su virtud aparente. Era amancebado y polígamo como la mayor parte de los costeños chocoanos.

—¿Ud. es casado? No, mi Padre......Me ha nacido desde pequeño, pero hasta ahora no he podido realizarlo.

—¿Cuántas mujeres tiene? Yo tengo una mujer, mi Padre.

—¿Una no más? —Por fuera, tengo más, porque, mi Padre comprende que un hombre de trabajo necesita de mujeres que le ayuden.

—No se lo niego, pero cásese con una y abandone las demás ...

—¡Ay mi Padre! eso sí que está duro: Y de aquí no hay quién los saque. Hasta aquí los sermones están muy buenos, desde este punto de partida todo es inútil.

Un momento de silencio siguió al terminar nuestra conversación.... Los papeles se habían trocado......Rompí yo el silencio diciéndole: Ustedes han de sufrir mucho por caminos, ríos y montes conduciendo marranos, pero, al fin, baratos o caros, los venden y algo sacan de provecho de vuestros trabajos; nosotros los Misioneros pasamos y repasamos esos mismos caminos y hasta peores, y después de nuestros cansancios, topamos con vuestra dureza de corazón y vuestra obstinación en vivir una vida prohibida por la ley de Dios y perdemos todos nuestros sudores. De Orpúa nos dirigimos a Barrial que es el poblado de alguna importancia que íbamos a visitar;pero la mucha distancia nos aconsejó que hiciéramos noche en un punto denominado Hijuá, por hallarse en la desembocadura del río de igual nombre.

Allí fuimos alojados en la casa de un pescador de importancia llamado Leonidas Asprilla.Solo había dos casas en el punto indicado; una pequeña y otra muy grande, bastante vieja y que, aunque no estaba acabada, se estaba ya cayendo. Un salonzazo sin más luz que la que le penetraba por la puerta y por la parte opuesta que daba a la cocina era la principal y casi única dependencia de aquel techo de paja con paredes de palma. Un esterito de barro muy flojo y hondo ponía en comunicación esta casa con el estero principal. En marea baja se pasaba por encima de troncos pero en marea alta, el agua llegaba hasta los guayacanes de la casa, de modo que se llegaba embarcado hasta la puerta de la misma.

Las vigas del techo estaban llenas de astas de arpones, varillas de anzuelos, canaletes, remos, velas de bote viejas etc.; todo un museo marino. Por los suelos rodaban cajones, mazorcas de maíz, palos, y cruzaban gallinas, perros, gatos, niños gateones; en un rincón, escondida y llena de miedo, se encontraba la escoba, y entre anuncios y papeles pegados en la pared, la mayor parte en lengua inglesa, traídos de Panamá, se hallaba un letrero blanco con letras negras, cuyo significado ignoraba el dueño de la casa, y que en lengua inglesa decía: NO SPIT ON THE FLOOR «No escupir en el suelo». A pesar de estas irregularidades provincialescas, en aquella casa todo era paz y tranquilidad. Desconocedores de cuanto pasaba en un kilómetro a la redonda, vivían aquellos felices habitantes de Hijuá, entretenidos con sus crías y pescas. Por la tardecita nos vimos agradablemente sorprendidos al ver que llegaba una concurrencia no imaginada al rezo del santo Rosario. Aquellas gentes, tan apartadas del mundo civilizado, estaban muy cerca de Dios y sus cosas.

Al día siguiente de nuestra llegada, tuvimos que detenernos para poder administrar los sacramentos de confesión, comunión, bautismo y confirmación. Todos estos sacramentos los ad-

ministramos, como en casi toda la correría, sin exigir los derechos de estola, por lo pobre de los habitantes.

A las doce y diez minutos nos embarcábamos con rumbo a Barrial, donde nos decían que nos esperaba la gente *en pila*; pero, llegados a Barrial, hallamos lo que en las demás partes: despoblado, miseria, pobreza y esto sí que se hallaba...*en pila.*

Anocheciendo llegamos a Barrial, que en tiempo de la colonia se llamó Docampadó, por alusión al río que desemboca cerca de dicho poblado. Se llama Barrial, sin duda, por ser un pueblo en el que sus calles y sus puertos están sobre barro. Yo no sé cómo hay personas que se puedan acostumbrar a vivir en semejantes condiciones. La única calle que tiene, compuesta de casas pajizas en ruina, sostenidas las más por largos puntales, no se podrían transitar aún en el verano si no tuvieran muchos palos tirados en desórden por los suelos y sobre los cuales se balancea úno como sobre una maroma.

Hallamos el pueblo casi desierto, sin de qué echar mano el primer día que lo pasamos con bananos cocidos. Los días restantes ya fué otra cosa; los barrialeños, aunque sumamente pobres, se esmeraron cuanto pudieron en atendernos, y sobre todo nos consolaron con la asistencia a la misión, que fué regular.

Barrial posée una iglesita y una casa cural de materiales muy humildes pero arregladitas, y allí vimos la primera campana de la iglesia que, a pesar de haberse visto dos veces envuelta entre llamas, conserva un sonido muy argentino.

En Barrial no logramos hacer ningún matrimonio, aunque íbamos con la esperanza de administrar allí varios de ese sacramento que constituye el principal fruto de nuestras misiones; en cambio supimos con gran tristeza que se habían deshecho varios muy recientes.

Durante los días 27 y 28 preparé a los niños para el sacramento de la confesión y comunión, resultando el 29, que cayó en domingo, una comunión nutrida de niños, varios de los cuales se acercaban por vez primera a recibir el manjar de los Angeles.

Aunque en el poblado de Barrial hay pocas casas, los habitantes del Corregimiento son muy numerosos, esparcidos por los ríos y quebradas tributarias del Docampadó. Desde el poblado se ve correr este río en dirección SE. NE. Todos estos ríos y quebradas son muy propicios para la agricultura, y son el natural paso para el San Juan, donde se provéen de lo necesario para sus vestidos y alimentación.

Los Municipios de Quibdó, Istmina y Condoto, que debían ser las arterias vitales del emporio forestal chocoano tan rico en vías fluviales, en las que el sol, la humedad y el humus, ofrece ubérrimas cosechas al brazo incansable del campesino chocoano, no se han dado cuenta, o no les importa el dársela, de la misión directiva que deben desempeñar y que no desempeñan, antes malogran.

El poco espíritu de atracción para con el campesino, el atraso en la urbanización de las metrópolis, la no existencia de dragages, puentes, el abandono completo de los caminos, los impuestos excesivos a los artículos de primera necesidad, la falta de interés e iniciativa en el progreso y mejoramiento de los métodos de cultivo y pastoreo, en una palabra: el egoísmo y la ignorancia o desconocimiento, son las causas de que la decantada riqueza forestal, pecuaria y textil del Chocó, no deje de ser más que un tópico de cajón, bueno para llenar las páginas de un informe oficial. Barrial está dotado de una escuelita *luciérnaga* que un año funciona y dos está cerrada.

El antiguo Docampadó era el centro de actividades de una tribu india que hizo muy pronto las paces con los Españoles, pues no eran guerreros y su riqueza dependía principalmente de la venta de sal y pescados salados, los que llevaban a la tribu chocóe y lo cambiaban allí por objetos de oro. Esta región historiada está llena de novelas, y a ello se presta su misma situación en extremo variada y solemne. En nuestra visita tuve ocasión de recoger los datos que aún existen, aunque ya muy esfumados acerca de las célebres riquezas de los tres caciques Siguirisú, Usaragá y Misará. Ellos dieron el nombre a los tres ríos que, partiendo de un mismo punto, en el istmo de San Pablo, en el lugar llamado Istmo de Chontaduro se dividen, desembocando muy distantes uno del otro. El principal de ellos, Siguirisú, corre en dirección S.O. y desemboca en el Docampadó; el Usuragá toma la dirección O. y desemboca en el Dotenedó; y en el callado del Baudó, volteando hasta tomar la dirección N.O., el río Misará.

Para no alargar esta relación, dejo para publicar en otra ocasión, ya recompuesta, la citada tradición.

Tiempo hacía que deseábamos llegar a Pizarro, Cabecera y Municipio del Baudó. Con dirección a él nos embarcamos el día 30 por la mañana y llegábamos a dicho pueblo más tarde de lo que hubiéramos deseado, ya anocheciendo. Por el camino, al llegar al estero de Sibirú, nos visitó un aguacero de padre y muy señor mío, que nos caló bien a su gusto, porque en la pequeña embarcación en que andábamos no había modo de esconderse, y los paraguas, ya se sabe que una de las cosas para que sirven, es para demostrar que contra un fuerte aguacero, no sirven para nada.

Terminando el mes de Enero entrábamos en Pizarro, donde no fuimos recibidos porque no se nos esperaba ese día ni a aquellas horas; pero apenas se dieron cuenta los habitantes de nuestra llegada, vinieron a saludarnos con mucho afecto y cortesía, desde el señor Alcalde hasta el último vecino. El señor Alcalde presentó sus respetos en un muy bien trabajado discurso, y una niña de la escuela leyó una sentida poesía, regalando al Rmo. P. Prefecto un ramito de flores naturales con un dibujito muy bien trabajado en una tarjeta.

Durante los días que permanecimos en Pizarro, fuimos muy bien atendidos, y nos hubiéramos quedado completamente

satisfechos si en las misas, incluso la del domingo, no hubiéramos echado en falta la asistencia de quienes debían haber dado el buen ejemplo, cuando no el acto de cortesía de asistir.

Pizarro fué creado Municipio en tiempo de los Estados Soberanos, perteneciendo al Estado del Cauca. Empezó a figurar como Municipio en 1905, durante la administración Reyes. Es cabecera de ocho Corregimientos: Docampadó, Purricha y Virudó, en la costa; Boca de Pepé, Pié de Pepé, Dubasa, Pié de Pató y Chachajo, en el río Baudó. Es el Municipio más extenso del Chocó, pues limita al N. con el Municipio de Nuquí en el istmo, Castillo (Cuevita); al S. con el Municipio de Istmina en las ensenadas de Hijuá y Orpúa y el istmo de Docampadó; al E. con el Municipio de Istmina por Pepé y Chichiburrú y con el Municipio de Quibdó por Pató y Amparraidá; y al N. E. con el Municipio de Nuquí por el istmo de Cugucho.

A pesar de la importancia de este Municipio y de su capital, está destituído de servicio directo de correos nacionales por el mar, pues el único barquito que sirve para este fin en la costa del Pacífico, no se atreve a entrar en la bocana de Pizarro y tiene que dejar la correspondencia en Charambirá, desde donde la transporta un correista en champa a Pizarro.

— V —

La fiesta de la Candelaria en brasas.—En Purricha.—Playa Nueva.—Hermosos panoramas.—Cabo Corrientes y los Hánanos.—Los Espantos.—Nueva cruzada en horno.—Virudó.—Sibirá.—El peor de los caminos nacionales.—Al fin llegamos sanos.—Conclusión

Febrero 1. Nos hallábamos, pues, en Pizarro, donde notamos más entusiasmo que en los puntos anteriormente misionados, y creímos aprovechar este entusiasmo para dedicar a la Sma. Virgen una fiestecita en honor de su Purificación. Así fué; pero a mí me salió la fiesta bastante molesta, pues amanecí con un cólico hepático que fué aumentando. Habíamos convenido que cantaríamos la misa oficiando S. Rma. y actuando yo de cantor. Estuve perplejo, pues un cólico hepático es una cosa muy molesta, y cantar con ese dolorcito me era bastante duro: pero el Misionero ha de sufrir tanto, que fácilmente se resigna, y así resolví aguantar cuanto pudiera, y la Sma. Virgen me dió valor para aguantar hasta que terminó la misa con su larga ceremonia de bendición de velos, sermón, etc. Terminada la misa, caí como herido en la cama, y dos días después me hallaba ya bastante repuesto y listo para emprender el camino. El día 6, a las siete y cuarto, empezamos a caminar por la larga playa que une a Pizarro con Pilisá, y a la que una geografía del Chocó llama carretera nacional; a las diez llegábamos al arrastradero y a las doce tomábamos tierra en el pueblecito Pilisá. Es este un pobladito de muy poca importancia. Sus habitantes viven de la agricultura y la pesca. Hay allí una capillita tal como nos figuramos el portal de Belén, y a un ladito tiene un cuchitril en el que caben dos camas de campaña y nada más, que dijeron los

piliseños que era la casa cural.

Dos días permanecimos allí y no quedamos disgustados, porque los bautismos, confesiones y comuniones fueron bastantes, comparadas con lo reducido del lugar. Sólo en comuniones, hubo veintitrés de adultos.

El día 8, después de almuerzo, nos despedimos de nuestros buenos feligreses y nos encaminamos hacia Purricha, embarcados. Purricha es un pequeño caserío, pero alegre. En la edificación de las casas se nota algo más de buen gusto que en otras. Posée una capillita bastante buena, aunque de paja el techo y el piso de palma. Sólo cuenta el caserío con once casas, pero en sus alrededores hay unas veinte más. Tiene una escuela que unas veces funciona y otras está clausurada. Frente a Purricha se halla una isla muy fértil llamada Playa Nueva y a continuación sigue la isla de Catripe en dirección N. E. Las aguas son muy malas, y el único venero sano es un chorrito que está bastante distante de la población.

El día 10, ya próximo el medio día, nos despedimos de nuestros buenos católicos, que querían que nos quedásemos por más tiempo en su compañía, a lo que nos fué imposible el acceder, pues nos faltaba muchísimo por recorrer, y el buen tiempo se podía acabar en cualquier momento.

Viajando al N. en los esteros y al N. O. en las herraduras, salimos a la amplia bocana de Pavasa. Allí fueron apareciendo ante nuestros ojos hermosos panoramas. Corriendo en dirección N. O. se iba descubriendo Cabo Corrientes que semejaba un enorme león echado y atajado por las inmensidades del Océano. Detrás de el Cabo se levantaban dos cúpulas azulosas, que tal parecían los Hánanos, grande y Hananito. Estos tres promontorios se descubren por el Sur como si fueran islas, y como tales las creyeron los Españoles en un principio. Corriendo dirección N. E. se destacaba por encima de una faja verde de distintos tonos, interceptada por los mangles blanquecinos de un *Palosecal*, una estribación de la serranía del Baudó, a no muy larga distancia, que permitía distinguir a los rayos ya mortecinos del sol poniente, los derrumbes calizos y brillantes que en algunas partes brillaban como espejos. Una larga cascada del río Catripe blanqueaba entre un fondo verde azul, y diáfanas nuvecillas denunciaban el paso del torrente agreste y selvático que prefiere serpentear por debajo de montones de broza y hojarasca, coreado en sus broncos sones por los silvos de las serpientes y los aullidos de las fieras.

Uno de los bogas iba entreteniendo nuestro embeleso con relaciones muy interesantes: «—Aquiasito *es* la cabecera del Pavasa; allacito están los espejos encantados. Esta lomería grande que tenemos delante es el Hánano grande y en él está el pueblo de los espantos.

—Oye! ¿Qué es eso de los espantos del Hánano?

—¿Usted no sabe? Pues dicen las gentes que ahí donde usted ve, hay una ciudad como Panamá; que tiene *artomóviles* y

trenvías y luz *elétrica*, pero no la vé todo el mundo sino al que lleva allí el espanto. Dicen que a la loca Pacha el espanto se le aparece y la lleva por esos montes y que al cabo de muchas semanas la encuentran los cazadores perdía, y que le preguntan que aonde ha estao, y que les dice que un espanto vestío de blanco le dice que le siga, y la lleva sin que se canse ni tenga hambre, hasta una ciudad muy bonita, y que allí hay mucha gente de la que se ha llevado el duende y el espanto; que allí vió a la hija del páisa que se perdió en Cuevita, y que estaba muy buena. Pero que allí hay un viejo, que es el dueño de los espantos, que está encantao y que no hace más que mirarse en un espejo muy grande y que si una gente rompe de una pedrada ese espejo, se deshace el encanto, y todos los encantados se vuelven a sus casas. Yo no sé qué hay de cierto, pero así dice la más de la gente.

—Lo que me acaba usted de contar es muy interesante y ¡por las barbas de Muza que esto no ha de quedar desconocido por más tiempo!

—¿Por qué, mi Padre?

—Porque conozco yo varios jóvenes que se *perecen* de ganas de hacerse célebres: ni con llamarse comunistas, marxistas, revolucionarios, ni con echar discursos extravagantes cada semana en los días de mercado, logran hacerse célebres. Yo les voy a proponer que vengan aquí; que se asocien a Pacha loca y se tiren Hánano arriba hasta llegar al viejo del encanto y, ¡zás! arrojan la piedra, rompen el espejo y se vuelven con un ejército de desencantados. Dan aviso de la hazaña a Estados Unidos, y, al siguiente día, todo el mundo conoce sus nombres y contempla sus retratos al creyón en una sección especial de los grandes periódicos americanos que se titula «Aunque usted no lo crea».

—Pero, mi Padre, es que el espanto no se aparece más que al que está loco.

—Precisamente........

Declinando ya el día 11 entrábamos en Virudó, y, a lo lejos, como perdida en el mar, nos saludaba la célebre peña Sibirá. Es un peñón grande, aislado como unos cinco cables de la tierra firme, y lleva en el centro un arco de puente de unos seis metros de luz. Está poblado de árboles y encierra muchas leyendas de los indios. Allí permaneció escondido por varios años, huyendo de la muerte, el indio Sibirá, hijo del cacique Ocaba. Aquel se enamoró de una hija del cacique de Nuquí, y contra la voluntad de ambos padres se casaron los enamorados jóvenes.

Virudó es el último pueblo del lado Sur de Cabo Corrientes. Es un pueblecito pequeño, tiene un proyecto de escuela y otro de capilla. La instrucción escolar está bastante atrasada por la versatilidad de escuelas. Allí repetimos nuestro método de misión, y preparamos el viaje para trasladarnos al otro lado del Cabo.

Este se hallaba algo turbulento por soplar aquellos días los vientos Sures, y, así, que resolvimos cruzarlo, pasando por el istmo Castillo.

Cuanto diga de malo de este camino Nacional, es poco



Quibdó. Uno de sus Parques. (Foto Misión)



Quibdó. Una calle de la Capital. (Foto Misión)



Imagen de la Inmaculada traída de España
para la Iglesia de Lloró por el P. Lasheras
(Foto Misión)



Iglesia de Lloró. (Foto Misión)

con la realidad. Barrizales, troncos, charcos, pantanos, zanjones sin puentes......lo único que no hay allí es camino.

Más de seis horas empleamos en el *camino*, y al fin de él llegamos a Coquí, con barro hasta en las cejas.

De un lodazal del que se hubiera espantado un cerdo, pasábamos a un río con lecho de arena que se nos introducía entre el calzado y nos hacía sufrir un tormento. El Rmo. P. recordaba el consejo de nuestro Fundador el P. Claret, quien aconsejaba una mortificación muy dura, y de la que nadie se entera, metiéndose unas chinitas en el calzado. Esta mortificación la tuvimos que practicar durante casi todo el viaje por el *camino nacional* del istmo de Coquí.

Mes y medio llevábamos de visita, y sólo habíamos visitado la mitad de la parroquia de la costa. Las comunicaciones son allí tan dificultosas, que hay que resignarse a perder cinco para ganar uno. Los sacrificios son muchos, como los conoce quien haya visitado la costa chocoana, y eso que nadie la visita como la visitamos los Misioneros. Hambres, cansancios, dormidas a la intemperie, picadas de toda clase de insectos y mosquitos, todo lo tuvimos que sufrir, aunque lo más duro era para nosotros el navegar en pequeñas champas, en las que toda incomodidad tenía su puesto preferente. Con todo, nunca sentimos el menor cansancio ni mal humor; antes al contrario, la alegría y satisfacción brillaron en nuestra carrera como un astro luminoso. Ibamos a cumplir con una misión divina y Dios nos acompañó en toda ella, dándonos resignación y alegría. Que El reciba nuestras insignificantes mortificaciones, y nos lo recompense con un pedacito de cielo.

Desde Coquí seguimos punto por punto toda la costa hasta que el día 3 de Abril nos embarcábamos en un velero, con rumbo a Jaqué, primer puerto panameño.

Lo largo de esta relación y la necesidad en que me hallaría de repetir mucho de lo explicado, y, sobre todo, el estar ya muy conocida la parte de la costa desde Nuquí a Juradó, me aconsejan el poner punto final a esta relación, encaminada a demostrar que los Misioneros del C. de María sabemos cumplir con la obligación impuesta sobre nuestras conciencias, y, al mismo tiempo, para hacer conocer más las necesidades de esa costa por la que tan gran simpatía siento y que yo llamo MI COSTA.

FRANCISCO ONETTI C. M. F.

— VI —

APENDICE

Informe al Excelentísimo señor Arzobispo Primado

Prefectura Apostólica del Chocó.—Quibdó, 8 de Enero de 1934.

Tomaron posesión de la Prefectura Apostólica del Chocó, los Misioneros del Inmaculado Corazón de María, el día 14 de Febrero de 1909; y al llegar los Hijos del Padre Claret a su destino, no había templos fuera de Quibdó, y alguno que otro en la

provincia del Atrato, y los de Nóvita y Tadó en la provincia del San Juan; todo debía hacerlo el Misionero: no existían tampoco casas para los Misioneros, sino en Quibdó, y la que existía estaba sin terminar y en bastante mal estado; carecían de sagrados ornamentos, estatuas, altares: el clero que había administrado el Chocó, estaba reducido en 1909 a cuatro sacerdotes, y, dos de ellos, ancianos y enfermos; teniendo en cuenta que en casi todo el siglo anterior había sido igual el número de Misioneros, a nadie extrañará que la ignorancia y la corrupción hicieran estragos en la fe y costumbres de los chocoanos.

Tan lastimoso era el estado material, religiosa y moral del Chocó, cuando la Providencia, por conducto de la Santa Sede y del católico Gobierno de Colombia, confió su evangelización al Instituto del V. P. Claret.

Tales son los términos en que se expresa el informe de la Prefectura, rendido con ocasión de la Exposición Misional, en el año de 1929.

En la actualidad, existen en la Prefectura unas sesenta, entre Iglesias Parroquiales y Capillas de las Viceparroquias. Muchas de las cuales, es cierto, no pueden merecer con dignidad el nombre de Iglesias; pero siempre son los lugares más dignos de los caseríos.

Hay que tener también presente que la acción del clima en estos territorios y la labor destructora del comején, sobre todo, es tan activa, que los esfuerzos del Misionero quedan destruídos sin saber cómo; y todos los años es preciso renovar los edificios, si no se quiere verlos arruinados por completo.

Solamente los que han realizado estas obras o se emplean hoy en ellas, pueden saber la suma de sacrificios y amarguras que supone cada una de estas Iglesias o Capillas. Los pueblos desean y aplauden la idea de construír su Capilla, y, a veces, ellos se adelantan a proponerlo: pero, a la hora de realizarlo, en tratándose de contribuír con alguna pequeña limosna, de prestar algún servicio personal, jamás faltan excusas o pretextos; y el Misionero es quien tiene que solventar todas las dificultades: ha de salir de casa en casa a recoger la limosna, ha de iniciar los trabajos, empuñar la herramienta, el serrucho, el martillo, el machete y trabajar como un jornalero. Y si por enfermedad o por tener que acudir a otros puntos el Misionero se retira, se suspende la obra y duerme el sueño del abandono hasta la vuelta del Sacerdote.

Así y todo, estos Templos y Capillas se han enriquecido con unos cincuenta altares, construídos varios por carpinteros del país, y, los demás, importados de los talleres más afamados de España. Para ornato de los Altares mencionados y para presidir los actos del culto, se han importado de setenta a ochenta artísticas Imágenes, casi todas de casas españolas, sobre todo, de Barcelona.

Unicamente la Providencia de Dios es quien ha podido sacar adelante tantos proyectos convertidos en hermosa reali-

dad. Que prueben si no lo contrario los que estén al corriente de la escasez de medios con que nos toca trabajar y de la suma pobreza de las gentes con quienes convivimos.

De la actividad desplegada por los Misioneros en el ejercicio del culto delante de los antedichos altares e Imágenes y en los mencionados Templos y Capillas, nos presta cumplidísimo testimonio el siguiente cuadro de las labores Espirituales y frutos cosechados por los Misioneros del Inmaculado Corazón de María en la Prefectura Apostólica del Chocó desde la creación, 1909, hasta terminar el año de 1933:

Bautismos	68-356
Confirmaciones	51-227
Matrimonios	6-818
Comuniones	1.612-925
Auxilios a enfermos	9-704
Entierros	7-879
Predicaciones	32-511
Confesiones en los ríos	3-601
Visitas a los pueblos	2-185
Misas cantadas	9-379
Vísperas solemnes	3-700
Procesiones	3-080
Asistencia media a las escuelas de la Prefectura	525
Asistencia media al catecismo	700

Instrucción

Según el Concordato entre la Santa Sede y el Gobierno Supremo de la República, celebrado el año 1887, la instrucción y educación pública en los territorios de Misiones, está adjudicada al Superior de la Misión, pero el Chocó se asemeja mucho en su administración a los Departamentos, razón por la cual la primera Autoridad regional ha podido atender con bastante eficiencia a la creación de escuelas en el territorio, siendo unos ciento cinco centros docentes de primera enseñanza los costeados por la Intendencia Nacional, y a los cuales asisten, según la estadística del año 1932, cuatro mil cuatrocientos sesenta y cuatro alumnos educados por ciento veintinueve maestros.

Datos consoladores que nos demuestran que no hay razón para exigir del Gobierno Nacional que someta las escuelas a la jurisdicción del Rmo. Padre Prefecto Apostólico.

Sin embargo, desde el año 1913, vienen funcionando bajo la inmediata dirección de la Prefectura Apostólica, unas veinte escuelas, establecidas en los puntos más difíciles de ser atendidos, ya por lo accidentado del terreno, ya por lo selvático del bosque, ya por ser la mayor parte de los habitantes indígenas a medio civilizar.

Desde aquella fecha han venido funcionando las veinte escuelas bajo la tutela y vigilancia de la Prefectura Apostólica, cambiando de lugar algunos años por atender a las mayores ne-

cesidades de los abandonados indígenas. En la región del Chamí es en donde con más constancia se han mantenido, porque en esas comarcas es mayor el número de indios encomendados a la solicitud de los Misioneros.

Desde principios del año 1933 se suprimieron cuatro de las mencionadas escuelas, para atender a la construcción y funcionamiento de un internado, el cual, a Dios gracias, está ya produciendo muy buenos resultados bajo la dirección inmediata de las Religiosas Misioneras de la Inmaculada y Santa Catalina de Sena, institución netamente colombiana. Apesar de no estar todavía terminado el edificio y de la falta de recursos con qué atender a las peticiones, todavía cerró el curso del año próximo pasado con 34 niños internos y unos veinte externos. Si podemos el año en curso aumentar algo el presupuesto para alimentar y vestir a los indios, creemos que el personal aumentará de una manera notable con beneficios incalculables para la moralidad y civilización de los favorecidos.

La dificultad mayor que encontraban los Misioneros para la evangelización de estos indígenas, eran los caminos: no había medio de internarse hasta sus tambos o viviendas. Se trabajó con interés, y, gracias a las ayudas pecuniarias recibidas del progresista Departamento de Caldas, sirviendo un Hermano Coadjutor de ingeniero y director de los trabajos, se pudo abrir al servicio público un camino de herradura, el cual, en los actuales proyectos de vías nacionales, está condecorado con el honroso título de carretera. A buen seguro que así no fuera, si no hubieran tomado la iniciativa los Misioneros.

La costa del Pacífico ha sido otra de las preocupaciones más penosas para la Misión. Una región inmensa, apartada del centro del territorio, aislada casi por completo del mundo civilizado, sin caminos, sin atenciones, y, casi, sin medios de subsistencia. Los Misioneros han procurado visitarla, según las posibilidades; y actualmente hay allí un Padre ocupado en la construcción de una humilde vivienda que sirva de albergue a los Misioneros.

Se ha trabajado muchísimo con exposiciones e informes ante el Gobierno Nacional, a fin de moverlo a abrir un camino por entre la selva virgen, para podernos comunicar con aquellos abandonados feligreses. En casi todos los Ministerios reposan informes del Prefecto Apostólico que dan a conocer el estado del litoral pacífico y que insinúan algunos de los muchos medios que pudieran practicarse para remediar tan apremiantes necesidades. Alguna esperanza se vislumbra y parece despejarse el horizonte. Quiera Dios Nuestro Señor que pronto veamos coronados nuestros esfuerzos.

Con esto creo dejar cumplidos, en buena parte, los deseos de V. E., manifestados en su apreciable nota del día 3 de Noviembre último pasado.

Dios guarde a V. E. muchos años.

INDICE